

C. P. S.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**NACIONES UNIDAS, FORMOSA
Y
CHINA CONTINENTAL
U. N. A. M.**



TESIS PROFESIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Presentada por:

Miguel Angel Buendia Gallo

México, D. F. 1973



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre:

Con eterna gratitud por su constante lucha de hacerme un profesionista, vaya este trabajo como una muestra de mi agradecimiento y ternura por la fé que tuvo en mi

A mi padre:

Con admiración y respeto a cuyos esfuerzos y sacrificios debo mis estudios y como admiración a su integridad y buen ejemplo.

A mi esposa:

Con especial cariño porque en horas de lucha y privaciones siempre tuvo palabras de aliento y entusiasmo.

A los padres de mi esposa.

*A mis maestros.
A mis amigos.
A mis compañeros.*

*Al Sr. Lic. Víctor García Moreno:
Por su gran voluntad y sus valio-
sas orientaciones para elaborar mi
tesis.*

*A mis hermanos:
De quienes espero su confianza y
aliento en la vida.*

"NACIONES UNIDAS, FORMOSA Y CHINA CONTINENTAL"

CAPITULO I.—ANTECEDENTES HISTORICOS DEL PUEBLO CHINO (ORIGENES)

CAPITULO II.—CHINA NACIONALISTA (FORMOSA) Y LA REPUBLICA POPULAR DE CHINA

CAPITULO III.—LA ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS

CAPITULO IV.—RECURSOS PROCESALES Y TACTICAS DILATORIAS EN LA VOTACION DE LA ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA REPRESENTACION DE CHINA

CAPITULO V.—CHINA Y LOS PAISES SOCIALISTAS DE EUROPA. ESTADOS UNIDOS, SU POLITICA ACTUAL

CAPITULO VI.—POSICION DE MEXICO EN EL CASO DE CHINA

CAPITULO I.—ANTECEDENTES HISTORICOS DEL PUEBLO
CHINO (ORIGENES)

1.—CHINA IMPERIAL.

A.—CONFUCIANISMO.

BUDISMO.

TAOISMO.

2.—CHINA REPUBLICANA.

A.—LA REVOLUCION CHINA DE 1911 Y LA OBRA DE SUN-YAT
SEN.

B.—LA REPUBLICA. (1912).

C.—SUMARIO DEL ANTIGUO SISTEMA DE GOBIERNO.

3.—CHINA COMUNISTA.

4.—CONCLUSIONES.

CAPITULO I.—ANTECEDENTES HISTORICOS DEL PUEBLO
CHINO (ORIGENES)

1.—CHINA IMPERIAL.

Para poder entrar al estudio del problema de la admisión de la República Popular China en las Naciones Unidas es necesario hacer una descripción muy somera de las tres etapas de China a partir de la China Imperial pasando por China Republicana hasta la China Comunista.

En cuanto al medio geográfico, la antigua China estaba limitada al Sur y al Oeste por el mar, al Norte por el desierto de Gobi y Mogolia, y al Oeste por las altas montañas del Tibet. Dos ríos caudalosos cruzan la China de Oeste a Este; el Hoang-ho o río Amarillo y el Yan-Tsé-Kiang.

La historia china legendaria empezó hace más de cinco mil años.

Existe una absoluta incertidumbre sobre el origen de los chinos, aunque se supone, con cierto fundamento que descienden de los pueblos emigrantes de Asia Central y de Mogolia que en sucesivas invasiones se fueron estableciendo en la región templada y fértil que delimitan el Yang-Tsé-Kiang y el Hoang-ho. Allí se hicieron sedentarios, aprendieron las artes del cultivo y el empleo del bronce y se organizaron en comunidades, cada vez más densas y mejor organizadas. Durante muchísimos siglos estos distintos grupos fueron totalmente independientes entre sí. Constituían pequeños estados de parecida civilización entre los que eran frecuentes las disputas y las guerras. A estas disensiones se agregaron las luchas contra enemigos provenientes de otras comarcas, especialmente los pueblos pastores y seminómadas de Mogolia que atraídos por las riquezas de los sedentarios de las llanuras chinas, efectuaron invasiones para despojarlos de ellas.

El peligro que significaron estos ataques para los chinos fue un factor poderoso de unificación pues la experiencia demostraba que sus esfuerzos aislados eran insuficientes para contener las correrías de los bárbaros del Norte.

Esto favoreció la unión de todos ellos en un sólo imperio que fue constituido a fines del II milenio A. C. por los reyes de la dinastía Chou.

Se supone que la Historia china que consta en documentos comenzó propiamente con el Emperador Ama illo, 2698-2597 A. C o sea hace más de 4000 años.

Con anterioridad a esto, existen descripciones legendarias relativas a tres Constructores y Hacedores de Fuego cuyos nombres son meramente simbólicos de los progresos registrados en los primeros tiempos de la evolución humana. Pero a partir del Emperador Amarillo existe una genealogía claramente investigada de gobernantes sucesivos. El Emperador Amarillo permanece como el símbolo de los comienzos de la civilización china.

Los antiguos emperadores idealizados por Confucio, Yao y Shun go-

bernaron de 2357 a 2206 A. de C. El gobierno hereditario comenzó con la dinastía Hsia en 2205 A. de C.

Periodo Histórico.—Los Shang (1523-1027 A. C.) principio y fin también discutibles.

El comienzo de la historia de China coincide, más o menos, con la última mitad del segundo milenio anterior a la era cristiana.

Los Hsia, primera de las dinastías gobernantes de China comenzó en el año 1994 A. C. y terminó en el año 1523. Durante estos cinco siglos, una serie de príncipes gobernaron en un grupo de ciudades-estados posiblemente en cierto punto de Shansi, cerca del último recodo del Río Amarillo.

Su pueblo conocía el uso de las armas de bronce, guerreaba montado en carros, practicó la agricultura y sericultura y expresó sus ideas por medio de la escritura.

Los chinos llaman a este periodo Shang (su nombre posterior es Yin), por la casa real que gobernó en toda la región cercana a su capital. El documento arriba citado fija sus fechas de 1523 a 1027 A. C. Los orígenes de la dinastía de Shang solo pueden conjeturarse. Sin embargo, podemos suponer con certeza un desarrollo de fundamental importancia que produciría un grupo gobernante cuyo poder se extendería sobre muchos jefes menores, los cuales a su vez dominarían a los campesinos, guerrearían sobre vehículos rodantes y utilizarían tropas bastante numerosas, iniciarían y llevarían a cabo obras públicas, y practicarían ritos religiosos, en nombre indudablemente de todo el pueblo.

De acuerdo con la tradición histórica, los primeros príncipes Shang lograron dominar sobre mil ochocientos ciudades-estados.

Es evidente que periódicamente tuvieron dificultades con los grupos de estas ciudades-estados más poderosas. En diversas ocasiones se vieron obligados a cambiar de capital, posiblemente a causa de irrupciones enemigas que hacían difícil su defensa, o a causa de las calamidades como las inundaciones.

El colapso de la dinastía de los Shang en el siglo XI A. C. se ha atribuido a la llegada de los Chou, una nueva potencia que se extendió hacia el oeste. Fue un importante momento en la historia de la civilización del este de Asia, pues la derrota de los Shang amplió súbitamente la esfera de la civilización china.

La dinastía Chou (1027-256 A. C.). Comienzo y fin discutibles.

El iniciador de la dinastía Chou fue el príncipe Wu Wang que impuso su poder sobre los jefes de todos los estados de "los diez mil lados de la China". Es el periodo clásico, en que la civilización adquirió características conservadas hasta nuestros días.

El imperio así constituido se extendía, por entonces, solamente desde las márgenes del Hoang-ho, donde estaba la capital Singan-Fu, hasta las del Yang-Tsé-Kiang. Era, por lo tanto, mucho más pequeño que la China

actual, y suele designarle con el nombre de imperio del Medio. Las regiones de Manchuria, Mogolia y el Tibet no habían sido conquistadas todavía.

El Imperio del Medio no mantuvo mucho tiempo la unidad de estos territorios, pues los nobles chinos se emanciparon gradualmente de la autoridad imperial. El Emperador era siempre considerado como el supremo dignatario a quien se daba el título de honorífico "Hijo del Cielo", (1) pero de hecho, los nobles guerros eran pequeños reyes independientes.

La primera época de los Chou. El origen y primitivo desarrollo de los primeros Chou es tan incierto como el origen de los Shang; eran tan chinos como los Shang, sólo que conocían menos las artes de la civilización, dedicábanse principalmente al pastoreo más que a la agricultura. Trajeron consigo al este de China no sólo la habilidad para el combate y la destrucción, sino también ideas religiosas y costumbres que diferían de las de los Shang.

La conquista del territorio de Shang (unos cincuenta estados, se ha dicho) duró aproximadamente veinte años y fue terminada con la ayuda de los enemigos crónicos de los Shang. Cuando acabó, a los miembros de la corte de Shang supervivientes que todavía permanecían en la China central se les permitió quedarse en una pequeña extensión cuyo centro estaba cerca del moderno Kwei-Teh, en Honan, y continuar con sus históricos ritos de sacrificios. Los reyes Chou se instalaron en Shensi, cerca de la Sian moderna, y crearon un número de feudos que fueron gobernados por parientes suyos y por aquellos que habían ayudado a la conquista. En su apogeo, el reino de Chou se extendió desde la Manchuria del Sur, al norte, hasta una parte del valle de Yangtzé, en el sur, y desde el Kansu oriental en el oeste, hasta el mar, en el este.

Epocas media y final de los Chou.—La época media de los Chou se caracteriza por la acumulación del poder en manos de una minoría de príncipes del norte, por la expansión de la población hacia el valle de Yangtzé y por la creación de Wu y Yüeh, dos nuevos estados situados en el sudeste, donde el río Yangtze desemboca por tres lados en el Mar Amarillo. La época final de los Chou se señala por el creciente poderío de Ch'u a lo largo de todo el valle del bajo Yangtzé (Ch'u absorbió a Yüeh en 334) y del estado colindante de Ch'in, en el norte y el oeste. Como resultado de la gigantesca batalla por la supremacía de China, que continuó tras la desaparición de la dinastía de Chou, el estado mejor organizado, disciplinado y de táctica y armas más modernas salió victorioso. (223 A. C.).

La dinastía Han (206 A. C.-220 D. C.). La decadencia del poder imperial fue contenida por un príncipe guerrero. Shih Huangti, que después de

(1) Seecco Ellauri, O. Pedro D. Baridon, "Historia Universal Oriente". Editorial Kapelus. 7a. Edición, 1958. Pág. 49.

la extinción de la dinastía Chou hizo reconocer su autoridad sobre todos los nobles del reino. Fue un rey enérgico y conquistador, que derrotó a los nómadas, extendió hacia el norte y el sur los territorios del imperio, y, para detener definitivamente las incursiones de las tribus mogólicas, hizo construir una "Gran Muralla" que iba desde el mar hasta la región montañosa donde tiene sus fuentes el Hoang-ho.

A su muerte, resurgieron las luchas entre nobles, hasta que un aventurero militar de origen humilde obtuvo el trono y fundó la dinastía Han, que duró cuatro siglos (206 A. C. 220 D. C.) y bajo la cual el imperio alcanzó una gran prosperidad.

El Imperio chino alcanzó su apogeo bajo los reyes Han. No sólo quedó asegurada la unidad de los territorios imperiales frente a los ataques de los bárbaros vecinos cuyas invasiones se estrellaron ante la Gran Muralla sino que, además, la civilización china se extendió más allá de los límites del Imperio, hasta Corea por el este y Turquestán por el oeste.

En la misma época que en el Asia Oriental los príncipes Han consolidaban el poderío chino, surgía en las tierras del Mediterraneo el imperio Romano, y comenzaba a difundirse en él la religión cristiana.

La dinastía Han subsistió hasta el año 220 de la era cristiana. Desde esa época hasta los comienzos de nuestro siglo XX, se sucedieron dieciseis dinastías en el trono Imperial.

El poder de los sacerdotes se evidencia en la siguiente dinastía —Shang— Después apareció una nueva fuerza que venía del noroeste y comenzó el famoso periodo Chou. Estableció un prolongado gobierno nominal de aproximadamente novecientos años (1122-247 A. de C.). Este fue el período clásico de China, una gran época de creación en lo que toca al desarrollo de la filosofía y florecimiento del pensamiento chino.

Los siglos inmediatamente posteriores a Confucio fueron la época de un gran florecimiento del pensamiento y desarrollo de una rica clase de comerciantes. Los príncipes que se dedicaban al comercio podían sostener centenares de letrados; mantenían sus propios hombres de espada y de a caballo y podían salvar o arruinar un gobierno. Los letrados discutían en sus cortes, y mientras más discutían más se apartaba su pensamiento del confucianismo, para adoptar todos los matices de opinión. Había quienes pensaban que el gobierno debía ejercerse por obra de un derecho riguroso (legalistas), otros creían en la paternidad de Dios (cielo) y en la hermandad de los hombres (Motsé y los motseanos); otros pensaban en una forma de comunismo que subrayaba la abolición del dinero y el deber que tenían todos de hacer alguna actividad manual (Hsu-Hsing) y, por fin, otros dudaban de la civilización y del progreso, eran pacifistas y abogaban por un regreso a la naturaleza. (Lao Tsé y los taoístas).

El rival más poderoso del confucianismo en esta época no era el taoísmo, sino quienes seguían las enseñanzas de Motsé. Ellos no solo creían en el amor universal y en la paternidad teórica de Dios, sino que personalmente llevaban sus vidas hasta el autosacrificio, la pobreza, y una devoción total de ayuda a los demás. Estaban contra todas las formas de vida establecidas y contra las complicadas ceremonias del confucianismo.

Fue también una época de gran conmoción política, de guerra y alianzas, y de conferencias de desarme en donde los pensamientos de los hombres estaban penetrados de la idea de buscar el modo correcto de vivir.

Por la época en que vivió Confucio había setenta y dos "reinados" o principados. Dos o tres siglos después sólo quedaban siete, pues los pequeños habían sido absorbidos por los poderosos. Después quedaron seis, luego cinco, más tarde cuatro, hasta que al final de cuentas sólo quedaron dos.

También por esta época apareció una fuerza nueva y poderosa en el noroeste, los Tsin. Durante dos o tres años se libró una enconada guerra y finalmente Tsin Shih Hwang, el primer emperador Tsin y constructor de la Gran Muralla derrotó a su oponente y unificó el Imperio.

En muchos aspectos, los patrones básicos de la vida china —el sistema familiar, los ideales religiosos y filosóficos— fueron establecidos por la época en que terminó el período Chou. China estaba políticamente dividida.

Entonces se convirtió en realidad el sueño chino de unir al país en un todo orgánico pero en cierto modo resultó un proceso odioso. Los confucianos odiaban a Tsin Shih Hwang quien tan pronto subyugo se dedicó a consolidar sus conquistas. Durante su reinado se enviaron grandes cantidades de colonos chinos al extremo sur, hasta lo que es en la actualidad Cantón. Simplificó la escritura china y unificó el sistema de comunicaciones, principalmente para fines militares, a fin de que pudieran trasladarse rápidamente sus carros de guerra y sus infantes. Estableció un riguroso régimen de represión e hizo fundir las herramientas agrícolas para fabricar armas con el metal a fin de que la gente no pudiera elaborar en secreto sus propias armas.

La rebelión era imposible toda vez que al pueblo no le estaba permitido utilizar armas metálicas. Pero ¿era imposible en verdad rebelarse? Este tirano era tan odiado que su imperio, construido para durar "diez mil generaciones", se derrumbó el año mismo en que murió y en siete años quedó totalmente eliminado.

China es prácticamente un continente en si misma. Como los Estados Unidos, está favorablemente situada en la zona templada y hasta fechas muy recientes permaneció aislada geográficamente. Al oriente de China

está el Océano, el mar de China; al oeste quedan las llanuras del Tibet y de Pamir. Hacia el sur está también el mar de China y, en el extremo sud-occidental, están los comienzos de los montes Himalaya y las densas selvas de Birmania. Al norte quedan los desiertos mongólicos, habitados por tribus nómadas.

La Gran Muralla fue construida y de vez en cuando reparada como defensa contra ellas, esta es la razón de que el centro político de China siempre estuviese en el norte. Las capitales de las grandes dinastías —las más grandes de todas, las de los Chou, los Han, los Tang— estaban en Si-an en el noroeste. La capital de los Sung estaba en Loyang, precisamente al sur del Río Amarillo. La capital Ming estaba en Pekin. En el norte, en el Valle del Río Amarillo, se originó la antigua civilización china.

El gran Imperio Han, que surgió poco después de la muerte de Tsin Shih Hwang, llevó más hacia el sur la civilización china y se expandió en dirección al occidente hasta absorber el Turkestán chino. La dinastía Han floreció más o menos al mismo tiempo que Roma.

A mediados del período Han —hacia el principio de la era cristiana en Occidente— el budismo fue introducido en China por sacerdotes hindúes que vinieron de allende el océano, algunos a través del Turkestán y otros por mar hasta Cantón. El budismo iba a convertirse en la tercera gran religión de China, y su introducción señala el primer contacto importante de China con el mundo exterior. Políticamente, el período Han fue el comienzo del Imperio Chino tal como existió en grado mayor o menor durante los siguientes dos mil años.

La dinastía Tang siguió durante aproximadamente cuatrocientos años a la dinastía Han llegando el Imperio Chino a sus límites más distantes.

Desde el siglo III hasta el VII, cuando apareció la gran dinastía Tang, aumentó cada vez más la importancia del budismo. Posteriormente el Taoísmo o regreso a la naturaleza, se puso de moda.

Con el período Tang vino la máxima expansión de China por el oeste y el sur y un gran florecimiento de la cultura china. Este período es conocido como la gran época de la poesía china, porque produjo a Li Po y a Tu Fu, los más grandes poetas del país; los dos vivieron en el siglo VIII. La gente del pueblo experimentó una gran afinidad por el budismo y los cortesanos por el taoísmo. Durante este período se instituyeron los exámenes imperiales.

Esta etapa fue también de frecuente contacto con el mundo árabe, porque las fronteras orientales del vasto imperio árabe de esa época llegaban hasta los límites occidentales del Imperio Chino.

Los Tang mantuvieron una actitud hospitalaria hacia todas las reli-

giones, y los cristianos y los musulmanes que vivían en China pudieron rendir culto a sus dioses en sus propias mezquitas o templos. La última gran dinastía china antes de la invasión de los mongoles al mando de Gengis Kan fue la dinastía Sung. Esta dinastía también realizó contribuciones importantes a la cultura china. Ante todo, introdujo una nueva escuela de filosofía confucina, bajo la influencia del budismo filosófico, que sentó las bases del pensamiento chino hasta fechas más recientes. El confucianismo se convirtió en algo más psicológico, al tratar con los deseos propios de la mente.

Es idealista y monista, y su base es la creencia en una Razón Universal. Se le llama la filosofía Li, o filosofía de la Razón.

Por la época en que Marco Polo llegó a China, los mongoles, que fueron los primeros invasores extranjeros que lograron pisar el suelo chino en son de triunfo, habían derrotado a los de la dinastía Sung y los habían enviado dispersos hacia el sur. Pero la sociedad china era todavía altamente civilizada, y Marco Polo relató en sus Viajes muchas cosas que sorprendieron a los lectores europeos. Una de ellas fue la mención de unas piedras negras que arden (carbón). Otra fue el uso de papel moneda, que fue inventado en el siglo XI, apenas un siglo después de los comienzos de la impresión comercial. Marco Polo también menciona frecuentemente el hecho de que encontró cristianos (nestorianos) en China, no sólo en el Turkestán chino sino también en el suroeste.

El período mongol, que duró menos de cien años, señala una clara diferencia entre la brillante cultura de las grandes dinastías y la próspera aunque menos creadora cultura de las dinastías Ming y Manchú que siguieron.

La dinastía Tang fue conocida por su poesía y por sus relatos breves, los Sung por su filosofía, los Mongol por su teatro y los Ming por sus novelas. Pero después del período Mongol —el comienzo de la historia china moderna— China comenzó a estar cada vez menos aislada del resto del mundo. Después de Marco Polo en realidad nunca se interrumpió el contacto entre China y el Occidente.

La descripción que Marco Polo había hecho de Catay estimuló la imaginación de los europeos, y la gente comenzó a buscar una ruta más corta hacia el oriente. Los navegantes portugueses llegaron a las costas de China en los siglos XV y XVI. Fueron los portugueses quienes introdujeron el tabaco en China. Después llegaron los jesuitas.

Los misioneros jesuitas se convirtieron en una influencia permanente e importante en la corte imperial de la dinastía Ming. Entre ellos estaban hombres como Mateo Ricci (1552-1610), que no sólo adoptaron los ropajes

chinos, sino que también aprendieron los textos clásicos confucianos, y las costumbres chinas. Los jesuitas encontraron una acogida favorable en la corte imperial, y muchos de ellos fueron designados astrónomos imperiales. Ricci también tradujo al chino algunos libros europeos sobre física, astronomía y geografía, sobre la Europa renacentista a China del mismo modo que Marco Polo había dado información sobre China al Occidente.

Posteriormente aparecieron los comerciantes holandeses y después los ingleses. China había acordado otorgar facilidades a los comerciantes en determinados puertos desde el siglo XVI, pero en esta ocasión fue diferente. Al comenzar el siglo XIX, un Occidente poderoso llamó a las puertas de China con barcos de guerra. De pronto el mar, que había ayudado a aislar a China y a defenderla de sus invasiones, se convirtió en un puente para llegar a sus costas. Después de la derrota de China en la Guerra del Opio de 1840-1842, que comenzó cuando un comisionado chino quemó en el muelle varios montones de opio que pertenecían a los ingleses, China fue obligada a abrir cinco puertos al comercio exterior. Este fue el periodo de la gran expansión imperialista de las potencias de Europa Occidental, China libró una serie de guerras desgraciadas contra Inglaterra, Francia y Japón.

En 1860, los soldados franceses e ingleses avanzaron hacia Pekín, saquearon el Palacio Imperial de Verano y quemaron su valiosísima biblioteca de manuscritos. China, que ya sufría de desórdenes internos, fue perdiendo poco a poco el control de sus dependencias. Francia se apoderó de Indochina por la fuerza de las armas. Tibet fue objeto de constantes negociaciones entre China y Gran Bretaña. Japón se apoderó de Formosa en 1895.

Los acontecimientos se aproximaban rápidamente a su climax. Para 1898 ya habían tenido lugar una serie de hechos importantes. Por la muerte de un misionero, China pagó a Alemania con el puerto de Tsing-tao y con una "esfera de influencia" en la provincia de Shan Tung. Rusia se había estado infiltrando continuo y firmemente en el Turkestán. Después tomó bía estado infiltrando continuo y firmemente en el Turkestán. Después tomó en "arrendamiento" Kowloon (población continental frente a Hong Kong) y Weihaiwei, precisamente en el lugar donde la Gran Muralla se une al mar de China en el Golfo de Peichihli. Existía una situación curiosa que molestó a los chinos. Esto era la extraterritorialidad, lo cual significaba que los extranjeros que estaban en China no estaban sujetos a las leyes chinas y no podía arrestarlos la policía china. El resentimiento de los chinos por todas estas intrusiones aumentó y se le dio el nombre de "anti-extranjerismo". Un joven revolucionario chino llamado Sun Yat-Sen, al

ver que era inútil, confiar en la letórgica corte Manchú e imbuido con las ideas occidentales de democracia, formó en 1894 la sociedad revolucionaria que fue la antecesora del Kuomintang en Honolulu. ,

Al mismo tiempo, un rápido drama tenía lugar en la misma decadente corte Manchu, entre el joven emperador Ku y su tía la emperatriz que había detenido el progreso de China durante cincuenta años.

El joven emperador emitió una serie de impetuosos decretos reformistas en 1898, en el periodo que se ha dado en llamar los "cien días de la reforma". Para hacer frente a la tenaz resistencia de la emperatriz viuda, se ideó un complot tendiente a eliminarla. El emperador fue traicionado por uno de los generales conjurados y fue a dar a prisión.

Mientras tanto, el resentimiento del público contra los invasores extranjeros aumentó y creció en fuerza, culminando en la Rebelión de los Boxer en 1900. Los "boxer" eran una chusma supersticiosa que creía que por medio de encantamientos se convertirían en inmunes a las balas, y la emperatriz viuda confió en ellos.

A esto siguió una desastrosa derrota. La emperatriz viuda y su sobrino tuvieron que huir de Pekín cuando las tropas occidentales aliadas avanzaron sobre la ciudad por segunda vez.

Los revolucionarios chinos, que sabían que China no podría sobrevivir ante estas arremetidas extranjeras a menos que adoptara rápidamente una reforma, se dividieron en dos campos; los realistas y los republicanos. Los realistas creían que las reformas debían ponerse en práctica por medio de una monarquía constitucional; los republicanos deseaban expulsar a los manchúes, y hacer de China una república. Finalmente se llegó a una decisión, no por obra de ninguno de los partidos, sino por la misma indolente corte manchú. Aún después de la rebelión de los Boxer y de la derrota china, el pueblo chino tuvo paciencia y esperó otros ocho años, pero no se hizo nada. El joven emperador seguía encarcelado y en 1908, cuando murió la emperatriz viuda y con ella el joven emperador Kwanghsu, los chinos perdieron totalmente la fé en la débil corte manchú, ahora dirigida nominalmente por un tal "Enrique" Pu-yi, que era entonces un chico de cuatro años. La paciencia china se había acabado. Cuando comenzó la revolución en 1911, el resultado fue una conclusión a que ya se había llegado. Así el año de 1912 señaló formalmente el principio de la República China.

Durante siglos, China permaneció enclaustrada dentro de si misma dentro de su propio mundo con una civilización más antigua que la de cualquier otra nación.

El aislamiento de China en relación con el Occidente fue roto por fin en el siglo XIX cuando fue invadida por mar. Hasta entonces china se

había bastado por sí misma. Como consecuencia de la Revolución industrial y de la conquista de distancias geográficas, las naciones occidentales buscaban nuevos mercados de fuentes de materias primas, de colonias y concesiones.

Después de caída la dinastía Manchú, se intentó crear una república parlamentaria, para la cual la nación estaba totalmente impreparada. Sun Yat Sen, educado en el occidente, héroe desterrado del movimiento de independencia nacional, fue electo presidente del gobierno republicano provisional.

Carecía de fuerzas armadas y se vio obligado a diferir ante el antiguo jefe de las tropas imperiales, Yuan Shih K'ai. Cuando Yuan se proclamó más tarde emperador, fue depuesto rápidamente por militaristas rivales. La desunión y el caos reinaron mientras las sátrapas de las provincias luchaban por la supremacía y las potencias extranjeras competían para dominarlos. Mientras tanto, Sun Yat-sen y el Kuomintang, o partido nacionalista, que él había fundado, se alió con varios señores de la guerra. Repetidamente fracasó en su intento por establecer una base estable para un sucesor del gobierno central de Pekín, débil, corrompido, semititere y en gran medida impotente. Podemos decir que: De la fermentación intelectual debida a los cambios dentro de China y a la revolución de Octubre surgió el Kuomintang o Partido Comunista Chino en 1921.

Después de la alianza entre el doctor Sun y los bolcheviques (representados por Adolf Joffe) en 1923, los partidos nacionalistas y comunistas formaron un frente unido. Su "Plataforma" fueron los "tres principios del pueblo" del Dr. Sun.

Estos principios eran "Nacionalismo, subsistencia y democracia" (2) que se referían a la liberación y unificación nacionales; el restablecimiento de la independencia económica de China y la regeneración de la vida rural; y a la educación universal y orientación para toda la nación, con la mira puesta en un gobierno moderno y popular.

(2) Snow Edgar, "La China Contemporánea". El otro lado del Río Tomo I. Colección Popular. Tiempo presente. Fondo de Cultura Económica. Pág. 41.

A.—CONFUCIANISMO, BUDISMO Y TAOISMO

Confucio desarma (551-249 A. C.). Aparece bajo la dinastía Chou. No habló de metafísica. No habló acerca de los dioses, ni de la vida después de la muerte. Como Sócrates, o como el norteamericano Ralph Waldo Emerson, Confucio fue sólo un pensador sabio, viejo, profundo y con frecuencia sarcástico. Hablaba sólo de la vida presente y de como vivirla.

Sus enseñanzas se convirtieron gradualmente en doctrina del Estado. El "libro de las analectas", que contiene los aforismos de Confucio, se inicia con tres afirmaciones acerca de la alegría del estudio, la alegría de la amistad y la alegría de la riqueza interior.

Las enseñanzas de Confucio se refieren todas al cultivo de la naturaleza moral del hombre. Como no fue un misticador de los temas de Dios y de la metafísica, sino que hablaba al sentido común, era imposible que se le convirtiera en Dios. Por eso quedó un gran vacío en las creencias chinas, y el budismo y el taoismo, vinieron a llenar las necesidades de la imaginación y de la religión populares. Esa es la razón de que se diga que China tiene tres religiones: el confucianismo, el budismo y el taoismo. De ellas, con mucho, la más importante en sus efectos sobre el modelo de la sociedad y de la cultura chinas es el confucianismo. Después de la dinastía Han Tardía (23-220 A. C.) el confucianismo dominó el pensamiento social y político y toda la forma y estilo de la civilización China durante veinte siglos.

Tanto el budismo como el taoismo contienen un cuerpo de sana filosofía, pero esta filosofía estaba destinada al letrado, estaba por encima de la comprensión del pueblo. Ambas filosofías, así como otros elementos que se le han agregado, tales como el buen cielo, el infierno sólido, los idolos visibles y un sorprendente número de espíritus y santos, han constituido "religiones populares".

Buda enseñaba que esta vida es triste, y que esa tristeza proviene de la esclavitud del hombre hacia sus deseos; que existe una salida, y ella es el esfuerzo continuo por superar los deseos de la carne y de alcanzar serenidad y reposo en el espíritu.

Pero el budismo, tal como se ha desarrollado, tiene todas las características de una religión popular, particularmente en la forma del budismo mahayana ("vehículo mayor"), (3) que prevalece en China, el Tibet, y en Japón. Los otros países budistas son Birmania, Tailandia y Ceilán, que creen en el budismo hinayano. ("vehículo menor"), (4) El budismo tiene

(3) Yutang Liu "China" Culturas Básicas del Mundo. 3a. Edición 1972. Título Original: "The Chinese Way of Life". Pág. 76.

(4) Idem. Pág. 76.

un cielo sólido y pintoresco, así como un infierno dividido en dieciocho regiones de penar. Pregonan que es fácil la salvación con sólo invocar el nombre de Omita Buda y no por el esfuerzo individual por reformarse. Celebran misas de oraciones por los difuntos. Tiene un ejército de santos (Arahatei) y santos mayores, o dioses menores, llamados Bodhisatvas. Estos santos ya han alcanzado el estado de Buda y podrían disfrutar de las bendiciones eternas, pero prefirieron permanecer en esta vida sensible para interceder para la humanidad. Tienen monasterios y templos y un sacerdocio cuyos miembros, con raras excepciones, permanecen solteros.

En general, el budismo enseña que la vida es un ciclo de muertes y renacimientos, que se nos castiga por lo que hemos hecho en vida anterior y que seremos castigados por lo que hacemos en esta vida; que este ciclo es un penar continuo y una interminable concepción de ilusiones, y que la salvación está en escapar de dicho ciclo (Nirvana). La creencia en esta doctrina de la transmigración de las almas resulta en una disposición a tratar bien a todos los animales y en la prohibición de matar a todo ser vivo, incluyendo a los mosquitos y las hormigas. El vegetarianismo, o sea la abstención de comer carne, es una práctica frecuente de los creyentes budistas. El vegetarianismo puede estar limitado a determinados períodos, como en la Iglesia católica los viernes.

Laotsé, el fundador del taoísmo, es uno de los más ingeniosos filósofos del mundo. Su libro, el Tao Teh Ching, está formado por epigramas y contiene sólo cinco mil palabras. Laotsé enseñó la fuerza de la debilidad, las cualidades triunfadoras de la humildad, el peligro de la confianza desmedida, la bondad inherente a "yacer en la parte interior". ("El que sabe no habla. El que habla no sabe"). (5) El símbolo taoísta de la virtud es el agua, que busca siempre el nivel más bajo y penetra en todas partes.

El taoísmo, tal como se ha desarrollado en su forma popular, es algo completamente distinto. En tanto que el budismo se deriva de la India, las creencias populares taoístas son creencias del espíritu chino.

Tienen que ver con la brujería, y con la magia anegra, con talismanes y encantamientos. El taoísmo popular tiene demonios pavorosos y espíritus sobrenaturales igualmente, terroríficos para subyugar a los demonios son muy convenientes. Tiene sus propios sacerdotes y templos, y acostumbraba tener un Papa. Pero no tiene las propias enseñanzas originales, de naturaleza filosófica, de Laotsé que era un místico y al amparo de su nombre se originó una creencia que abrió las puertas de las ciencias ocultas.

Afortunadamente, el confucianismo escapó a esta corrupción popular.

(5) Yutang Lin. Op. Cit. Pág. 78.

No se puede elucubrar sobre el sentido común y construir un cielo y un infierno sobre él. El confucianismo es la religión del sentido común.

Confucio enseñó que nuestra principal actividad en la vida debe ser el aprender a vivir con nuestros semejantes. Cuando se le preguntaba por la vida después de la muerte, su contestación era: "No conozco la vida. ¿Quién conoce la muerte?" (6) Realizó una enorme actividad de investigación histórica sobre las antiguas prácticas religiosas, pero siempre se abstuvo de hablar acerca de lo sobrenatural.

Confucio enseñó la Regla de Oro: "No hagas a otros lo que no quieres que te hagan". Todas sus enseñanzas versaban sobre el cultivo moral del hombre. La enseñanza de Sócrates es: Conócete a ti mismo. La enseñanza de Confucio dice Cultivate a ti mismo o hasta mejor.

Con relación a este cultivo y mejoramiento de uno mismo, enseñó específicamente dos cosas.

La primera es la necesidad de la educación y del adiestramiento. Afirmó que toda la naturaleza humana es más o menos similar, pero por medio del hábito y del adiestramiento las naturalezas humanas crecen diferentes. De aquí la necesidad de educación en la infancia.

La principal virtud, según el confucianismo, es la de "ser un buen hijo". La idea es que se deben aprender las actitudes propias hacia la vida en el hogar y en la infancia; si es así, después no podrá dejarse de adoptar una actitud propia hacia los semejantes y hacia las obligaciones que se adquirirán más tarde. Esto es muy característico de la naturaleza práctica de las enseñanzas de Confucio. Por supuesto cada uno debe procurar ser buena persona. Pero ¿qué es una "buena persona"? Es un concepto sumamente vago. Pero el ser buen hijo en el hogar es algo definido y no puede eludirse. Supone una obligación definida en un lugar determinado. Supone disciplina, obediencia, amor y devoción, conciencia del deber. No es fácil lograrlo, pero la educación del carácter debe iniciarse con hábitos correctos en la infancia.

En segundo lugar, Confucio enseñó que el derecho y la política son superficiales, que el orden social debe basarse en el cultivo de las personas. Este es el principio y el fin de la sabiduría, dijo. Por lo tanto, en el pasaje inicial del primero de los cuatro libros de Confucio, que hasta fechas muy recientes aprendían todos los alumnos chinos cuando comenzaban sus cursos escolares, dice:

"Los antiguos que deseaban conservar el claro carácter de los habitantes del mundo comenzaban primero por ordenar su vida nacional. Los que deseaban ordenar su vida nacional primero regulaban lo relativo a la vida de su familia. Los que deseaban regular la vida de su familia se preo-

(6) Yutang Lin. Op. Cit. Pág. 79.

cupaban antes por cultivar su vida personal. Los que deseaban cultivar su vida, primero se ocupaban por tener un corazón justo. Los que querían tener un corazón justo, primero intentaban abrigar una sinceridad de propósitos. Los que deseaban abrigar una sinceridad de propósitos trataban antes de adquirir un conocimiento verdadero (alude a una filosofía auténtica y a una verdadera comprensión de lo que son el hombre y la vida), y el tener un conocimiento verdadero depende de la investigación de las cosas, cuando se investigan las cosas se llega a un conocimiento verdadero. Cuando se adquiere el verdadero conocimiento, entonces se tiene una sinceridad de propósitos. Cuando existe sinceridad de propósitos se tiene un corazón justo. Cuando se tiene un corazón justo puede ya cultivarse la vida personal. Con el cultivo de la vida personal puede regularse la vida familiar. Cuando se ha regulado la vida familiar entonces la vida nacional es ordenada. Y cuando la vida nacional es ordenada existe paz en el mundo.

Desde el emperador hasta el hombre del pueblo, todos deben considerar el cultivo de la vida personal como la raíz o el cimiento. Nunca existe una superestructura sólida cuando los cimientos son débiles.

No existe un árbol cuyo tronco sea delgado y débil y cuyas ramas estén bien desarrolladas. A esto se le llama conocer primero las primeras cosas (7).

(7) Yutang Lin. Op. Cit. Pág. 82.

2.—CHINA REPUBLICANA

El propósito de estas notas es explicar los hechos que convergieron en el triunfo y fracaso de la Revolución de 1911.

Para este efecto, se mencionarán en primer término los acontecimientos anteriores a 1911, para después señalar brevemente el desarrollo de la revolución y terminar con un análisis global de la vida y obra del "padre de la República China" el Dr. Sun Yat-sen.

Por lo general, cuando se habla de revolución en China, se entiende de inmediato, el desarrollo del marxismo-leninismo después de 1919, olvidándose que ésta ha sido un proceso lento de cambios políticos económicos y sociales que se remontan a hace más de cien años, cuando a consecuencia de la "guerra del opio", el país se abre a la rapiña colonialista que exige se le otorguen concesiones territoriales y se le permita efectuar actividades comerciales y misioneras. La presencia de estos grupos exextranjeros estuvo en un principio, dedicada al desarrollo del comercio, pero a la larga determinaron también cierta influencia en la creación de un grupo de intelectuales que se convirtieron en los principales portadores de ideas e ideales revolucionarios.

A mediados del siglo XIX se producen dos hechos que van ser determinantes en China: el desquiciamiento del antiguo orden producido por la creciente influencia de las potencias colonialistas europeas y un deseo vehemente del pueblo chino por librarse de la opresión extranjera logrando conseguir la superioridad tecnológica y económica de Europa.

No es la intención de explicar en detalle el desarrollo de esta revolución, pero sí de señalar a grandes rasgos los hechos más notables de la misma, como una introducción a lo que va a ser la revolución de 1911.

El primero es la "rebelión Taiping", una gran revuelta campesina que duró más de diez años, de la que en términos generales puede decirse que fue un levantamiento campesino muy parecido a otros que con anterioridad habían surgido en China durante los periodos de decadencia dinástica. Estuvo a punto de triunfar y derrocar a la dinastía Manchú, pero de haberlo logrado, resulta difícil precisar si esto hubiera significado un cambio importante en la sociedad china o el inicio de un nuevo ciclo dinástico. Los taiping fueron derrotados por un ejército integrado por fuerzas del gobierno imperial chino, ayudado por destacamentos del ejército británico y un grupo de mercenarios de Europa y Estados Unidos. Con esta derrota, la revolución china se retrasó sesenta años.

Si bien el fracaso del movimiento Taiping fue evidente, estimuló la formación de un grupo de jefes militares, organizados en un principio para luchar contra ellos y que a la postre se convirtieron en una fuerza que pre-

sionó al gobierno imperial para que efectuase cambios y reformas.

El decenio de 1890 a 1900 va a estar caracterizado por éste espíritu de reforma, en el que se van a expedir edictos reformistas con el propósito de modernizar la administración e introducir el constitucionalismo. La idea de estos reformadores giraba en torno a una posible conciliación del proceso de modernización con los valores tradicionales del confucianismo. Sin embargo, los elementos conservadores se opusieron a todo tipo de cambio y trataron a toda costa de reafirmar su poder. El emperador fue depuesto y la influencia de la emperatriz viuda va a ser predominante de ahí en adelante.

Así terminan "los cien días de reforma" del emperador Kuang Hsu, pero no los elementos reformadores. En 1900 una nueva revuelta va a suscitarse, esta vez con los "Boxers" los que se van a levantar en contra de la presencia extranjera en China. Para entonces el país había sido prácticamente cercado por todas las potencias imperialistas europeas, Estados Unidos y también el Japón vencedor de China en 1895.

Solo las rivalidades entre las potencias colonialistas habían impedido que China se convirtiera en una verdadera colonia. Los boxers van a estar apoyados por el gobierno Manchú en su campaña contra los extranjeros. Una acción conjunta entre los europeos y el japonés pone punto final a la revuelta, pero al mismo tiempo coloca en entredicho a la dinastía Manchú, que resulta incapaz de mantener el orden que durante dos mil años había privado en China. El régimen imperial cae y con él aparece la "primera revolución" en la que participa Sun Yat-sen.

A.—LA REVOLUCION CHINA DE 1911 Y LA OBRA DE SUN YAT SEN

El año de 1911 marca la pauta de un camino revolucionario, distinto a los intereses reformistas anteriores. La primera tarea que se le plantea es la de acabar con el orden tradicional, caracterizado por una economía cerrada y la presencia de una clase hegemónica que explotaba la tierra y al campesino.

a).—La caída de la dinastía Manchú.

El primer paso importante para efectuar la destrucción del viejo orden, era la caída de la dinastía Manchú. Los acontecimientos de 1900 van a hacer resurgir los ideales de reforma y una nueva generación va a engrosar las filas revolucionarias, primero en Japón y luego dentro de China. En el otoño de 1911 se organizan dos frentes de lucha revolucionaria en el sur de China: uno en Cantón y el otro en Szechuan. Las provincias de Hupei y de Hunan se levantan también convirtiendo al centro de China en el foco de la rebelión.

La insurrección se inicia en Wuchang, junto con los grupos revolucionarios van a participar también miembros del ejército.

Los soldados de Wuchang se levantan el 10 de octubre, al percatarse de que habían sido descubiertos sus planes, toman de inmediato la ciudad de Wuchang y obligan al gobernador manchú y a su jefe militar a huir; avanzan después sobre Hanyang donde se aprovisionan de armas; continúan luego hasta Hankow, que es ocupada y los cónsules extranjeros se declaran neutrales.

El movimiento se inició con relativa facilidad, no hubo grandes combates, ni derramamientos de sangre debido a que las autoridades cedieron de inmediato ante los rebeldes.

b).—La aparición de Yuan Shih-kai.

Las acciones subsecuentes corrieron la misma suerte, el sentimiento en contra de la dinastía fue espontáneo entre la gente del pueblo que se sumó a las declaraciones de independencia. Para el mes de diciembre, la parte central, el sur, este y noroeste de China habían alineado el movimiento. En todo momento los oficiales del ejército ocupaban un papel destacado y se convirtieron en gobernadores militares en alianza con los dirigentes constitucionalistas. La corte Manchú llamó entonces a Yuan Shih-kai con la esperanza de que le ayudara a restablecer el orden, se le dio el nombramiento de virrey de Wuchang y se le otorgaron toda clase de poderes para sofocar el movimiento. Las iniciativas que tomó Yuan no estuvieron encaminadas a acabar con la revuelta, ya que negoció con los jefes revolucionarios y pactó con ellos. Yuan hik-kai sabía muy bien que

se establecían dinastías en la antigua China y no quería desaprovechar esta ocasión. De ahí que pusiera en práctica un doble juego con el vino prácticamente a dar el tiro de gracia a la dinastía y a canalizar el entusiasmo revolucionario a su favor.

Sun Yat-sen se encontraba en Estados Unidos cuando se enteró del levantamiento de Wuchang, se apresuró a volver a China y llegó a Shangai justo a tiempo para ser electo presidente de la República China. Tomó posesión el 10. de enero de 1912 y en ese mismo momento hizo el ofrecimiento de su renuncia en favor de Yuan Shih-kai si este aceptaba apoyar a la nueva República.

Yuan se vio animado por las declaraciones de Sun Yat-sen y sus compañeros, que tomaron esta decisión para evitar la guerra civil y una posible intervención extranjera. Con todas las cartas a su favor logra que abdique el emperador Hsuan-Tung y se convierte en el primer Presidente de la República China, que unifica a todo el país. El nuevo gobierno funcionaría en base una constitución provisional, hasta que no se eligiera un parlamento y se edificaran las bases definitivas para la Constitución de un gobierno c).—La revolución queda en manos de los militares.

La revolución había llegado a su fin, la dinastía Manchú había sido derribada, un nuevo gobierno se había integrado, pero aún no lograba estabilizarse. Yuan Shih-kai traicionaría los ideales republicanos como había traicionado la confianza de la dinastía Manchú; su gobierno iba a estar caracterizado por revueltas militares, corrupción, asesinatos, pero sobre todo por sus deseos de volver a revivir la monarquía. Con estas actitudes provocó el descontento general, que hizo de China el campo de guerras civiles, en la que iban a tener una parte muy activa los "señores de la guerra" que serían finalmente derrotados en 1928 por las fuerzas nacionalistas del Kuomintang con lo que China quedaría pacificada por completo. Para este momento Sun-Yat-sen ya había muerto y dejó como herencia este Partido Nacionalista, que tampoco pudo sacar a China adelante.

B.—LA REPUBLICA (1912)

La República china no ha sido un éxito absoluto. La gran expectación que despertó en sus comienzos quedó defraudada en vista de los enormes problemas que implicaba. Para lograr la creación de una opinión pública instruida era necesario enseñar a leer al 80% aproximadamente de la población; además, a la minoría cultivada había que educarla en la línea de las ideas democráticas. La desunión provincial era grande, los intereses creados, enormes; había complicaciones con potencias extranjeras. La adhesión a los jefes particulares dividía al ejército en pequeños grupos. Millones de personas vivían en un nivel de vida inferior al mínimo necesario. La tesorería oficial casi vacía no podía disponer de las enormes sumas necesarias para restablecer hasta cierto punto la anterior situación de eficacia de los ríos y canales, para iluminar las costas y dragar los puertos, para construir nuevas comunicaciones, para mejorar la agricultura, para abrir nuevas minas, para modernizar las ciudades y para atender a los problemas sanitarios. En los altos puestos existía, un increíble egoísmo y el primer presidente era tal vez el primero en pecar. Afortunadamente murió en 1916, después de fracasar en su intento de crear una monarquía. La maravilla es que la república china, enfrentada con problemas mucho más pavorosos que los que ha tenido que abordar ninguna otra nación en los tiempos modernos, haya conseguido tanto.

Los jefes de China, frecuentemente con el consejo extranjero y con ayuda técnica y financiera, han estabilizado la moneda y reorganizado el sistema financiero de la nación; han consolidado la mayoría de los ejércitos semi privados dándoles un mando único, y estableciendo arsenales de armas ligeras y centros de capacitación de oficiales; han desarrollado el sistema de riegos, la construcción de carreteras, la repoblación forestal y han llevado a cabo planes de mejoras agrícolas para ayudar a reducir la constante amenaza de carestía debida a sequías y a inundaciones; han ampliado la red de ferrocarriles e inaugurado líneas aéreas; han alentado el desarrollo de la industria y del comercio y han dado a hombres y mujeres enseñanza de medicina y de crianza infantil para combatir la amenaza de epidemias y para hacer frente a los nuevos problemas surgidos en los centros industriales. Además de todo esto, el gobierno ha introducido reformas en las leyes, ha trabajado por la unificación del país y se ha esforzado en poner coto a las concesiones extranjeras.

Comenzó su lucha contra el analfabetismo y para los hombres y mujeres de capacidad excepcional ha instituido exámenes en la capital que son semejantes a los del antiguo sistema, envía al extranjero a gente seleccionada para ampliar su estudio y su educación. . .

Para conservar lo mejor de la herencia de China, y promover investigaciones de ciencia moderna, creo una academia (La Academia Sínica) que comprende los institutos de historia y filología, sociología, psicología, climatología, astronomía, geología, botánica, química, física e ingeniería; el cuadro de profesores de esta academia cuenta con notables investigadores en todos los campos. Tanto el gobierno nacional como los locales y las sociedades privadas fomentaron en esta etapa, el conocimiento y la conservación de los monumentos antiguos, y con sus auspicios se han excavado algunos lugares.

En cuanto al desarrollo de bibliotecas y de la investigación privada, y la extraordinaria expansión de la actividad editorial que, hasta 1937, hizo en particular, de Shangai uno de los mayores centros del mundo. Todos estos factores han cooperado en la educación del hombre medio y han provocado una revolución cultural.

La historia política de las tres décadas ha sido (1920 a 1940) tumultuosa. Al fracasado intento del primer Presidente para establecer una monarquía, siguió, en 1917, otro vano conato de restaurar la dinastía de Ch'ing. La guerra civil que estalló casi acto seguido ha continuado desde entonces sin más interrupción que la de algunos breves paréntesis. En 1926, el Kuomintang, bajo Chiang Kai-shek trató de apoderarse del gobierno; al año siguiente pudo establecer su capital en Nankin.

Chiang jefe del nuevo gobierno, se convirtió en la figura dominante tanto en la esfera militar como en la política, y por unos veinte años logró un cierto grado de unidad, en parte porque inspiraba la mayor lealtad a sus seguidores, y en parte porque controlaba las áreas económicamente más ricas, y en parte también, y sobre todo, porque resistió al Japón, considerado (al menos de 1931 a 1945) por todas las clases de población como el enemigo común. Además de sus primeras luchas con sus rivales provinciales, le pareció necesario trabajar por la eliminación del grupo comunista, establecido por primera vez en las provincias australes de Kiangsi y Fukien. En este esfuerzo lo que logró no llega a éxito. Es cierto que obligó a los comunistas a abandonar sus posiciones en 1934, pero después que hubieron soportado penalidades y pérdidas sin nombre en una larga marcha en dirección a Szechuan, para penetrar en el noroeste de China, fueron a establecerse en la región en torno a Yenán a fin de vigorizarse para otro y decisivo conflicto con Chiang en los años siguientes a la derrota de Japón.

China ha tenido dificultades con muchas potencias extranjeras desde 1912, pero con ninguna han sido las relaciones tan tirantes como con el Japón. En 1915, mientras la atención mundial estaba en su mayoría dirigida hacia la guerra europea, Japón presentaba una serie de peticiones

que significaba la anulaci3n virtual de la soberan3a china. Como resultado de ellos se concluyeron una serie de tratados desfavorables para la rep3blica continental. La independencia y la integridad territorial de China fueron restaurados por la Conferencia de las Nueve Potencias que se celebr3 en 1922 en Washington, y les fue devuelta a los chinos la pen3nsula de Shantung. Al cabo de cinco a3os de conciliaci3n, estall3 una nueva guerra civil en 1927, a3o en que el gobierno de Nankin trat3 de asegurar su dominio en las provincias del Norte. A esta guerra sigui3 un disturbio m3s serio, en los a3os 1931-1933, cuando Jap3n se apoder3 de Manchuria, siti3 e incendi3 en parte Shangai (el quinto puerto del mundo en importancia), e invadi3 Jehol, al norte de Pek3n. Esta conquista result3 tan relativamente barata y encontr3 tan poca resistencia por parte de China y del resto del mundo, que inflam3 a los militares japoneses en ambici3n y codicia. En 1935 intent3 el Jap3n apoderarse de otra gran parte del norte de China, pero s3lo consigui3 tomar el Chhahar del Norte y el Hopei oriental. En julio de 1937 empez3 a cobrar verdadera importancia la guerra de agresi3n. Esta guerra se emprendi3 en el momento en que la rep3blica China parec3a en el punto culminante de su carrera. Econ3mica y politicamente hab3a mucho digno de alabanza. Sin duda alguna, los directores de la guerra en el Jap3n se dieron cuenta que cualquier demora de su parte aumentaria considerablemente el costo de las operaciones militares y la duraci3n de la conquista. Advertian progresos de reconstrucci3n en muchos aspectos, la construcci3n de muchas carreteras, la reparaci3n, redotaci3n y extensi3n de l3neas ferrocarrileras; la emisi3n afotunada de bonos del interior y el pago de viejos empr3stos extranjeros; el desarrollo de varias l3neas de transportes a3reos con ayuda de las compa3as de aviaci3n alemanas y norteamericanas; mejoras en servicios tales como la radio, tel3fonos, y telegrafos; la modernizaci3n parcial del ej3rcito bajo la tutela alemana; el aumento de las facilidades educativas y del n3mero de estudiantes inscritos en las escuelas; el desarrollo, tambi3n de compa3as populares contra el analfabetismo. En ciertos aspectos los adelantos conseguidos en la diplomacia fueron igualmente importantes para la condici3n espiritual de la naci3n.

En 1929 pudo China, por primera vez en muchas d3cadas, tomar la direcci3n de sus propios aranceles aduaneros, acto que requiri3 tratados con una docena de potencias extranjeras, siendo el Jap3n la 3ltima en firmar. Varias regiones administradas por extranjeros fueron devueltas a los chinos, e incluso la colonia extranjera de Shangai vino a quedar cada vez m3s bajo la jurisdicci3n de China.

La extraterritorialidad parec3a tambi3n a punto de liquidarse cuando sobrevino la guerra. (Los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados

Unidos renunciaron formalmente a estos privilegios en 1943, cuando la resistencia de China en guerra estaba casi en su punto más bajo).

Finalmente, los japoneses advirtieron con alarma el resultado del golpe dirigido contra Chiang Kai-shek por un antiguo militar manchú en favor de los comunistas. En diciembre de 1936 fue detenido en Siam y accedió a las peticiones que se le hicieron de que renunciará a sus esfuerzos por exterminar a los comunistas y encabezara una campaña contra los japoneses que ya entonces hacían peligrosas incursiones en la China del Norte y practicaban el contrabando en gran escala.

El ejército japonés lanzó su ataque inicial no lejos de Peipin, pero pronto la marina de guerra lo secundó con la invasión de Shangai. Al cabo de un año y cuarto la máquina guerrera de los japoneses dominaba toda la costa al sur Cantón, y se había apoderado de la importante ciudad interior de Hankow. Los chinos pelearon con cierta habilidad y con innegable valor, pero no pudieron con el enemigo. Durante estos meses la unidad se mantuvo a un grado extraordinario; numerosos jefes políticos y militares prometieron lealtad al generalismo. Pero cuando los dirigentes del Estado estimaron necesario cambiar el sitio del gobierno a Chungkin, en la provincia occidental de Szechuán, hubo una verdadera caída en el temple moral y en la calidad de la resistencia. Habían perdido sus puertos importantes y sus principales centros industriales. Algunos materiales se filtraban a través de Hong-kong e Indochina, pero en general los chinos dependían de su propio ingenio y de una pequeña cantidad de materiales que les llegaban por tierra de la URSS, la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Hubo desertiones; la principal fue la de Wang Chin-wei, quien, después de aconsejar contra la guerra, acabó por pasarse al enemigo para convertirse en su principal representante chino en Nankin hasta que un asesino le cortó la existencia. De mayores consecuencias fue la escisión creciente entre el gobierno y los comunistas. Estos últimos permanecían acantonados en Yenan, en el noroeste, pero extendían sus fuerzas, regulares e irregulares hasta las zonas entre las líneas japonesas de comunicación, tanto en el Norte como en la parte baja del valle del Yangtzé. Sus tácticas de guerrillas fueron molestia constante para los japoneses. Lejos de agradecer esta ayuda, Chiang y los suyos trataron de impedirla, al extremo de desbandar un ejército comunista (el del oriente) y negar pertrechos al otro, rodándolo por tres lados de un cordón de casamatas. Es claro que temían que los éxitos comunistas contra el invasor supusieran competencia, después de la guerra con el Kuomintang (partido del gobierno)

A fines de diciembre de 1941, poco después que el Japón pasó a formar parte del eje, la colonia británica de Hong-Kong cayó en poder de los

japoneses, para seguirla en la misma suerte, al cabo de pocos meses, Indochina, Malaya y Birmania. El contrabando de materiales bélicos al interior de China cesó, y los chinos pasaron a depender casi exclusivamente de un sistema de transportes aéreos tendido sobre las cordilleras que separan la India y China. Pero aun este suministro era en extremo limitado, porque China era la terminal de la ruta inmensamente dilatada que iba de las Américas, a través del Atlántico del Sur, al Africa, a la India y más allá. La inflación se volvió grave, la producción decayó, hubo hambres muy serias, todo lo cual robaba al pueblo el vigor y minaba su temple. Por un tiempo hubo una especie de embate en cuanto a la situación militar; los japoneses no lograban capturar los centros de resistencia del occidente, aunque Chuangkin ganó la no muy feliz reputación de ser la capital más bombardeada del mundo. Si nembargo, cuando los aliados empezaron aumentar, y los jefes japoneses vieron que los aviadores norteamericanos podrían emprender una campaña peligrosa contra sus propias zonas industriales, desde aeródromos chinos, lanzaron un ataque a fondo contra el interior.

Pero era demasiado tarde. Los bombarderos norteamericanos se alzaban de la China Occidental y atacaban minas, fábricas y astilleros desde la costa de China hasta Manchuria y las islas japonesas, ayudando a doblegar la resistencia a medida que el ejército y la marina norteamericanos saltaban de isla en isla del Pacífico y destruían submarinos y barcos de superficie. El 14 de agosto de 1945 terminó el conflicto más costoso de la historia, una guerra de más de ocho años para los chinos incontables hombres, mujeres y niños habían perdido la vida a causa de los ataques enemigos, de los cambios de curso del río Amarillo, y de fenómenos naturales. Las pérdidas de la industria y el comercio, de los sistemas de comunicaciones, de la agricultura y la ganadería, de las instituciones culturales de toda especie, fueron inmensas. Pero llenas de fe en su futuro, millones de gentes volvieron trabajosamente a sus hogares o volvieron a reanudar su vida normal ahí donde se había roto en 1937, y esperaron que China pudiera retornar el curso ascendente de reformas internas y mejoras económicas tan promisoriamente iniciado en el principio de los años treinta .

En el inventario de aquellos días había razones para sentirse alentado. La república China era mayor de edad. Ya no existía ninguna limitación a su soberanía aceptada como una de las grandes potencias, al menos por la Gran Bretaña y los Estados Unidos, en una conferencia militar ocurrida en el Cairo (1943), fue recibida en San Francisco (1945), e iba a tener parte en las Naciones Unidas posteriormente. En 1945, la URSS, y China firmaron un tratado de treinta años de amistad y alianza. Manchuria y Formosa fueron devueltas como parte del botín de la victoria.

Estas regiones, manejadas apropiadamente podían tener incalculable valor por sus recursos agrícolas, minerales y de otra índole. Se esperaba que las garantías individuales, suspendidas por razones militares, se restauraran y se permitiera el desarrollo. Pero junto a estos haberes los débitos parecían inmensos. La URSS había ocupado los puertos manchúes de Bairén y Puerto Arturo, y los rusos pululaban en la parte norte de Corea. Pronto se supo que los ejércitos rusos, a medida que se retiraban habían destruído la maquinaria en muchas fábricas de Manchuria y habían permitido que grandes cantidades de municiones japonesas pasaran a manos de las guerrillas chinas comunistas. Formosa, rica presa, fue invadida por saqueadores y oportunistas chinos (nacionalistas) de la peor ralea, que abusaron brutalmente del pueblo de la isla y crearon una hostilidad y un estado de cosas dañoso tanto para los habitantes de Formosa como para los chinos de tierra firme. En julio de 1946 se reveló mediante el asesinato de un profesor de literatura china de Kunming que había hablado atrevidamente, que Chiang Kai-shek mantendría un Estado policía. La moneda, hacia mucho tiempo, seguía su curso inflacionario. Los ejércitos comunistas y del gobierno se enfrentaban en posiciones hostiles.

Para ayudar en algo al hostigado pueblo, las Naciones Unidas y numerosas organizaciones privadas, religiosas y laicas, enviaron comida, algodón, medicinas, libros y asistencia técnica diversa. Otros llevaron a Europa y a América estudiantes, profesores y científicos de ambos sexos para darles adiestramiento especial. El gobierno de los Estados Unidos despachó al General George C. Marshall a Nankin en un esfuerzo por conciliar a nacionalistas y comunistas. Se traspasaron al gobierno muchos barcos y una gran cantidad de equipo militar, y se organizó una unidad para el adiestramiento de soldados en tácticas guerreas modernas. En enero de 1947 volvió Marshall a Washington, donde criticó por igual a comunistas y a los reaccionarios del gobierno nacionalista, y declaró que la esperanza de China de lograr la paz estaba "en que tomaran la dirección los liberales del gobierno y de los partidos minoritarios" (8) bajo la guía de Chiang Kai-shek.

Este informe acabó con toda esperanza de la paz llegara a China. Sólo la guerra civil, estaba claro, y el colapso de un bando o de otro, acarrearía la unidad.

El fin del conflicto todavía no se adivinaba, pero parecía ya hallarse a la vista. Los comunistas, bajo la dirección de Mao Tse-tung y sus tenientes, expulsaron de Manchuria a las fuerzas nacionalistas hacia fines de 1948. Ya en 1949 (octubre) capturaron todas las ciudades importantes desde Peipín hasta Cantón, excepción hecha de la región donde China resistió durante la guerra en el sudeste. Formosa está todavía en manos de naciona-

(8) Carrington Goodrich. L. "Historia del Pueblo Chino". 3a. Edición. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Pág. 279.

listas y puede convertirse en su último reducto, aunque Chung-kin y el territorio circundante, tienen defensas naturales que pudieran, si se dotan adecuadamente, sostenerse por tiempo indefinido. Los comunistas han declarado formalmente a Peipin como su capital, y volvieron a cambiarle el nombre por el antiguo de Pekin.

Su gobierno, con Mao Tse-tung a la cabeza, y Chou En-lai como primer ministro y de relaciones exteriores, se constituyó debidamente (el 10. de octubre) y había sido reconocido por la URSS y otras pocas naciones. El reconocimiento actualmente ha sido ya por muchos países (entre otros México).

Mao y otros han identificado su régimen con el comunismo mundial y prometido que realizarán en China ese estado ideológico después que haya pasado por las etapas necesarias a tal fin. China comunista navega viento en popa, respaldada por el entusiasmo de una gran parte de la juventud escolar, hombres de negocios, un gran número de las mejores cabezas. En suma emerge una nueva China.

En razón a todo lo anterior podemos decir en concreto el Doctor Sun Yat-sen, el fundador de la República China, había muerto ya antes de 1950. Su investidura había recaído en Chiang Kai-shek, joven cantones, y que fue quien dirigió la Expedición al Norte que partió de Cantón y que finalmente unificó al país. El ejército del Kuomintang avanzó hacia el norte y conquistó con toda facilidad a los caciques de la guerra en las provincias. A fines de 1926 los nacionalistas ya habían llegado al río Yangtsé en Kankow. En abril de 1927 el gobierno nacionalista (el kuomintang) se estableció en Nankin, y para junio de 1928 sus fuerzas ocuparon Pekín. Todavía quedaban en el norte algunos poderosos caciques pero en una brillante campaña estratégica fueron vencidos y absorbidos o dispersados, y para 1930 se estableció la unidad bajo el gobierno del Kuomintang.

Los años transcurridos entre 1930-37 hasta la iniciación de la guerra chino-japonesa fueron los grandes años de reconstrucción nacional.

El Kuomintang estaba en la cúspide de su poder y no envejecía aún. La joven china estaba llena de esperanzas, de confianza y entusiasmo. Los hombres y mujeres trabajaban en las oficinas del gobierno. China por fin se unificaba después de un cuarto de siglo de divisiones y luchas y rápidamente se convertía en un país moderno y unificado. Se adiestraba al futuro personal de la fuerza aérea; se reconstruían los puertos; se ampliaban rápidamente los ferrocarriles, se construían hospitales, colegios, estadios. Justo antes de que estallara la guerra chino-japonesa, el 7 de julio de 1937 (el incidente del puente Marco Polo, precisamente en las afueras de Pekín), se terminó la construcción de un puente de doble cubierta cerca de Hangchow.

Japón estaba impresionado y asustado. El hecho de que existiera una China moderna, fuerte y unida, significaba el término del sueño de la camarilla militarista japonesa de construir un "Gran Imperio Asiático" gobernado por el Mikado.

Después vino la agotadora y devastadora guerra chino-japonesa, que se prolongó desde 1937 hasta 1945. Poblaciones enteras se trasladaron hacia el oeste, a la zona libre del dominio japonés, principalmente en la llanura de la provincia de Szechuan, donde el gobierno nacionalista había instalado su capital de guerra en Chungking. Fábricas enteras, con sus motores y equipo, fueron llevadas aguas arriba del río Yangtzé en lanchas movidas por hombres, e instaladas en el interior. Hombres, mujeres y niños que llevaban sus pertenencias personales caminaban penosamente, tras ellas o se servían de botes, de mulas o de cualquier clase de transporte disponible. China tenía el vasto territorio del interior del país a donde podía retirarse, y la estrategia de Chiang consistió en "entregar espacio a cambio de tiempo", apoyado en el deseo del pueblo de resistir al Japón y de no doblegarse ante una fuerza superior.

En 1941 tuvo lugar el bombardeo de Pearl Harbor y China pasó a ser oficialmente aliada de los Estados Unidos. Pero antes de eso, en 1940, la presión japonesa obligó a los ingleses a clausurar el camino de Birmania, que era la única vía de abastecimiento del exterior que le quedaba a China, camino que se construyó con el afán tenaz de centenares de miles de trabajadores y campesinos chinos.

Mientras tanto, China se aproximaba rápidamente a un colapso económico. El país estaba desmoralizado, agotado, y desalentado después de las esperanzas que alimentó en los primeros años de guerra. El ejército chino, mal alimentado y sin ninguna atención, se había deteriorado hasta llegar a un estado lastimoso.

Las fuerzas rusas ocuparon Manchuria desde julio de 1945 hasta mayo de 1946, y comenzó la lucha por Manchuria entre los nacionalistas y los comunistas chinos. "Los expertos en cuestiones chinas" informaron a los aliados de Chiang que los comunistas chinos no eran verdaderos comunistas. Bajo la presión extranjera y contra su propia decisión, el ejército nacionalista se vio obligado a retirarse de Kalgan, el extratatégico centro ferrocarrilero que controla la entrada a Manchuria llevando fusiles y granadas de mano y regresó tres años después a bombardear Tsinan con obuses modenos durante setenta y dos horas consecutivas.

Después de la guerra bajó la moral del Kuomintang y creció el descontento del pueblo con la inflación. Los totalitarios habían ganado. En 1949 completaron la conquista del territorio continental de China y el Gobierno de Chiang Kai-shek se fue a Formosa a conservar un baluarte de hom-

bres que todavía creen en la libertad.

Los comunistas chinos desde el principio habían jurado "arrancar de raíz" el sistema de vida confuciano así como el sistema familiar. Ahora lo han logrado. En el sistema de comunas instaurado en 1958 han ido más lejos que los comunistas rusos. En lugar de organizar granjas agrícolas colectivas, han disuelto toda la población de algunas regiones en comunas, organizando la vida del pueblo sobre una base militar y cambiado sus costumbres en cuestiones tales como el levantarse de la cama por la mañana, tomar los alimentos, trabajar y dormir, hasta convertir su existencia en una especie de campo de concentración. Como sucede en los campos de concentración, los hombres están separados de las mujeres, los esposos de sus mujeres y las madres de sus hijos, de los cuales cuidan guarderías del Estado. Se ha abolido toda propiedad privada.

Nunca el mundo había visto una autoocracia tan completa y total.

C.—SUMARIO DEL ANTIGUO SISTEMA DE GOBIERNO.

Como todas las instituciones humanas, tenía sus debilidades. La considerable autonomía local en la organización civil y militar y los muchos controles y equilibrios ideados para impedir la rebelión dificultaban la acción rápida y eficiente en gran escala contra un enemigo exterior o un levantamiento serio. Pero estos defectos no hubieran hecho a China víctima tan indefensa en las guerras con las potencias occidentales ni permitido que las rebeliones de mediados del siglo XIX ganaran tanto terreno. Los exámenes para el servicio público, con su concentración en los asuntos verbales y con su preparación memorista en la literatura de una determinada escuela de filosofía, alimentaban un orgullo cultural que hacía difícil que los chinos estuvieran dispuestos a aprender de otra civilización.

Esto demoró considerablemente el ajuste a las nuevas condiciones creadas por la llegada del Oeste y, como consecuencia, aumentó las proporciones del derrumbamiento cuando la presión de la cultura que era uno de los resultados de los exámenes para el servicio público supuso un freno para el cambio y progreso posible. El hecho de que no fuera especialmente honroso el servicio militar significó una grave desventaja en los tratos con un Occidente armado hasta los dientes y al que sólo la fuerza podía imponer respeto.

También tuvo gravedad la dependencia de una línea imperial hereditaria. En el sistema de gobierno de China, el monarca formaba la clave del arco.

La estructura había sido erigida por grandes autócratas como el Ch'in Huang ti y el Han Wu ti. La jerarquía era simplemente las manos y los pies del Emperador. Cuando un gobernante o una casa gobernante demostraba una completa incompetencia, el remedio a que se recurría con más frecuencia era la rebelión. Esto explica parcialmente los repetidos cambios de dinastía y las todavía más frecuentes revueltas.

La rebelión era el modo principal en que un descontento podía hacerse oír. Solía ser una protesta o el instrumento de los ambiciosos.

En China, el sistema funcionaba bien, siempre que el trono estaba ocupado por un monarca capaz y vigoroso. Sin embargo, cuando, como era inevitable bajo el principio de la sucesión hereditaria, asumía el poder un depravado o un incompetente, el sistema se resquebrajaba y muchas veces se derrumbaba. Se haya en gran parte la explicación de la ineficiencia de China durante los siglos XIX y XX. El Imperio estaba dirigido por una familia decadente en la época en que encaraba la mayor crisis de su historia.

Probablemente, la debilidad básica consistía en que, si se llevaba hasta sus conclusiones lógicas la teoría sobre la que el gobierno descansaba, el estancamiento era inevitable y la decadencia muy posible. Al perfeccionar los T'ang, los Sung, los Ming y los Ch'ing el sistema sobre el que los Ch'in y los Han habían comenzado a organizar el Estado —una burocracia dependiente del Emperador y educada en una determinada filosofía social—, se produjo la osificación. El sistema aplicado de modo incesante, amenazaba con la ruina a un gran pueblo.

A pesar de las fallas de las realizaciones del sistema imperial chino, podemos decir que la estructura política que de tal modo se derrumbó durante las tres primeras décadas del siglo XX figura entre las más notables y eficientes que hayan sido ideadas por el hombre.

Falta espacio para consignar, siquiera en sus rasgos principales, la historia de los cambios en la estructura del gobierno de China que son debidos al contacto con el Occidente.

Aunque un relato histórico se halla aquí fuera de lugar, deben ser consignados ciertos rasgos y tendencias principales.

Uno de ellos fue el intento de los Ch'ing de guiar a China a través de la transición introduciendo nuevas instituciones y haciendo ajustes sin eliminar la esencia de lo antiguo, como, por ejemplo, la monarquía y la burocracia jerárquica. Con una dinastía en su apogeo, con un monarca como K'ang Hsai, esto, aunque muy difícil, hubiera tenido considerables probabilidades de éxito. Tal como eran las cosas, sabemos que el fracaso resultaba inevitable. En la época de la rebelión de los F'ai P'ing, en lugar de ir a una renovación desde la base o de abolir las Banderas y el Estandarte Verde, se permitió que estos cuerpos continuaran su vida de modorra y se creó una nueva fuerza militar. Después, hubo intentos de organizar un ejército de tipo occidental, pero el resultado más notable fue forjar un arma con la que el comandante de las mejores unidades, Yüan Shih - K'ai, quedó en condiciones de dominar el país y de mantener cierta medida de orden interno durante cuatro años.

Se añadieron unas cuantas oficinas centrales, como el Tsungh Yamen, a las antiguas existentes en Pekín. La presión de los muy centralizados Gobiernos del Oeste indujo a que Pekín tomara a su cargo directo muchos de los asuntos anteriormente delegados a los funcionarios provinciales y locales. Se establecieron nuevos impuestos, especialmente el Likin, destinado en un principio a cubrir el costo de reprimir la sublevación de los T'ai P'ing. En los últimos tiempos de la dinastía, se inició la tarea de hacer que las leyes y los tribunales se conformaran más a los del Oeste. Después de la guerra ruso-japonesa, se reorganizó la administración de Man-

churia atribuyendo a los chinos una mayor intervención en la zona. Se intentó la reforma de la administración pública y finalmente (1905) fue abolido al antiguo sistema de exámenes.

Se intituyeron asambleas provinciales y una asamblea nacional de carácter representativo y electivo y se prometió un parlamento. Los gastos del Gobierno aumentaron, en parte a causa de la indemnización a las potencias, en parte debido al mayor costo de la nueva organización militar y en parte como consecuencia de que el Estado se veía obligado a tomar a su cargo nuevas funciones. Además la estabilidad financiera del gobierno se veía amenazada por la adscripción de algunos de los mayores ingresos, especialmente el de las aduanas, el pago de las sumas debidas a los extranjeros. Ninguno de estos cambios hubiera sido necesariamente fatal para las características fundamentales del antiguo gobierno. Fue la ineptitud de las alturas lo que hizo imposible la ordenada asimilación de las innovaciones del Oeste.

La abolición del sistema de exámenes asesto un golpe mortal al prestigio y al predominio del confucianismo, el cual había sido el instrumento de la cohesión cultural de la nación. En el nuevo sistema de educación, el confucianismo abandonaba una posición tras otra.

La eliminación de lamonarquía cortó la cabeza de la jerarquía oficial. Los muchos intentos fracasados de promulgar constituciones nacionales y provinciales modeladas por lo menos en parte en las Del Oeste fueron una nueva causa de desorganización. En veinte años, se adoptaron por lo menos cuatro constituciones nacionales, algunas de ellas reconocidas como transitorias, pero una por lo menos denominada de modo esperanzador "permanente". Varias provincias formaron constituciones generalmente para permitir que muy pronto cayeran en desuso.

La desaparición de lo antiguo fue acelerado por los intentos de introducir instituciones de la Rusia comunista. Por ejemplo, los Tangpu, comités locales del Kuomintang, basados en los prototipos rusos, suplantaron parcialmente durante algún tiempo en las aldeas del consejo de los mayores y hasta al magistrado. Desde 1927, el país estuvo gobernado por el Kuomintang. Este partido, organizado por Sun Yat-sen y sus colegas mucho antes de la Revolución Rusa, se modificó posteriormente bajo la influencia soviética. Finalmente fue una organización de tipo nacional, con una escala ascendente, desde el Tangpu, a través de los comités regionales intermedios, hasta el Congreso Nacional. En teórica, el Congreso Nacional del Kuomintang, constituido por delegados de las unidades subordinadas, se reunía una vez al año, en la práctica, no lo hacía con tanta frecuencia. En el interior, estaba representado por un Comité Ejecutivo Central. El programa del partido comprendía tres etapas; un período de

operaciones militares para aplastar a la oposición; otro de tutela política, durante el cual la nación, bajo el control del partido, sería preparada para gobernarse por sí misma; y otro de gobierno constitucional, en el que terminará la dictadura del partido y nacerán las instituciones democráticas. Con carácter oficial, se dijo que el primer período había terminado en 1929; en 1945, se consideraba que el país no había salido todavía del segundo. En 1930, se hicieron progresos en la tarea de formular una constitución. En 1936, se publicó lo que se calificó de proyecto definitivo. En 1940, un Consejo Político del Pueblo, de carácter bastante representativo, quedó convertido en un órgano de crítica y de propuestas constructivas.

El gobierno nacionalista establecido en Nankin en 1927 fue organizado en teoría (1928) sobre un proyecto heredado de Sun Yat-sen y tenía muchas características rusas. Dependía del Kuomintang y derivaba su mandato del Comité Ejecutivo Central y del Comité Central de Inspección elegidos por el Congreso Nacional de dicho partido. El gobierno era controlado directamente por el Consejo Político Central del Kuomintang, formado por los miembros de los dos citados comités y presidido por un comité permanente. Este organismo fue sustituido en 1937 por una Conferencia Suprema de Defensa Nacional y después por un Consejo Supremo de Defensa Nacional. El gobierno Central contaba con cinco cuerpos, el ejecutivo, el legislativo, el judicial, el examinador y el interventor —algo parecido al antiguo Censorado y destinado a formular acusaciones y a la intervención de las cuentas—, denominadas Yuan. Subordinados al Yuan. Ejecutivo, había los Ministerios y comisiones usuales; del interior, asuntos exteriores, asuntos militares, marina, hacienda, comunicaciones, industria, justicia, instrucción pública, supresión del opio ferrocarriles, asuntos de Mogolia y Tibet y alivio del hambre.

Se hicieron importantes progresos en la redacción de códigos de acuerdo con los ideales de occidente, en forma que ya no hubiera excusa para la extraterritorialidad. La llegada de las nuevas leyes significaba, sin embargo, la desaparición de otra característica del orden antiguo. Por el momento, era imposible afirmar que existiera un poder judicial independiente. No podía nacer mientras dominara lo militar.

La guerra civil y el gobierno de los militares se revelaron como fuerzas corrosivas. En los primeros tiempos de la historia de la República, por ejemplo, el Gobernador Militar se impuso y acabó desplazando de un modo completo por lo general al Gobernador Civil. El país estaba siendo tallado en gran parte por militares, frecuentemente de origen muy humilde y carentes de instrucción, gentes que habían alcanzado el poder en el desorden general. Las administraciones provinciales y locales que sobre-

vivieron tuvieron que soportar el predominio de estos hombres. Al frente de cada provincia, había una especie de comité con un presidente. En la práctica, muchas de las provincias estaban dominadas por jefes militares que eran independientes en gran parte del Gobierno nacional. Después de 1926, estos señores de la guerra fueron eliminados en su mayoría. Sólo los comunistas mantuvieron firmemente su independencia.

Sin embargo, subsistían restos del orden antiguo y a ellos debía el país mucho del orden que quedaba. Continuaron las antiguas provincias y se crearon seis más —basadas por lo general en divisiones, existentes— en los lindes de los veintidos heredados de los Ch'ing. Sobrevivieron los hsien como una característica unidad administrativa local y mantuvieron sus funciones, aunque modificadas y debilitadas con frecuencia, las aldeas, las familias y los gremios. Hubo muchos impuestos irregulares, pero la contribución territorial, el impuesto sobre la sal y los derechos de aduanas —lamentablemente disminuidos después de 1937 por el bloqueo japonés— continuaron siendo las fuentes de ingresos básicas. Los gremios, los clanes y las sociedades secretas todavía representaban un papel importante en el gobierno. En realidad, las sociedades secretas eran posiblemente más influyentes bajo la República que antes. Pertenecían a ellas muchos miembros de las clases cultas. Rara vez se incorporaba un hombre a más de una. Aunque la afiliación y los procedimientos de estas entidades no eran públicos y las actividades de las mismas rara vez eran anunciadas a los cuatro vientos, se trataba de un factor de la política extraordinariamente importante. Los Yüan Interventor y Examinador eran intentos de resucitar dos de los rasgos característicos del sistema imperial, el de la censura y el de los exámenes para el servicio público. Indudablemente, eran intentos inútiles; el Yüan Examinador contó durante muchos años con numeroso personal remunerado y sólo después de 1930 se realizaron algunos débiles intentos de celebrar exámenes. Sin embargo, eran el resultado del esfuerzo para introducir entre lo nuevo algunos de los mejores elementos de lo viejo.

Será interesantísimo observar el progreso hacia la evolución de lo nuevo. Es indudable que, si no han perdido su notable capacidad de gobernarse —lo que no ha sido en absoluto demostrado—. Los chinos han levantado una vez más a su debido tiempo una estructura estable y eficiente.

CRONOLOGIA (9)

C. 1994 — 1523 A. C.	Reino de Hsia.	
C. 1523 — 1027 A. C.	Reino de Shang (o Ying)	
C. 1027 — 256 A. C.	Reino de Chou	
221 — 207 A. C.	Dinastía de Ch'in	
202 A. C. — 9 D. C.	Dinastía de los Han occidentales (o primitivos)	
9 — 23 D. C.	Dinastía de Hsin.	
25 — 220	Dinastía de los Han orientales (o últimos Han)	
220 — 265	Los tres reinos.	
	Shu	221 — 264
	Wei	220 — 265
	Wu	222 — 280
265 — 317	Dinastía de los Tsin occidentales.	
317 — 420	Dinastía de los Tsin orientales.	
420 — 479	Dinastía de los Sung primitivos. (o liu)	
479 — 502	Dinastía de los Ch'i del Sur.	
502 — 557	Dinastía de los Liang del Sur.	
557 — 589	Dinastía de los Ch'en del Sur.	
386 — 535	Dinastía de los Wei del Norte.	
534 — 550	Dinastía de los Wei orientales.	
535 — 556	Dinastía de los Wei occidentales.	
550 — 577	Dinastía de los Ch'i del Norte.	
557 — 581	Dinastía de los Chou del Norte.	
555 — 587	Dinastía de los Liang posteriores.	
581 — 618	Dinastía de Sui.	
618 — 906	Dinastía de T'ang.	
907 — 960	Las cinco dinastías.	
Liang posteriores		907 — 923
T'ang posteriores		923 — 936
Tsin posteriores		936 — 947
Han posteriores		947 — 950
Chou posteriores		951 — 960
907 — 1123	Dinastía de Liao	
960 — 1126	Dinastía de los Sung del Norte	
990 — 1227	Dinastía de Hsi — hsia.	

1127 — 1279	Dinastía de los Sung del Sur.
1114 — 1234	Dinastía de Chin.
1260 — 1368	Dinastía de Yüan
1368 — 1644	Dinastía de Ming.
1644 — 1912	Dinastía de Ch'ing.
1912	República.
1949	Guerra Civil.

(9) Carrington Goodrich, L. Op. Cit. Págs. 293, 294.

3.—CHINA COMUNISTA.

La China Imperial, la China Republicana y la China Comunista, en conjunto forman una visión completa del panorama de la revolución china, que no puede ser considerada como un fenómeno aparecido recientemente, sino que tiene raíces anteriores. Cada etapa dedica su atención a un período en particular.

El triunfo del comunismo en 1949 señala el punto de partida de una serie de cambios y transformaciones en la sociedad china, que van a pasar por un período de reconstrucción, el establecimiento de la organización comunista y finalmente el reavivamiento continuo de sus planteamientos ideológicos.

La China Comunista podría dividirse su estudio en dos partes: el período inicial del movimiento y la década de los sesentas, finalizando con un capítulo a manera de epílogo dedicado a la revolución cultural.

Las cuestiones centrales que se podrían analizar son la ideología y la organización comunista, en las que han desempeñado un papel importante. Mao Tse-tung, el partido comunista y el ejército. Gracias a esta labor de conjunto ha sido posible cimentar las bases para la modernización económica y técnica de China, que ha permitido levantar la economía y técnica de una industria que produce maquinaria, cañones, tanques e incluso armas atómicas.

Esta obra de unificación política y social llevada a cabo por los dirigentes chinos, es la muestra más evidente de la capacidad de organización de los comunistas en un país dividido por la guerra civil y el caos económico. Su orientación, en un principio, va a estar sujeta al modelo soviético de desarrollo, en base al cual se llevaron a cabo las obras de reconstrucción, se creó un sistema bancario y en 1953 se trazó el primer plan quinquenal, donde se dió un énfasis particular a la construcción de una industria pesada.

En todo este trabajo de organización, la figura de Mao Tsé-tung es el eje central. Podemos señalar que los pueblos occidentales y el chino han estado siempre influenciados por la personalidad de grandes hombres. Mao Tsé-tung ha sido la figura rectora del comunismo chino desde los años veinte, época en que el marxismo llegó a China. El pensamiento filosófico de Mao, según la opinión de Edgar Snow y Mark Gayn, es equemático, pero no dogmático (este calificativo se lo han atribuido los soviéticos). (10) Para Mao Tsé-tung el marxismo—leninismo es una gran verdad, pero no considera que la práctica pueda derivarse mecánicamente de la teoría sino que ésta debe ser flexible.

(10) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 20, Julio 1972, Fac. de Ciencias Pol. y Soc. U.N.A.M. Pág. 214.

El camino que China ha seguido desde 1949 ha sido arduo y difícil, pues ha tenido que buscar soluciones a variados problemas, la agricultura entre ellos. La población china es en su mayoría campesina y el trabajo de organización debe resolver el problema del riego de tierras, los fertilizantes y el nivel de vida de los campesinos. Mao tiene una gran preocupación por las masas del campo y debido a ello logró vislumbrar a través del salto hacia adelante la posibilidad de transformar a la población campesina. Muchas de estas nociones han sido adoptadas y compartidas por los chinos y su fracaso les ha permitido, en última instancia, obtener una experiencia para el desarrollo del trabajo futuro.

Han sido precisamente las experiencias las que han normado el pensamiento de Mao. Estas han sido la fuente para el desarrollo de sus conceptos sobre la lucha entre capitalismo y socialismo, la división del mundo en bloques, y el enfrentamiento de naciones pobres con las fuerzas imperialistas o social-imperialistas estas últimas referidas a la Unión Soviética.

Para los dirigentes chinos, la revolución aún no ha sido concluida y cada uno de los acontecimientos de la Nueva China forman parte del engranaje que habrá de determinar el futuro del país. A este respecto ha habido dos momentos importantes en la revolución china: el salto hacia adelante y la revolución cultural. El primero significó el desarrollo de una conciencia de cambio, y la segunda, representa el acto de unificar la capacidad de acción de las masas.

El salto hacia adelante fue un intento de industrializar a China y colocarla de inmediato dentro de una etapa socialista, caracterizada por el establecimiento de las comunas populares. Antes de que esto ocurriera, lo único que se había logrado era el establecimiento de las cooperativas que tenían como función la producción agrícola. Las comunas deberían desarrollar una actividad mayor no solo en el plano de la producción económica, sino también establecería un sistema de autogobierno, que se encargaría de acelerar la ruta hacia el comunismo. El salto hacia adelante fracasó debido a la falta de preparación y la ineficacia de los proyectos, así como a los fenómenos naturales que echaron a perder las cosechas. El salto hacia adelante significó un retroceso que condujo a la reconsideración de que para China la construcción del socialismo sólo será posible en la medida en que se logren resolver los problemas agrícolas.

La ruptura de esos obstáculos conducirá posteriormente a la revolución cultural, planteada como un movimiento de tipo económico que va a hacer del campesino el objeto y el sujeto de la revolución y lo va a movilizar para la construcción del desarrollo. Junto con esto, la revolución

cultural tiene una función política que quiere acabar con la burocracia y lograr la unificación ideológica.

En cuanto a las relaciones exteriores de China y particularmente a su posición frente a los Estados Unidos, la Unión Soviética y el problema de Vietnam, a estas alturas han acontecido nuevos sucesos que varían ligeramente el panorama planteado. Vietnam ha dejado en forma considerable de ser el principal problema que opone a China y Estados Unidos; aunque la visita de Nixón ha disminuido la tensión que caracterizó por más de veinte años a las relaciones entre ambos países. Ahora hay dos nuevas preocupaciones para China, la presencia de tropas soviéticas en su frontera norte y la posibilidad de que resurja el militarismo japonés.

4.—CONCLUSIONES AL PRESENTE CAPITULO:

A finales del siglo XIX, vino el fin del Imperio Manchú, y se comprendía el peligro que significaba para China permanecer en la contemplación de su propio pasado por brillante que hubiera sido en las artes, literatura ya que todo lo que había contribuido a formar la civilización china eran insuficientes para dar seguridad a la grandeza del país. Un ejemplo que demostró que los métodos modernos, calcados de los de occidente debían ser inmediatamente introducidos en China, fue la guerra de 1894 contra el Japón.

En éste período (principios de siglo) vemos en concreto los elementos que configuraron la gestación del nacionalismo chino y el triunfo de los comunistas. El período republicano en China cubre los años 1911-1949, y puede quedar perfectamente definido por una sola palabra: revolución. movimiento iniciado desde los años en que la rebelión Taiping abrió el camino hacia la ruptura del orden tradicional y condujo eventualmente al derrocamiento de la Dinastía Manchú.

Con la caída del imperio se inició una nueva época para China que va a estar caracterizado por cuatro factores primordiales: el intento del Kuomintang por establecer una democracia liberal en China, el fortalecimiento del Partido Comunista Chino, la invasión japonesa y los intentos de los Estados Unidos por desviar el cauce de la guerra civil china.

Algunos autores han considerado que el Kuemintang tuvo en sus manos la oportunidad de conducir a China por los caminos de la democracia, pero debido al surgimiento de los comunistas y de la invasión japonesa sus intentos se vieron frustrados. La verdad es que las probabilidades de triunfo del Kuomintang nunca fueron muy amplias, sobre todo a partir de que Chiang-Kai sehk entró en la escena de la política china.

La idea de crear una república parlamentaria se planteó en un momento en que el pueblo chino no estaba preparado para tal empresa. Sun-Yat-sen consideraba que la caída de la Dinastía Manchú bastaba para crear un nuevo orden en China, pero se olvidó que al no poseer la fuerza de las armas, era inevitable que su movimiento cayera en manos del jefe de las fuerzas imperiales. Yuan Shhk'ai, que finalmente se proclamó emperador y provocó con esta acción una lucha de facciones entre los jefes militares que también se sentían acreedores a tal derecho. -

La Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre trajeron a China nuevos aires revolucionarios. Las potencias reunidas en la conferencia de Paz de Versalles, otorgaron al Japón las concesiones alemanas en China. Esta actitud causó una gran desilusión en China y provocó una fuerte reacción que se cristalizó en el Movimiento del 4 de mayo de

1919, iniciado por los estudiantes de Pekín, que tuvo por resultado el establecimiento de las bases preliminares para efectuar una "revolución cultural", que llevó a cabo reformas al idioma escrito y el rechazo completo de otras influencias del viejo orden tradicional que aún no habían sido abolidas, así como el surgimiento del Partido Comunista chino y el planteamiento de la revolución campesina en Kuantung, Honán y Hunán. Mao Tsé-Tung fue nombrado presidente de la Unión Nacional China de Asociaciones de Campesino y a partir de este momento la fuerza campesina iría creciendo hasta dar el triunfo definitivo a los comunistas.

China se encontraba sumida en el caos político y social, los comunistas necesitaban apoyo y Sun-Yat-sen era el candidato más viable para propiciar una unificación. El Comintern consideraba que una alianza entre el Kuomintang y el Partido Comunista era necesaria en las primeras etapas de una revolución socialista, no obstante que la alianza de un partido proletario con un burgués era una flagrante contradicción. Sun-Yat-sen muere en 1925, sin que aún pudiera vislumbrarse la consolidación del frente Unido. Al asumir Chiang Kai-sehk el poder, se opuso a continuar colaborando con los comunistas, y éstos tampoco se mostraron dispuestos a continuarla.

Stalin insistió en todo momento en que el Frente debería mantenerse intacto, pero lo único que se logró fue que las nuevas directrices del Kuomintang trataron de acabar con las organizaciones comunistas, que tuvieron que refugiarse en las montañas.

Desde ahí habrían de iniciar la acción a favor de los grupos campesinos, donde poco a poco fueron ganando bastante terreno, debido a un constante interés por los problemas agrarios mientras que Chiang Kai-shek partía de la base de que sólo el uso de las armas lograría establecer el orden en China con lo que jamás llegó a comprender la razón del descontento de los campesinos. Mao había declarado que "quien ganara a los campesinos ganaría a China", (11) Chiang Kai-sehk por su parte prefirió aliarse con los terratenientes y al no poder hacer efectiva la reforma agraria, perdió la oportunidad de que el pueblo simpatizara con él Kuomintang.

La lucha entre Chiang-Kai-sehk y los comunistas sirvió para definir el camino que seguiría la revolución china, el cual se vino a precisar con mayor fuerza al entrar los japoneses en acción. El Japón había tenido interés sobre China desde tiempo atrás; la guerra chino-japonesa le permitió ocupar corea y otras dependencias chinas, La Conferencia de Paz de Versalles, le otorgó las concesiones alemanas y esta situación determi-

(11) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales No. 16, Marzo 1972, Fac. de Ciencias Pol. y Soc. U.N.A.M. Pág. 190.

nó que se le trataran de imponer a China las 21 demandas, y que finalmente los japoneses invadieran Manchuria, para posteriormente atacar Shanghai con el propósito de proteger a sus ciudadanos, lo que fue el principio de una guerra que duraría quince años durante los cuales los japoneses destruyeron a China físicamente, pero jamás vencieron la capacidad de resistencia del pueblo chino.

Chiang-Kai-sehk le dio más importancia a su lucha contra los comunistas que al acoso japonés, fue hasta que los japoneses avanzaron contra Pekín y continuaron después hacia Nanking cuando reaccionó Chiang se movió hacia el interior del país, y en este momento de crisis bargo, la guerra contra el Japón sólo logró diferir la confrontación entre el pueblo chino le dio su confianza y le prestó su colaboración. Sin em los nacionalistas y los comunistas, pues una vez derrotado el Japón, la guerra civil resultó inevitable. Manchuria se convirtió en el centro de la lucha y no obstante los esfuerzos de la Misión de Paz de Marshall para suspender las hostilidades, el empeño de ambos grupos por lograr la victoria definitiva, la hizo fracasar. Chiang con la ayuda de los Estados Unidos logró algunas victorias, pero finalmente los comunistas ganaron la batalla, pues Chiang contaba con el apoyo militar, pero no tenía el pueblo. Dean Acheson acabaría reconociéndolo así cuando escribió que "el ominoso resultado de la guerra civil en China estuvo fuera del dominio del gobierno de los Estados Unidos", y que el triunfo de los comunistas "fue el producto de las fuerzas internas de China". (12)

No obstante lo anterior, a partir de entonces se desató una campaña de incomprención hacia China en los Estados Unidos, propiciada por los que vieron en la negativa norteamericana de brindarles un apoyo más decisivo a las fuerzas del Kuomintang, en contra de los comunistas, la base de la "pérdida" de China. La pregunta de si era posible salvar a China está aún vigente, sobre todo en algunas de las esferas de la política norteamericana que creen posible lograr una "victoria decorosa en Vietnam".

El ejemplo de lo acontecido en China sólo prueba una cosa: la fuerza de las armas no puede doblegar el espíritu de autodeterminación de los pueblos. Esta es la lección que ofreció China, en donde el triunfo de los comunistas fue hecho por los propios chinos, con armamentos capturado de las fuerzas de Chiang-Kai-sehk, y éste será sin duda el obstáculo con el que tropezarán las fuerzas imperialistas en cualquier parte del mundo.

Un cuarto de siglo le llevó al mundo comprender que la revolución preconizada por Mao-Tsé tung representaba el camino que China había tratado de encontrar desde que el embate de las fuerzas colonialistas europeas le habían hecho caer en la humillación y el caos. Durante todo este

(12) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales No. 16, Op. Cit. Pág. 191.

tiempo, China ha sido uno de los países que más discusiones ha provocado, y su pasado y presente han sido objeto tanto de alabanza como de desprecio.

A lo anterior, debemos agregar el hecho de que en México, por extraños designios, nos hemos mantenido a la zaga en el estudio de China, ya que son muy pocos libros escritos por mexicanos al respecto. En todo momento se nos ha hecho partícipes de obras extranjeras que nos han transmitido tanto sus errores como sus aciertos, que en resumidas cuentas, nos han proporcionado una visión deformada, ya que tales libros no han sido concebidos para lectores mexicanos o latinoamericanos, sino para el público europeo o norteamericano.

El fondo de Cultura Económica ha hecho una cuidadosa selección de las obras que ha publicado sobre China. Sus títulos cubren distintos temas: la historia, el arte, la economía y la problemática actual. Destacan "La Historia del pueblo Chino" de Goodrich, que presenta un breve resumen del pasado y presente chinos, los libros de economía escritos por Hughes, Laurel y Adler, que desgraciadamente sólo cubren los primeros momentos del desarrollo económico chino, pero que resultan de gran utilidad para todo aquel que se interese por el estudio de los problemas de hoy; así como el libro "La China Contemporánea", escrito por Edgar Snow, el especialista Norteamericano en asuntos chinos que más cerca ha estado de los líderes de la revolución china. Sin embargo, hacía falta una obra más completa que explicara con mayor detalle, el desarrollo y la evolución de China, que es el libro de Shurmann y Schell.

La obra está dividida en tres volúmenes, cada uno de ellos, dedicado al estudio de una época en particular, sin pretender hacer un desarrollo cronológico de la experiencia china, sino una obra de conjunto que permita ilustrar fehacientemente los problemas actuales de China. El contenido del libro gira en torno a temas de política, ideología, sociedad y cultura, escritos por diversos autores lo que determina una gran variedad de puntos de vista y comentarios.

China durante muchos siglos, permaneció encerrada dentro de sí misma, su civilización la más antigua que la de cualquier otra nación de la tierra. Su contacto con el extranjero no hizo cambiar su manera de ser. En ocasiones sometida a autoridades extrañas como dinastía Mongol y Manchú, los invasores quedaron absorbidos pronto por el pueblo chino.

El primer volumen presenta el surgimiento de la Dinastía Manchú, su grandeza y esplendor durante el siglo XVIII y su caída en el siglo XIX. Analiza la estructura de la sociedad confuciana, cuya ideología había logrado crear las bases de un sistema político centralizado, regido por un emperador y una élite burocrática que tenía como característica principal cultivar el intelecto. Esta unidad político-cultural, se vio amenazada

cuando a mediados del siglo XIX, la guerra del Opio y la Rebelión Tai-ping van a marcar la ruta en la que habría de debatirse la historia china durante los últimos cien años; revolución interna y presión extranjera.

El libro proporciona bastantes elementos para disentir si la caída del imperio chino fue determinada por el llamado "impacto occidental", o bien fue el resultado de las rebeliones internas que tradicionalmente apreciaban para "purificar" el orden corrupto emanado de una aplicación errónea del Confucianismo.

Los autores europeos y norteamericanos han insistido en que la "supremacía" de accidente fue el factor determinante, mientras que algunos otros señalan el factor interno como el decisivo. Algunos chinos llegaron hasta señalar que su pasado confuciano era el responsable y que en consecuencia, fueron las rebeliones las que lograron formar una conciencia revolucionaria en el pueblo chino. Lo cierto es que ambos factores se conjugaron para propiciar el cambio.

La ignorancia es la tónica dominante entre los contactos de China con Europa, que tuvo por resultado el que se crearan imágenes distorsionadas sobre el país e impidió a los chinos percatarse de la fuerza de la técnica y las armas habían proporcionado a Europa todos estos adelantos, jamás fueron objeto de una seria consideración por parte de los chinos, mientras que Europa jamás pudo entender la negativa de éstos a entrar en contacto. La idea confuciana de relaciones internacionales, que tenía a China como el centro del mundo, no era congruente con la de igualdad de los Estados, que preconizaba el Derecho Internacional europeo.

La guerra del Opio abrió no sólo las puertas de China, sino los ojos de los chinos, quienes descubrieron súbitamente que el gobierno, el pueblo y los funcionarios chinos, eran verdaderos anacronismos, incapaces de poder repelar el acoso de las armas, y de los soldados ingleses. China dejó de ser así el modelo de sociedad y gobierno alguna vez anhelado por filósofos europeos, para convertirse en la presa fácil del colonialismo europeo representado por comerciantes, diplomáticos y misioneros; cada uno, empeñado en sacar de China el mayor provecho posible.

El interés comercial había llevado a Europa a las aventuras coloniales por el continente asiático y en nombre de una libertad de comercio, sus agentes diplomáticos aplicaron una serie de medidas tendientes a proteger sus intereses comerciales. Fue así como los comerciantes de opio invocaron la protección del gobierno británico, para frustrar los nobles esfuerzos del comisionado. Lin por suprimir el tráfico de drogas en Cantón. La derrota China dio la pauta para que se concluyeran los "tratados desiguales", que además de permitir el tráfico de opio, favorecieron el establecimiento de misiones e institucionalizaron figuras jurídicas como

la "extraterritorial" y la "cláusula de la nación mas favorecida", que colocaron a China al borde de la desesperación.

La respuesta dada por China a estos retos, pasó del desprecio, al ansioso deseo de aprender del enemigo para hacerle frente. En un intento desesperado por sobrevivir, apareció La Restauración de Tung-Chih, con el propósito de formular una nueva política capaz de poder controlar las presiones internas y externas, y poder preservar la estructura social confuciana.

Se estableció el Tsunghi Yamen, como el órgano encargado de regir las relaciones internacionales, llevando a China a aceptar el sistema de tratados y desarrollar una práctica diplomática de estilo europeo. El espíritu de la restauración propició cambios en los sistemas de enseñanza, pero finalmente, éste no tuvo éxito porque el sistema del orden confuciano no era compatible con los requerimientos de un estado moderno.

Los problemas internos de China se agravaron cada vez más, debido al hambre y al descontento popular, hasta que finalmente, el Japón le declaró la guerra a China, con el pretexto de ayudar a Corea a independizarse, acabando con la integridad política China. La Rebelión de los Boxers termina en una nueva acción conjunta de las potencias aliadas que toman Pekín, iniciando así una época de control extranjero y el auge del comercio y la industria, que sirve de preámbulo al período republicano por el que trataría China de normar su camino.

Los colonialistas europeos habían hecho del comercio el punto clave de su expansión imperialista. La técnica les había permitido tales empresas, pero lejos de considerar este hecho, se hablaba de un espíritu superior, heredado del cristianismo, que aconsejaba a los Chinos a imitarlo; pero el cristianismo que predicaban era el "evangelio del comercio" (13) para utilizar una de las frases de uno de los misioneros norteamericanos en China; lo cual, representaba la apertura de puertos, importaciones, extensión de impuestos, que traducido de otra manera, significa nada menos que dependencia económica.

Ayer fue China, hoy es el Tercer Mundo, la diferencia en espacio y tiempo puede ser muy amplia pero la situación internacional no ha variado, el comercio sigue siendo el factor predominante en las relaciones internacionales. He ahí la importancia de la lectura de los pasajes sobre la China Imperial, hoy convertida en la segunda potencia socialista del mundo.

(13) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 15, Febrero 1972, Fac. de Ciencias Pol. y Soc. U.N.A.M. Pág. 152.

CAPITULO II.—CHINA NACIONALISTA (FORMOSA) Y LA REPUBLICA POPULAR DE CHINA.

- 1.—ANTECEDENTES DEL PROBLEMA CHINO.
- 2.—LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL EXTREMO ORIENTE.
- 3.—EL GOBIERNO NACIONALISTA CHINO DE FORMOSA.
- 4.—LA CUESTION DE LA REPRESENTACION CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS.

CAPITULO II.—CHINA NACIONALISTA (FORMOSA) Y LA REPUBLICA POPULAR CHINA.

1.—ANTECEDENTES DEL PROBLEMA CHINO.

Para entrar al estudio del problema de la admisión de la República Popular de China en O.N.U., es necesario hacer una breve descripción muy somera, de la situación existente en este inmenso país, a partir de la fundación de la República de China, hasta el año de 1949.

China durante siglos permaneció encerrada dentro de sí misma, dentro de su propio mundo, con una civilización más antigua que la de cualquier otra nación, fue un país que se bastó y satisfizo a sí mismo hasta la llegada del siglo XIX en que cambió todo esto. Como consecuencia de la Revolución Industrial y de la conquista de tierras lejanas, las naciones de occidente vinieron a China, buscando nuevos mercados, materias primas, colonias y concesiones. Y China, tanto tiempo encerrada voluntariamente dentro de sus murallas, estaba tristemente desprevenida para enfrentarse con las demandas del nuevo mundo. A finales del siglo XIX, sonó la hora del Imperio Manchú. Por esa época, algunas personas cultas, entre las que se encontraba el Emperador Kuang-siu, comprendieron el peligro que representaba para China, el permanecer en la contemplación de su propio pasado, por brillante que hubiera sido, en opinión de algunos. Las artes, la literatura, todo lo que había contribuido a formar la civilización, China, no eran suficientes ya para asegurar la grandeza y seguridad de un país.

La guerra de 1894 contra el Japón, era el reciente ejemplo que demostraba que los métodos modernos, calcados de los de occidente, debían de ser inmediatamente introducidos en China. Bajo estas circunstancias, el cuya obra era muy conocida por la juventud china, como consejero y real Emperador se decidió llamar a su lado, al ilustre intelectual Kuang Yu-Wei, zador de las reformas. La elección había sido certera ya que Kuang Yu-Wei era un reformista convencido, había escrito un libro sobre el Japón moderno, en el que mostraba lo que puede hacer un país animado por el patriotismo, sentimiento casi desconocido para entonces entre los chinos.

Siguiendo sus consejos, el emperador publicó una serie de decretos: se restauraría el ejército, se desarrollaría la educación pública en todos los niveles y sería reorganizada la agricultura, la minería y los ferrocarriles. Llegándose incluso a hablar de la libertad de prensa, cosa inimaginable poco antes en un país de autoocracia absoluta.

Por desgracia, estas sabias medidas no pasaron de ser un proyecto. Kuang-Siu y Kuang Yu-Wei, estaban casi solos para llevar a cabo estas reformas, y aún cuando el emperador era inteligente y se sentía animado

por los mejores propósitos, su carácter era débil y estaba a merced de la emperatriz, la violenta y autoritaria Tsu-Si, en torno a la cual se movía el grupo de oposición formado por los dignatarios de la corte, temerosos de perder sus privilegios, por lo que dicho movimiento tuvo fin en el corto espacio de sólo 100 días.

El descontento popular, junto con la mala administración interna, y los sentimientos anti-extranjeros causados por la desigualdad de los tratados celebrados con las potencias extranjeras, todo ello unido, sirvió para motivar el levantamiento de los Boxers en 1900. Este trágico suceso, movió a las fuerzas combinadas de 8 poderes extranjeros, a tomar por asalto a Pekín y a firmar el tratado de Pekín al siguiente año. Bajo los términos de este tratado, China fue desarmada y obligada a sufragar grandes indemnizaciones.

Después de dolorosas experiencias y frustraciones que duraron mucho tiempo, el pueblo chino llegó a una total y completa desilusión con el gobierno Manchur y comenzó a tomar un vivo interés por el movimiento revolucionario del Dr. Sun Yat con intenso fervor revolucionario. Los seguidores del Dr. Sun izaron la bandera del levantamiento en Wuchan, el 10 de Octubre de 1911. Pronto toda la nación se unió a los revolucionarios y el gobierno Manchur fue derrocado. La República de China fue establecida propiamente el día 1o. de enero de 1912.

El padre de la República China, Dr. Sun Yat sen, había concebido la esperanza de establecer una República basada en los tres principios del pueblo; el nacionalismo, la democracia y el bienestar social. Su último objetivo, era el logro y consecución de la independencia y libertad de China.

A partir de 1915, en que desaparece el gobierno central, hasta 1928, China se debate en una cruenta guerra civil, sin un verdadero gobierno y sin esperanza de tener otro pronto. En consecuencia, vamos a asistir a la segregación de China, favorecida por la inmensidad de su territorio y la diversidad de climas, de culturas y aún de idiomas. En las provincias el gobernador militar o Tu-Kium, será el dueño absoluto, quién se mantendrá fuerte mientras el ejército que le cuida celosamente, esté bien pagado. Esta situación de anarquía prevalece hasta 1928, con la llegada del Kuo-mintang o Partido del Pueblo al poder.

En 1924, el Dr. Sun decide reorganizar al Partido Nacionalista y al mismo tiempo crear un ejército revolucionario. Pero para esto, era necesario agenciarse una buena cantidad de dinero. Sun se había instalado en Cantón y los enormes impuestos que pagaba la población, no alcanzaban para sufragar los gastos del ejército y de los servicios civiles. Por este motivo el Dr. Sun, se dirigió a las potencias extranjeras, solicitando un préstamo. Tanto Estados Unidos, como Japón e Inglaterra, se negaron a con-

ceder dicho préstamo, por lo que Sun, volvió su mirada a la URSS a la que pidió dinero y técnicos. El gobierno soviético, ante la posibilidad de infiltrarse en China, respondió entusiastamente a la invitación del Dr. Sun. Así, entre Cantón y Moscú se tienden lazos cada vez más estrechos, los soviéticos ofrecen dinero, armas y municiones, sin pedir nada a cambio, al menos por el momento.

Posteriormente, dos consejeros soviéticos llegan a Cantón, uno para los asuntos civiles, Borodin, otro para los problemas militares, Galen. Este último, va a organizar y armar al ejército con que Yat-sen soñaba. Dicho ejército será dirigido por el joven general Chiang Kai shek; se trata de un oficial inteligente, enérgico, que sabrá conducir a sus tropas hasta la victoria final, pacificando al país y poniendo fin a la guerra civil que durante 12 años había tenido cabida en China. En definitiva, es el militar que hará cambiar y triunfar las ideas del Kuomintang. Sun Yat-sen, el viejo revolucionario, no habría de ver el fin de esta apopeya; enfermo desde hacía mucho tiempo, moriría el 12 de marzo de 1925.

Desde que en 1926, el ejército de Chiang Kai shek abandona Cantón no encuentra ninguna resistencia a su paso; en abril de 1927, el ejército del Koumintang es dueño del sur de China y del valle del Yangtsé. Chiang, desconfiaba ya de los emisarios soviéticos, conocía sus intrigas en el seno del partido. Por otra parte, los consejeros soviéticos, no hacían ningún misterio de su política. Borodin y Galen, instalados en Hankow, intentaban abiertamente convencer con sus ideas, a la población y a los dirigentes locales. Chiang, seguro de su ejército, decide desembarazarse de los consejeros rusos, peligrosos para su propia política. Al frente de sus tropas se dirige desde Nankin a Hankow, que ocupa el 22 de mayo de 1927, eliminando a todos los elementos comunistas de la ciudad y de la región. Los que logran escapar, se repliegan hacia Cantón, donde organizan sangrientos motines. Chiang los persigue hasta derrotarlos definitivamente. Borodin y Galen, sin esperanzas de continuar la lucha, abandonan China. Por su parte, los últimos grupos comunistas pasan a la provincia vecina de Kiangsi, donde formarán el núcleo de un futuro gobierno soviético.

El 10. de mayo de 1928, Chiang Kai shek entra en Tsinán, capital de Shantung; al mes siguiente se apodera de Pekín. Así, ejército del Kuomintang ha logrado su propósito; el ciclo de guerras civiles ha terminado con el triunfo de las ideas de Sun Yat-sen, gracias a la técnica militar y al patriotismo de Chiang Kai shek. El 4 de octubre de 1928, Nankin se convierte en la capital de la nueva China.

2.—LA 2da. GUERRA MUNDIAL Y EL EXTREMO ORIENTE.

Estas complicaciones exteriores, fueron consecuencia de la 2da. Guerra Mundial, iniciada en 1939 y cuyas operaciones habrían de llegar hasta el Extremo Oriente. El Japón, que a lo largo de su historia contemporánea ha intentado siempre aprovechar las perturbaciones económicas, políticas o militares de Europa y América, para extender su dominación en el Extremo Oriente, por tanto, no podía permanecer inactivo frente al conflicto que, de nuevo, dividía a las potencias europeas.

Los éxitos de Alemania al principio de la guerra, incitaron al Japón a intervenir en la lucha atacando los territorios que ocupaban los europeos en el Extremo Oriente. Su avance vertiginoso, Hong Kong, Singapur, Indochina y las Filipinas caen en sus manos. Los Estados Unidos son momentáneamente mantenidos a raya, al ser atacada sin previo aviso, su flota que se encontraba en Pearl Harbour. Así al Japón fue ejecutado paso a paso el plan que se había trazado: dominar desde Singapur hasta las Filipinas. La guerra continuaba en Europa y en el Pacífico, mientras que la China de Chiang Kai shek luchaba con desesperación. Pero de pronto el viento del destino cambió de rumbo. Los Estados Unidos, repuestos de su sorpresa en Pearl Harbour, organizaron una flota capaz de luchar eficazmente contra la marina japonesa. Una tras otra, las islas y archipiélagos conquistados por los japoneses en el Pacífico, fueron cayendo en manos de los norteamericanos incluso el territorio japonés fue bombardeado, lo que enfrió algo los ardores guerreros de los militares e hizo reflexionar a los responsables del gobierno. Siendo por último, el golpe de gracia para los japoneses, la bomba atómica que explotó en Hiroshima en 1945.

En Europa, las fuerzas del Eje capitulan, y el Japón atacado en su propio territorio, se ve obligado a evacuar China e incluso Manchuria.

China se había salvado del peligro exterior, pero el problema en el interior permanecía. La "unión sagrada" concertada entre Chiang Kai Shek y los comunistas, no sobreviviría a la liberación. El acuerdo firmado ante la amenaza común, desaparecería una vez conjurado el peligro.

Chiang Kai shek contaba con la ayuda económica americana, que hubiera podido proseguir la reconstrucción de China; pero el jefe del Kuomintang temía indisponerse con sus partidarios, aceptando una ayuda que podría ser considerada de finalidad imperialista. Los Estados Unidos, uno de cuyos motivos para entrar en la guerra había sido barrera al Japón del mercado chino, se vieron defraudados por la actitud de Chiang Kai Shek, después de varias conversaciones infructuosas, abandonan la partida y, a principios de 1947, salen de China.

De esta manera, el Kuomintang y su jefe quedaban solos frente a las

fuerzas comunistas dirigida por Mao Tsé-tung. El gobierno nacionalista se enfrentaba, además, con una complicada situación financiera, el gobierno carecía de espíritu, estaba cansado por los esfuerzos, sin embargo gloriosos, que había realizado durante casi ocho años. Frente a esta situación el partido comunista se presentaba como un ejército aguerrido, al servicio de un ideal cuya realización perseguía desde 1927. Este ejército ocupaba ya Mongolia Interior, Manchuria y varios puntos estratégicos del centro de China.

Los rusos, que no habían tardado en entrar en Manchuria, se habían apoderado del armamento abandonado por los japoneses en su retirada. Estas armas fueron entregadas a los comunistas, que consiguieron equipar de esta forma, a un nuevo ejército.

Después de las palabras de rigor entre los dos antagonistas, en 1946 se produjo el choque. Al principio, las tropas de Chiang Kai shek consiguieron algunos éxitos. Yenán, la capital de Mao Tsé tung fue ocupada, sin embargo, posteriormente los comunistas, mejor armados y mandados por hombres con una fe que faltaba a sus adversarios, tomaron la ofensiva a principios de 1949, después de una serie de combates, el ejército de Chiang Kai shek fue rechazado hasta la costa. Considerando que su papel había terminado, al menos por el momento, Chiang dimitió la presidencia de la república y con el resto de las tropas que le permnecian fieles, abandonó el continente y desembarcó en Formosa.

3.—EL GOBIERNO NACIONALISTA CHINO DE FORMOSA.

La isla de Formosa o Taiwan tiene junto con el Archipiélago de Pescadores, una superficie de 35,960 Kilómetros cuadrados, misma que se convierte en la sede del gobierno Nacionalista Chino. Es el último bastión del Kuomintang fuera del continente, pero simboliza la protesta contra el gobierno comunista instalado en la China propiamente dicha. Es también una esperanza para los chinos que se niegan a ceder a la dictadura comunista, esperanza mantenida por los periódicos discursos del General Chiang Kai shek, que insiste utópicamente, no en una eventual reconquistada del continente perdido, sino en la posibilidad de un levantamiento interior de China que permitiera una actuación triunfadora.

La isla de Formosa, fue durante mucho tiempo, desconocida para los chinos. En 1643 se establecieron en ella los portugueses, y en 1683 fue unida a China. La población está compuesta sobre todo, de elementos nativos y de chinos procedentes de Fukién y Ksiangtung. El clima es cálido y húmedo, la vegetación exuberante. Se cultiva arroz, té, trigo, caña de azúcar.

Este es el país en el que se instalan Chiang Kai shek y el Gobierno del Koumintang, después de abandonar la China Comunista. Inmediatamente Estados Unidos se hace cargo del nuevo gobierno de Formosa, es decir le concede un apoyo financiero total. Gracias a este apoyo norteamericano, Chiang Kai shek ha podido reorganizar su ejército y hacer de su nuevo estado un bastión no despreciable, contra el continente en manos de los comunistas. Los Estados Unidos, al equipar así a Formosa, ha forjado un eslabón de la cadena extendida a través del Pacífico para acortar el paso a los comunistas, o al menos dificultar sus actividades.

Este es más o menos, el panorama que se nos presenta de la situación china hasta 1949, fecha en que acontece el cisma entre los dirigentes chinos trayendo como consecuencia, la creación de dos gobiernos, los cuales desde entonces, se autonoombra cada uno de ellos, como los verdaderos y únicos representantes de la nación China.

4.—LA CUESTION DE LA REPRESENTACION CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS.

La cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas, fue planteada por primera vez en 1949, por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, y fue examinada por el Consejo de Seguridad, en enero de 1950, cuando no consiguió obtener la mayoría de votos, una propuesta de no reconocer las credenciales del gobierno de China Nacionalista. De 1951 a 1960, la Asamblea General decidió cada año, que no venía al caso discutir el tema. En 1961, cuando la Asamblea General estudio por primera vez la cuestión como tema decidió: "en conformidad con el artículo 18 de la Carta de las Naciones Unidas, que cada propuesta destinada a cambiar la representación de China, es una cuestión importante" y por consiguiente, requería una mayoría de dos tercios de los votos emitidos. El mismo año, la Asamblea General rechazó una propuesta que pedía la suspensión de "los representantes de la camarilla de Chiang Kai shek". Y se evitara a enviar representantes a la República Popular de China.

Desde entonces hasta 1970, cada año, excepto en 1964, en que no discutió la cuestión de China y que se llamó la "Asamblea sin votaciones", La Asamblea General ha votado en contra de propuestas parecidas. A partir de 1965, la Asamblea General reafirmó también su decisión de 1961, en el sentido de que trataba de una "cuestión importante". La votación de 1969, fue de 48 votos en favor, 56 en contra y 21 abstenciones. Esta Asamblea General, rechazó una propuesta que pedía el establecimiento de un comité que considerará y estudiará la situación en todos sus aspectos, con el fin de formular recomendaciones a la Asamblea General, para llegar a una "solución equitativa y práctica" de la cuestión de la representación china.

El 15 de julio de 1971, 17 países presentaron para su inclusión en el orden del día, un tema titulado "Restitución de los legítimos derechos de la República Popular China en las Naciones Unidas". Adjunto figuraba un proyecto de resolución por el que la Asamblea General, reconociera a los representantes de la República Popular como los únicos y legítimos, y "expulsaría inmediatamente a los representantes de Chiang Kai Shek del pueblo que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellos relacionados".

Se pedía también en el proyecto de resolución, que la Asamblea General reconociera que "La República Popular de China, es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad" y decidiera restituirle todos sus derechos. Los patrocinadores de la solicitud de inclusión de este

tema fueron: Albania, Argelia, Cuba, Guinea, Irak, Mali, Mauritania, República Democrática del Yemen, República Popular del Congo, República Unida de Tanzania, Rumania, Somalia, Siria, el Sudán, Yemen, Yugoslavia y Zambia.

En su memorandum explicativo, los patrocinadores señalaron que el Pakistán se les había unido como décimo octavo patrocinador del proyecto de resolución. Los patrocinadores recordaron que en 1970, la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, habían apoyado la propuesta formulada en la Asamblea General, de admitir a la República Popular de China. En el año de 1970, la votación fue de 51 votos a favor, 49 en contra y 7 abstenciones.

No obstante, no se aprobó la propuesta (en la que se pedía también la expulsión de los representantes de Chiang Kai Shek) debido a que la Asamblea General había decidido anteriormente que cualquier proposición en caminata a cambiar la representación de China, era "cuestión importante" que requería una mayoría de dos tercios para su aprobación.

El resultado de la votación sobre la "cuestión importante", fue de 66 votos a favor, 82 en contra y 7 abstenciones.

En el memorándum explicativo, los patrocinadores señalaron igualmente que "las relaciones internacionales de la República Popular de China, aumentan sin cesar y un número cada vez mayor de países establece relaciones diplomáticas y de otro tipo con ella". La política de cuarentena seguida por algunas potencias respecto de la República Popular de China, desde hacía muchos años era irreal y peligrosa. En el memorándum se señalaba que la realidad que encarnaba la existencia de la República Popular de China, no podría "acomodarse" al mito de una pretendida República China, fabricada de pies a cabeza, con una parte del territorio chino". Además, "debido al enojoso precedente que sentaba, semejante actitud, no podía menos que poner en duda el porvenir de la unidad nacional y territorial de buen número de los Estados Miembros".

Se afirmaba en el memorándum, que el interés elemental de las Naciones Unidas, radicaba en poner fin inmediatamente a "esa situación inaceptable y peligrosa".

En agosto de 1971, los Estados Unidos solicitaron que se incluyera en el programa vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General un tema: "La representación de China en las Naciones Unidas".

Se adjuntaba un memorándum explicativo en el que se decía que Las Naciones Unidas, al tratar este problema, "deben reconocer la existencia de la República Popular de China y La República de China y reflejar esa realidad incuestionable en la manera como dispongan lo relativo a la representación de China".

Decía el memorándum norteamericano, que "La República Popular de China debe estar representada y al mismo tiempo, deben adoptarse disposiciones para que la República de China no sea privada de su representación. Para tener éxito en su mantenimiento de la paz y en el fomento del bienestar de la humanidad, las Naciones Unidas deben tratar la cuestión de la representación de China, de manera justa y equitativa.

CAPITULO III.—LA ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS.

1.—ORIGEN.

2.—PROPOSITOS Y PRINCIPIOS.

3.—ORGANOS Y FUNCIONES.

A.—ASAMBLEA GENERAL.

— a) SESIONES.

b) COMISIONES PRINCIPALES.

B.—CONSEJO DE SEGURIDAD.

a) FUNCIONES Y FACULTADES.

C.—CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL.

a) FUNCIONES.

D.—ORGANOS AUXILIARES.

E.—ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES.

F.—CONSEJO DE ADMINISTRACION FIDUCIARIA.

a) FUNCIONES.

G.—LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA.

H.—LA SECRETARIA.

CAPITULO III.—LA ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS.

1.—SU ORIGEN 2.—PROPOSITOS Y PRINCIPIOS.

3.—ORGANOS Y FUNCIONES.

1.—El Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas expresa los ideales y los objetivos comunes de todos los pueblos cuyos gobiernos se unieron para formar las Naciones Unidas Dice así:

“Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos.

A preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infringido a la Humanidad sufrimientos indecibles,

A Reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas.

A crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional.

A promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

Y con tales finalidades,

A practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos,

A unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

A Asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y

A Emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos.

Hemos decidido aunar nuestros esfuerzos para realizar estos designios.

Por lo tanto, nuestros respectivos Gobiernos, por medio de representantes reunidos en la Ciudad de Sn. Francisco que han exhibido sus plenos poderes, encontrados en buena y debida forma, han convenido en la presente Carta de las Naciones Unidas, y por este acto establecen una organización internacional que se denominará las Naciones Unidas'. (14)

(14) A B C de las Naciones Unidas. Edición del XXV Aniversario. México. Págs. 3, 4.

ORIGEN

Las "Naciones Unidas" fue un nombre concebido por el Presidente Franklin D. Roosevelt y se empleó por primera vez en la Declaración de las Naciones Unidas del 10. de enero de 1942, cuando los representantes de 26 naciones establecieron el compromiso, en nombre de sus Gobiernos, de proseguir juntos la lucha contra las Potencias del Eje.

La Carta de las Naciones Unidas fue redactada por los representantes de los 50 países, reunidos en San Francisco del 25 de abril al 26 de junio de 1945, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional. Los representantes basaron sus trabajos en las propuestas formuladas por los representantes de China, los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética, en Dumbarton Oaks en Agosto —Octubre de 1944. La Carta se firmó el 26 de junio de 1945. Polonia, que no estuvo representada en la Conferencia, la firmó más tarde, convirtiéndose de todos modos en uno de los 51 Estados Miembros fundadores.

Las Naciones Unidas adquirieron existencia oficial el 24 de octubre de 1945, al quedar ratificada la Carta por China, los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y la Unión Soviética, y por la mayoría de los demás firmantes. El 24 de octubre se celebra ahora en todo el mundo como Día de las Naciones Unidas.

2.—PROPOSITOS Y PRINCIPIOS.

“Los propósitos y principios de las Naciones Unidas son: mantener la paz y la seguridad internacionales;

Fomentar entre las naciones relaciones de amistad;

Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos;

Servir de centro que armonice los esfuerzos de las Naciones por alcanzar estos propósitos comunes;

Las Naciones Unidas obran de acuerdo con los siguientes principios:

Hay igualdad soberana en todos sus miembros;

Todos los Miembros cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas en virtud de la Carta.

Los miembros resolverán sus controversias internacionales por medios pacíficos, y sin poner en peligro la paz, ni la seguridad, ni la justicia.

En sus relaciones internacionales los Miembros se abstendrán de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza contra otros Estados.

Los Miembros darán a las Naciones Unidas toda clase de ayuda en cualquier medida que adopte la Organización, de acuerdo con la Carta, y no ayudarán a Estado alguno contra el cual la Organización estuviera ejerciendo acción preventiva o coercitiva.

Las Naciones Unidas harán que los Estados que no son miembros de la Organización obren de acuerdo con estos principios, en la medida que sea necesaria, para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Nada de lo estipulado en la Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son puramente de incumbencia nacional de cualquier Estado”. (15)

(15) A B C de las Naciones Unidas. Op. Cit. Págs. 4, 5.

MIEMBROS.

Pueden ser miembros de las Naciones Unidas todos los países amantes de la paz que acepten las obligaciones de la Carta y que, a juicio de la Organización, sean capaces de hacer cumplir estas obligaciones y estén dispuestos a hacerlo.

Son miembros originales de las Naciones Unidas aquellos países que firmaron la Declaración de las Naciones Unidas del 10. de enero de 1942. o que tomaron parte en la Conferencia de San Francisco, y que firmaron y ratificaron la Carta. La Asamblea General puede admitir a otros países por recomendación del Consejo de Seguridad.

Los miembros pueden ser suspendidos o expulsados por la Asamblea General, a recomendación del Consejo de Seguridad. También pueden ser suspendidos si el Consejo de Seguridad ha iniciado alguna acción coercitiva contra ellos, o pueden ser expulsados si reiteradamente violan los principios de la Carta. El Consejo de Seguridad puede Restablecer los derechos de un Estado Miembro suspendido.

IDIOMAS.

Los idiomas oficiales de las Naciones Unidas son el chino, el español, el francés, el inglés y el ruso. Los idiomas de trabajo para todos los órganos de las Naciones Unidas son el francés y el inglés. El español también es uno de los idiomas de trabajo de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, y el ruso lo es de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

ENMIENDAS A LA CARTA.

Las enmiendas a la Carta entran en vigor para todos los Miembros de las Naciones Unidas después de haber sido aprobadas mediante el voto de dos tercios de los Miembros de la Asamblea General, y ratificadas por dos tercios de los Miembros de las Naciones Unidas, comprendidos todos los Miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

LA ONU.

3.—SUS ORGANOS Y FUNCIONES.

A.—LA ASAMBLEA GENERAL.—La Asamblea General se compone de todos los Estados Miembros. Cada Miembro tiene hasta cinco representantes en la Asamblea. Cada país decide la forma de elegir a sus representantes.

FUNCIONES.—“Considerar y hacer recomendaciones sobre los principios de cooperación internacional en el mantenimiento de la paz y la seguridad, incluso los principios que rigen el desarme y la reglamentación de argumentos;

Tratar cualquier problema que afecte la paz y la seguridad y, salvo cuando una controversia o situación ya esté sometida a estudio del Consejo de Seguridad, hacer recomendaciones sobre ella; tratar, y con la misma salvedad, hacer recomendaciones sobre cualquier cuestión dentro de los límites de la Carta o que afecte a las facultades o funciones de cualquier órgano de las Naciones Unidas;

Iniciar estudios y hacer recomendaciones para fomentar la cooperación internacional política, desarrollar el derecho internacional y su codificación, ayudar a realizar los derechos humanos y libertades fundamentales para todos, y fomentar la colaboración internacional en los campos económico, social, cultural, educativo y sanitario;

Recibir y considerar informes del Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas.

Hacer recomendaciones para arreglo pacífico de cualquier situación, sea cual fuere su origen, que pueda perjudicar las relaciones amistosas entre las naciones;

Fiscalizar, por conducto del Consejo de Administración Fiduciaria, la ejecución de los acuerdos de administración Fiduciaria, para todas las zonas no designadas como estratégicas;

Elegir los diez miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, los veintisiete miembros del Consejo Económico y Social, y los miembros elegibles del Consejo de Administración Fiduciaria; participar en el Consejo de Seguridad en la elección de los Magistrados de la Corte Internacional de Justicia; y, a recomendación del Consejo de Seguridad, nombrar el Secretario General.

Considerar y aprobar el presupuesto de las Naciones Unidas, fijar cuotas a los Miembros y examinar los presupuestos de los organismos especializados.

De conformidad con la resolución "Unión Pro Paz", aprobada por la Asamblea General en Noviembre de 1950, si el Consejo de Seguridad no ejerce su responsabilidad primordial de mantener la paz, y no toma ante una amenaza evidente a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión, por falta de unanimidad entre sus miembros permanentes, la Asamblea puede considerar el asunto inmediatamente con el fin de recomendar a los miembros la adopción de medidas colectivas, inclusive, en caso de quebrantamiento de la paz o de un acto de agresión, el empleo de la fuerza armada si es necesario para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales; si la Asamblea no está sesionada, puede reunirse en sesión extraordinaria de emergencia en un plazo de veinticuatro horas a solicitud del voto de nueve miembros cualesquiera del Consejo de Seguridad o de una mayoría de Miembros de las Naciones Unidas.

En asuntos importantes, como recomendaciones acerca de la paz y la seguridad, elección de Miembros para los órganos de la Asamblea, admisión, suspensión y expulsión de Miembros, cuestiones de administración fiduciaria y asuntos referentes al presupuesto, las decisiones se toman por mayoría de dos tercios. Otras cuestiones se deciden por simple mayoría.

Cada miembro de la Asamblea General tiene un voto'. (16)

a).—SESIONES.—La Asamblea General se reúne una vez al año en un período ordinario de sesiones que comienza el tercer martes de septiembre. A solicitud del Consejo de Seguridad, de una mayoría de Miembros de las Naciones Unidas, o de un Miembro con quien esté de acuerdo la mayoría se puede convocar a un período de sesiones extraordinarias de emergencia en el plazo de 24 horas si lo pide el Consejo de Seguridad, por el voto de nueve miembros cualesquiera del mismo, o si lo desea la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas, o un Miembro con quien esté de acuerdo la mayoría.

b) COMISIONES PRINCIPALES.—"La Asamblea General desarrolla sus labores por medio de siete comisiones principales en la que todos sus Miembros tienen derecho a estar representados. Ellos son:

PRIMERA COMISION (Politica y de Seguridad, incluyendo la reglamentación de armamentos).

COMISION POLITICA ESPECIAL (comparte el trabajo de la Primera Comisión).

SEGUNDA COMISION (Asuntos Económicos y Financieros).

TERCERA COMISION (Asuntos Sociales, Humanitarios y Culturales).

CUARTA COMISION (Administración Fiduciaria, incluidos los territorios no autónomos).

QUINTA COMISION (Asuntos Administrativos y de Presupuesto).

(16) A B C de las Naciones Unidas. Op. Cit. Págs. 7, 8.

SEXTA COMISION (Asuntos Juridicos)". (17)

Además, la Mesa se reúne frecuentemente durante el periodo de sesiones para vigilar la buena marcha de los trabajos de la Asamblea. La Mesa está integrada por el Presidente y los diecisiete vicepresidentes de la Asamblea, más los presidentes de las siete comisiones principales. La Comisión de Verificación de Poderes, nombrada en cada periodo de sesiones por el Presidente, examina las credenciales de los representantes

La Asamblea General, como una regla, toma todas las cuestiones que figuran en su programa a una de las comisiones principales, a una comisión mixta, o a una comisión especial establecida para considerar la cuestión. Estas comisiones presentan después propuestas a la aprobación de la Asamblea reunida en plenaria. La votación en comisiones y subcomisiones se hace por simple mayoría. Las cuestiones que no se turnan a alguna de las comisiones principales son tratados por la propia Asamblea en plenaria.

Prestan su ayuda a la Asamblea General en sus labores dos comisiones permanentes —La Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto y la Comisión de Cuotas. Los miembros de estas comisiones son elegidos por la Asamblea General con mandato de tres años, tomando como base su capacidad personal y el que haya una representación geográfica equitativa.

Según lo requieran las necesidades se establecen órganos especiales y auxiliares.

B.—EL CONSEJO DE SEGURIDAD.—El Consejo de Seguridad está compuesto por cinco miembros permanentes —China, Los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y la Unión Soviética— y diez miembros no permanentes, elegidos por la Asamblea General con mandatos de dos años. Los Miembros salientes no pueden ser reelegidos inmediatamente.

El Consejo de Seguridad estaba compuesto originalmente por once miembros, pero su número se amplió a sus actuales quince miembros en 1965, de conformidad con una enmienda introducida a la Carta.

a) FUNCIONES Y FACULTADES.—“Mantener la paz y la seguridad internacionales de acuerdo con los propósitos y principios de las Naciones Unidas;

Investigar cualquier controversia o situación que pueda crear fricción en el terreno internacional;

Formular planes para el establecimiento de un sistema que reglamenta los armamentos;

Determinar si existe una amenaza para la paz o un acto de agresión y recomendar que medidas se deben adoptar;

Instar a los Miembros a que apliquen sanciones económicas y otras me-

(17) A B C de las Naciones Unidas. Op. Cit. Pág. 9.

didadas que no entrañen el uso de la fuerza, con el fin de impedir o detener la agresión;

Emprender una acción militar contra un agresor;

Recomendar la admisión de nuevos Miembros y las condiciones en las cuales los Estados pueden convertirse en partes del Estado de la Corte Internacional de Justicia;

Ejercer las funciones de administración fiduciaria de las Naciones Unidas en Zonas Estratégicas";

Recomendar a la Asamblea General la designación del Secretario General y, junto con la Asamblea, elegir los Magistrados de la Corte Internacional de Justicia;

Presentar informes anuales y especiales a la Asamblea General". (18)

El Consejo de Seguridad, actúa en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas, quienes están de acuerdo en cumplir sus decisiones y se comprometen a poner a su disposición, si el Consejo así lo solicita, las fuerzas armadas, ayuda y medios necesarios para mantener la paz y la Seguridad Internacionales.

Las decisiones en el Consejo de Seguridad, sobre todos los asuntos que no sean de procedimiento, se toman por el voto afirmativo de nueve miembros entre los que deben contarse los permanentes. Sin embargo, cualquier miembro sea o no permanente, debe abstenerse de votar con respecto al arreglo pacífico de una controversia en la que sea parte.

En cuestiones de procedimiento la decisión se toma por el voto afirmativo de nueve miembros cualquiera.

El Consejo de Seguridad está organizado para funcionar continuamente, y cada miembro debe mantener a un representante en todo momento en la sede de las Naciones Unidas. El Consejo puede reunirse también fuera de la sede, si lo considera conveniente.

Un Estado Miembro de las Naciones Unidas que no lo sea del Consejo de Seguridad, puede tomar parte en sus debates si el Consejo considera que sus intereses están afectados de manera especial. Tanto los miembros como los no miembros, son invitados a participar en los debates del Consejo cuando son partes en controversia sometidas a consideración del mismo. El Consejo formula las condiciones en que participarán los no miembros.

(18) A B C de las Naciones Unidas. Op. Cit. Págs. 10, 11.

c) EL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

El Consejo Económico y Social está compuesto por 27 miembros, nueve de los cuales son elegidos anualmente por la Asamblea General con mandatos de tres años. Los miembros salientes son elegibles para su reelección inmediata.

El Consejo Económico y Social, que originalmente estaba integrado por dieciocho miembros, fue ampliado al número actual de veintisiete miembros en 1965, en razón de una enmienda introducida a la Carta.

a) FUNCIONES.

"Tener a su cargo, bajo la autoridad de la Asamblea General, las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas;

Realizar o iniciar estudios, informes y recomendaciones sobre asuntos de carácter económico, social, cultural, educativo, sanitario y conexos:

Promover el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos y la observancia de los mismos.

Convocar conferencias internacionales y preparar proyectos de convención sobre cuestiones de su competencia para someterlos a consideración de la Asamblea General;

Negociar acuerdos con los organismos especializados, definiendo las condiciones en que esos organismos se vincularán con las Naciones Unidas;

Coordinar las actividades de los organismos especializados mediante consultas con ellos y haciendo las recomendaciones, y por medio de recomendaciones hechas a la Asamblea General y a los Miembros de las Naciones Unidas;

Prestar servicios, aprobados por la Asamblea, que le sean solicitados por miembros de las Naciones Unidas y los Organismos especializados;

Consultar con organizaciones no gubernamentales que se ocupen de asuntos en los que entiende el Consejo.

Las decisiones en el Consejo Económico y Social se toman por simple mayoría de votos; cada miembro tiene un voto". (19)

D.—ORGANISMOS AUXILIARES.

El Consejo trabaja por medio de comisiones, comités y otros varios organismos auxiliares. Bajo su autoridad se han establecido las siguientes comisiones orgánicas:

"COMISION DE ESTADISTICA
COMISION DE POBLACION.
COMISION DE DESARROLLO SOCIAL.
COMISION DE DERECHOS HUMANOS.
COMISION DE CONDICION JURIDICA Y SOCIAL DE LA MUJER
COMISION DE ESTUPEFACIENTES". (20)

También existe una subcomisión de Prevención de la Discriminación y Protección a las Minorías, que actúa bajo la dirección de la Comisión de Derechos Humanos.

Asimismo se han establecido cuatro comisiones económicas y regionales. Estas estudian los problemas económicos de sus regiones y recomiendan a los Gobiernos cursos de acción directa acerca de asuntos relacionados con el desarrollo económico, como energía eléctrica, transportes interiores y promoción del comercio. Esas comisiones son:

"COMISION ECONOMICA PARA EUROPA.
COMISION ECONOMICA PARA ASIA Y EL LEJANO ORIENTE.
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA.
COMISION ECONOMICA PARA ARICA" (21)

El Consejo, además cuenta con diversos comités y otros órganos auxiliares, como el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación, el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, el Comité de la Planificación del Desarrollo y el Comité Encargado del Programa y la Planificación:

E.—ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES.

El Consejo Económico y Social puede consultar con las organizaciones no gubernamentales, sobre asuntos en los cuales se interesan y que son de competencia del mismo.

El Consejo reconoce que estas organizaciones poseen experiencia y conocimientos técnicos de gran valor para su trabajo, y que deben tener la oportunidad de expresar sus puntos de vista.

Las organizaciones a la que se ha concedido carácter consultivo por el Consejo, pueden enviar observadores a las reuniones públicas de éste y de sus organismos auxiliares y, en determinadas condiciones, exponer sus puntos de vista por escrito. Además pueden consultar con la Secretaría de las Naciones Unidas sobre asuntos que sean de interés mutuo.

(20) Idem. Pág. 12.

(21) Idem. Pág. 13.

F.—EL CONSEJO DE ADMINISTRACION FIDUCIARIA.

El Consejo de Administración Fiduciaria está integrado por los Miembros de las Naciones Unidas que administran territorios en fideicomiso, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad que no administran dichos territorios, y un número suficiente de otros miembros (elegidos por la Asamblea General con mandatos de tres años) a fin de establecer una división igual entre los países administradores y los no administradores. Los miembros electos del Consejo pueden ser reelegidos inmediatamente al expirar sus mandatos.

a) FUNCIONES.

El Consejo de Administración Fiduciaria tiene la función de supervisar la Administración de los Territorios en fideicomiso. En el desempeño de su función el citado Consejo está autorizado para:

“FORMULAR cuestionarios sobre el progreso de los habitantes de los territorios en fideicomiso en materia política, económica, social y educativa, en los cuales se basarán las Autoridades Administradoras para preparar sus informes anuales;

EXAMINAR y discutir los informes de las Autoridades Administradoras;

EXAMINAR peticiones en consulta con las Autoridades Administradoras;

REALIZAR visitas periódicas de inspección en fechas convenidas con la Autoridad Administradora.

Las votaciones en el Consejo de Administración Fiduciaria son por simple mayoría; cada miembro tiene un voto”. (22)

G.—LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA.

La Corte Internacional de Justicia es el principal órgano judicial de las Naciones Unidas y funciona de acuerdo con su Estatuto, que es parte integrante de la Carta de las Naciones Unidas. Las partes en el Estatuto de la Corte son los Estados, incluidos automáticamente todos los Miembros de las Naciones Unidas. Un estado que no sea Miembro de la Organización puede llegar a ser parte en el Estatuto de la Corte, de acuerdo con las condiciones que determine en cada caso la Asamblea General, a recomendación del Consejo de Seguridad.

Todos los países que son partes en el Estatuto de la Corte pueden

(22) A B C de las Naciones Unidas, Op. Cit. Pág. 14.

ser parte en casos que se le sometan a ésta. Otros Estados pueden encomendarle casos en condiciones que fija el Consejo de Seguridad.

Este órgano, además, puede recomendar que se turne a la Corte un litigio jurídico. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad pueden solicitar una opinión consultiva a la Corte sobre cualquier cuestión jurídica; y otros órganos de las Naciones Unidas y los organismos especializados pueden también, previa autorización de la Asamblea General, solicitar opiniones consultivas sobre cuestiones jurídicas comprendidas en su especialidad.

La Jurisdicción de la Corte se extiende a todos los litigios que los Estados le sometan, a todos los asuntos estipulados en la Carta de las Naciones Unidas, y a los tratados y convenciones vigentes. Los Estados pueden obligarse por anticipado a aceptar la jurisdicción de la Corte en casos especiales, ya sea mediante la firma de un tratado o convenio que estipule que se someta el caso a la Corte, o mediante una declaración especial en este sentido. Las declaraciones de aceptación obligatoria de la jurisdicción de la Corte puede excluir ciertas clases de casos.

"De conformidad con el artículo 38 del Estatuto, de la Corte, al decidir las controversias que le son sometidas, aplica:

LAS CONVENCIONES INTERNACIONALES. Que establecen reglas reconocidas por los Estados litigantes;

LA COSTUMBRE INTERNACIONAL. Como prueba de una práctica generalmente aceptada como derecho;

LOS PRINCIPIOS GENERALES. De derecho reconocidos por las naciones;

LAS DECISIONES JUDICIALES. Y las doctrinas de los autores más competentes en derecho internacional de los distintos países, como medio auxiliar para la determinación de las reglas de derecho". (23)

La Corte puede decidir "ex aequo et bono" (según lo que es justo y bueno, es decir, sobre una base de equidad práctica más bien que con estricto apego a la ley) pero sólo si las partes interesadas están de acuerdo en ello.

Una de las partes en litigio puede pedir al Consejo de Seguridad que determine las medidas que deben tomarse para la ejecución de un fallo de la Corte, si la otra parte no cumple las obligaciones que de él emanan.

La Corte está integrada por 15 Magistrados llamados "Miembros" de la Corte. Son elegidos por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, en votaciones independientes. Los Magistrados son elegidos por sus méritos, no por su nacionalidad, pero se procura dar representación en la Corte a los principales sistemas jurídicos del mundo. No puede haber dos Magistrados que sean nacionales del mismo país.

(23) A B C de las Naciones Unidas. Op. Cit. Pág. 15.

Cada Magistrado recibe un mandato de nueve años y puede ser reelegido. No puede ejercer ninguna otra función durante el desempeño de su cargo.

H.—LA SECRETARIA

La Secretaría está integrada por un Secretario General nombrado por la Asamblea General a recomendación del Consejo de Seguridad y "el personal que requiera la Organización".

El Secretario General es el más alto funcionario administrativo de las Naciones Unidas. Puede señalar a la atención del Consejo de Seguridad cualquier asunto que, en su opinión, amenace la paz y la seguridad internacionales. El Secretario General rinde a la Asamblea General una memoria anual y todos los informes complementarios que se requieran sobre la labor de la Organización.

Un personal internacional secunda al Secretario General. El Criterio que preside la selección del personal, que tiene la más amplia representación geográfica posible, es que éste posea el más elevado nivel de eficiencia, competencia e integridad. En el desempeño de sus deberes el Secretario General y su personal no debe recabar ni recibir instrucciones de ningún Gobierno, ni de autoridad alguna ajena a las Naciones Unidas. Los Estados Miembros de la Organización han convenido en respetar el carácter exclusivamente internacional de los deberes de la Secretaría y en no tratar de influir en ella.

La estructura de la Secretaría es la siguiente: "Las oficinas del Secretario General, que consisten en su oficina Ejecutiva y de Asuntos de la Asamblea General a cuyo frente se encuentran los Secretarios Generales Adjuntos; las oficinas de los Secretarios Generales Adjuntos de Asuntos Políticos Especiales, la Oficina de Asuntos Jurídicos, la Oficina de Administración y Gestión, el Departamento de Asuntos Políticos y de Asuntos del Consejo de Seguridad, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, el Departamento de Administración, Fiduciaria y Territorios no Autónomos y la Oficina de Servicios de Conferencias; y Secretarios Adjuntos del Secretario General de la Oficina de Asuntos entre Organismos, Oficina del Contralor, Oficina de Personal, Oficina de Información Pública y Oficina de Servicios Generales". (24)

(24) A B C de las Naciones Unidas. Op. Cit. Pág. 17.

CAPITULO IV.—RECURSOS PROCESALES Y TACTICAS DILATORIAS
EN LA VOTACION DE LA ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA
REPRESENTACION DE CHINA

1.—PROYECTOS DE RESOLUCIONES.

A.—“RESTITUCION DE LOS LEGITIMOS DERECHOS DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS”.

B.—PROYECTO DE RESOLUCION A/L 632.

C.—EL DOCUMENTO A/L 633.

2.—LA SESION PLENARIA No. 976.

3.—EL DESENLACE DEL PROBLEMA CHINO.

RECURSOS PROCESALES Y TACTICAS DILATORIAS EN LA VOTACION
DE LA ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA REPRESENTACION DE CHINA

Por un lado destacados tratadistas han clasificado los distintos ángulos del problema de la representación de China en las Naciones Unidas, y por el otro, la decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, al pronunciarse por la posición de una sola China, indivisible en su integridad estatal, han dictado un fallo de justicia a la gran nación China.

No existía ya duda alguna, aún cuando todavía aparezcán argumentos ocasionales para confundir a la opinión pública, de que el problema real que trataba de despejar la Asamblea, era simplemente determinar cual de los dos gobiernos que existen en el vasto territorio Chino es su legítimo representante. La consecuencia ineludible de tal planteamiento es que al decidirse por uno de ellos, el otro, fuese cual fuese, quedaría automáticamente excluido de la Organización.

Existen, sin embargo, algunos pormenores que por no ser noticia periodística, no trascendieron a la luz pública, y que los que tuvieron la oportunidad de seguir por haber estado presentes en la Asamblea General el día de la votación, donde fueron testigos de la esgrimia procesal y las presiones de orden político que se ejercieron a lo largo del debate.

Consideraron de interés consignar esos recursos de orden adjetivo. En tal sentido, las presentes notas son descriptivas de lo que aconteció, fundamentalmente en la sesión plenaria número 976, donde se decidió restituir a la República Popular China sus legítimos derechos de representación en las Naciones Unidas.

I.—Proyectos de Resoluciones.

A.—Debe recordarse que la Asamblea General tenía ante sí tres proyectos de resoluciones. El primero representado por Albania, contenido en el Documento A/L 630 y se titulaba "Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas". (25) El proyecto, en su parte operativa, pedía que los representantes de la República Popular de China fuesen reconocidos como los únicos representantes legítimos de China y contemplaba por lo tanto la "expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek del lugar que ilegalmente habían venido ocupando en las Naciones Unidas y en todas las organizaciones afiliadas a ella".

B.—La redacción un tanto emocional, del documento A/L 630 que en un principio hablaba no de los representantes de Chiang Kai-shek, sino de la "camarilla de Chiang Kai-shek", empleó erróneamente la palabra "expulsión", que sería la piedra angular sobre la cual la delegación norteamericana fincaría su proyecto de resolución A/L 632. (26)

(25) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, No. 13, Diciembre 1971. Facultad de Ciencias Pol. y Soc. U.N.A.M. Pág. 63.

(26) *Idem.* Op. Cit. Pág. 63.

Los otros dos documentos presentados ante la Asamblea General eran A/L 632, arriba mencionado, y el documento A/L 633, presentados por los Estados Unidos de América y copatrocinados por varios Estados Miembros.

El primero de los documentos americanos proponía, en la parte operativa, que cualquier propuesta en la Asamblea General que pudiese privar a la República de China de su representación en las Naciones Unidas fuese considerada como una cuestión importante, bajo el artículo 18 de la Carta, requiriendo por lo mismo, una votación de dos terceras partes.

C.—El documento A/L 633 coincidía con la propuesta de Albania, hasta el punto de recomendar la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas como miembro permanente del Consejo de Seguridad, pero difería, insalvablemente, en lo concerniente a mantener a la República de China dentro de las Naciones Unidas. Debe advertirse que el propio documento A/L 633, si bien recogía categóricamente la política estadounidense de dos Chinas, no apuntaba una división definitiva de China, sino que inspirado en el "realismo" admitía la posibilidad de acontecimientos posteriores que podrían llegar inclusive a la unificación de China. Unos de los considerandos del proyecto de resolución, decía que una solución equitativa del problema debía buscarse de acuerdo con los términos mencionados en el preámbulo "sin perjuicio de un arreglo eventual del conflicto". (27)

De cualquier forma, la política de las dos chinas resultaba una ficción impuesta por los intereses políticos de los Estados Unidos y no una realidad engendrada por el pueblo chino. El tratado de Asistencia Recíproca, de 1954 celebrado entre los Estados Unidos de Norteamérica y la República de China, definía al territorio chino como la parte continental, la Isla de Taiwan y las Islas Pescadores. La propia delegación de Chiang Kai-shek no militó del lado de la propuesta norteamericana de las "dos Chinas". El señor Chow, representante de la República de China, y abogado de una causa perdida, se dirigía a la Asamblea General el 18 de octubre en los siguientes términos:

"El Gobierno que participó en la fundación de las Naciones Unidas es el mismo de la República de China, al que tengo el honor de representar. No ha existido ninguna interrupción en la continuidad de sus dirigentes, instituciones o política. Su situación jurídica no ha variado. El hecho de que los comunistas ocupen el continente chino desde 1949 no modifica en modo alguno tal status jurídico. Para el pueblo chino, el Gobierno de la República de China, representa el espíritu de la nación china. Permanece como un faro de esperanza para los millones de personas esclavizadas en el Continente; constituye el estandarte de la cultura y civilización chinas y el punto de unión para los chinos amantes de la paz en todas partes del mundo". (28)

(27) Boletín del Centro de Relaciones Intern. Op. Cit. Pág. 64.

(28) Idem. Pág. 64.

2.—La Sesión Plenaria No. 976.

El caso de China se trató en la Asamblea General de las Naciones Unidas del 18 al 25 de octubre. Hablaron 79 oradores en total, defendiendo uno y otro punto de vista.

La histórica tarde del 25 de octubre de 1971, en que tuvo lugar la Sesión Plenaria No. 976, se inició con la representación, por parte de Túnez, de tres proyectos de resolución que figuraron como los documentos A/L 639, A/L 640 y A/L 641. Seguían, básicamente, los lineamientos de la posición norteamericana, al proponer que la República de China conservara su lugar en el Consejo de Seguridad como miembro permanente. Tal solución se consideraba provisional y se pedía que el problema de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China ante las Naciones Unidas, se incluyera en la agenda provisional de la Asamblea General, para su vigésimo séptimo período de sesiones. Se proponía que el Secretario General, en consulta con el Presidente de la Asamblea General y el Presidente del Consejo de Seguridad, hiciera una investigación, entre las partes interesadas, bien directamente, o bien a través de una misión especial, con el objeto de buscar una solución al problema de la representación de China. El proyecto de resolución de Túnez se orientaba únicamente a posponer por un año la solución definitiva y mantener la representación de China Nacionalista dentro de la O.N.U.

Por su parte, el embajador Baroodi, de Arabia Saudita, presentó el proyecto de Resolución contenido en el documento A/L 638. El embajador Baroodi, que en días pasados había declarado ante la Asamblea General no ser "ni alineado ni no alineado", (29) demostró con su actuación, ser el más fiel seguidor de la política norteamericana en la Organización. El documento que presentó, invocaba en sus considerandos los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y desdoblaba el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Bajo un aparente espíritu de concordia, había un llamado a la magnanimidad de la República Popular de China y a la República de China para solventar sus diferencias, de acuerdo con los términos de la resolución. No obstante, el proyecto de resolución en cuestión, lo mismo que las propuestas de Túnez, recogían abiertamente la posición norteamericana. La parte operativa proponía que la República Popular de China asumiera en las Naciones Unidas su lugar, como miembro permanente del Consejo de Seguridad y que se mantuviese al mismo tiempo la representación de la República de China. Esta solución era provisional. Guiado el documento por el derecho de los pueblos a la autodeterminación, proponía que se celebrara un plebiscito en la Isla de Taiwan bajo el auspicio de las Naciones Unidas y los habitantes optaran por cualquiera de las siguientes soluciones:

(29) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 13. Op. Cit. Pág. 65.

a) La independencia de la Isla de Taiwan, como un Estado soberano y con un "status de neutralidad".

b) La confederación con la República Popular de China, en términos que serían negociados por las dos partes interesadas.

c) La Federación con la República Popular de China; sujeta a las condiciones negociadas por ambas partes. (30)

Las opciones arriba transcritas, eran en cierta forma tendenciosas, ya que en el orden numerativo, incluía el último lugar la unión federal y apuntaba como primera solución la independencia de Taiwan como un Estado soberano. Es decir, se inclinaba, por la política de "las dos Chinas".

La presentación del documento A/L 638, en la misma tarde en que concluía el debate y se esperaba pasar a votación, tenía como único objeto posponer la votación. El embajador Baroody, alegando razones de cortesía, de acuerdo con la práctica de la Asamblea General, pidió 24 horas para que su proyecto de Resolución fuese estudiado por todas las delegaciones. El artículo 80 del Reglamento, sirvió de base para la petición de Arabia Saudita:

"Normalmente las posiciones y las enmiendas deberán ser presentadas por escrito y entregadas al Secretario General, quien distribuirá copias de ellas a las delegaciones. Por regla general, ninguna proposición será discutida o sometida a votación en las sesiones de la Asamblea General sin haberse distribuido copias de ellas a todas las delegaciones, a más tardar la víspera de la sesión". (31)

El valor que tenía 24 horas en estas circunstancias era de gran importancia. Téngase en cuenta que la decisión sobre si la "expulsión" de la República de China era o no una cuestión importante se iba a definir por un mínimo de votos. El secretario de Estado Norteamericano, director de la política estadounidense de "dos Chinas", se comunicaba en esos momentos por teléfono con los Embajadores, e inclusive Ministros de Relaciones Exteriores, de los países cuyos votos se tenían como dudosos.

Los embajadores de Siria, Yugoslavia y Pakistán se opusieron firmemente a la propuesta del embajador Baroody. Manifestaron que su propuesta, el Documento A/L 630 se había presentado desde el día 25 de septiembre de 1971, y que la misma cortesía que exigía el representante de la Arabia Saudita, la pedían ellos para su proyecto de resolución, que había sido largamente estudiada y discutida. El señor Shahi, embajador de Pakistán, expresó su oposición a toda maniobra para que la votación de los Documentos A/L 630, A/L 632 y A/L 633 fuese propuesta; sin embargo, no se pronunció en contra de que el voto sobre las propuestas de Arabia Saudita y de Túnez se pospusieron para el día siguiente.

(30) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 13. Op. Cit. Pág. 65.

(31) Idem. Pág. 66.

Las delegaciones de Japón, Filipinas y Siberia apoyaron la propuesta de Arabia Saudita y destacaron que las resoluciones en cuestión contenían nuevos elementos que deberían ser estudiados detalladamente.

El Sr. Mallik, presidente de la Asamblea General, sometió a votación la propuesta del embajador Baroody para posponer la votación. La petición del embajador Baroody fue rechazada por la estrecha diferencia de tres votos. (56 en contra, 53 a favor con 19 abstenciones).

Una vez que la Asamblea General decidió pasar a votar inmediatamente, el embajador norteamericano pidió prioridad para la votación del documento A/L 632, tal petición había sido hecha ya por el Sr. Busch el 18 de octubre. Si se votaba primero el proyecto de resolución presentado por Albania, la expulsión de los representantes de Chiang-Kai-shek se decidiría por simple mayoría. De ahí el interés de la Delegación norteamericana de que su documento A/L 632, que demandaba una votación de dos terceras partes de la Asamblea para la "expulsión" del régimen nacionalista, se votará en primer lugar.

Contra las protestas de Argelia y Albania, que calificaron la propuesta de los Estados Unidos como "ilegal y dirigida contra el proyecto de resolución contenido en el documento A/L 630". (32) el embajador norteamericano interpusó el artículo 93 del Reglamento de la Asamblea General. Si bien el documento de Albania se había inscrito en la agenda en primer lugar y los documentos norteamericanos después; el artículo 93 prevé:

"Cuando dos o más proposiciones se refieran a la misma cuestión, la Asamblea General, a menos que decida otra cosa, votará sobre tales proposiciones en el orden que hayan sido presentadas". (33)

Es decir, que la norma general es que las propuestas se voten en el orden de su presentación; sin embargo, si la propia Asamblea lo decide, es posible que se voten en un orden distinto.

Además de la delegación norteamericana, los delegados de la Arabia Saudita y Túnez pidieron también prioridad para sus respectivos documentos.

Fue puesta a votación, primeramente la propuesta norteamericana de dar prioridad al documento A/L 632, y la Asamblea General la aceptó por 61 votos a favor, 53 en contra y 15 abstenciones.

Una vez conseguido el objetivo principal, de dar prioridad al documento norteamericano, los embajadores de Túnez y Arabia Saudita retiraron las peticiones de prioridad que hacían para sus proyectos de resolución.

(32) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 13. Op. Cit. Pág. 67.

(33) Idem. Pág. 67.

De esta forma, el punto verdaderamente importante, donde se decidiría el problema de la representación de China en las Naciones Unidas, era la votación del Documento A/L 632. Si los Estados Unidos de Norteamérica ganaban la posición de considerar la "expulsión" de Taiwan como una cuestión importante y exigir una votación de dos terceras partes, el proyecto de Albania resultaría bloqueado, pues era casi imposible lograr esa mayoría. La votación de 76 votos contra 35, con 17 abstenciones, que recibió al final del Documento A/L 630 presentado por Albania se logró después de que el problema procesal de "los dos tercios" fuera disipado y se apreciaba claramente que la propuesta albanesa sería adoptada. Numerosos Estados Miembros reconsideraron, en el último momento, su posición y aprovechando una nueva perspectiva en las alineaciones internacionales, optaron por votar en favor del proyecto de Albania. La sorpresa de la Asamblea ante votos como el de Israel y Portugal, que votaron por el documento A/L 630 ejemplifica esta circunstancia.

Así contemplada la situación, el Presidente de la Asamblea General puso a votación el documento A/L 632, que había recibido prioridad y que exigía una mayoría de dos tercios para su adopción. Por una diferencia mínima de cuatro votos, 59 contra 55 con 15 abstenciones, el documento norteamericano fue rechazado. La explosión de alegría de la Asamblea General fue indescriptible. El margen apretado de cuatro votos, marcaba un giro trascendental en el panorama político de la postguerra. La representación de la República Popular de China y la exclusión de los representantes de Chiang-Kai-shek, estaba prácticamente definida.

El Sr. Busch, sin embargo, continuó interponiendo desesperadamente recursos procesales, con el fin de mantener la representación de la China Nacionalista en las Naciones Unidas. Pidió, con apoyo en el artículo 80 del Reglamento de la Asamblea General, que se omitiera en el Documento A/L 630 el párrafo concerniente a la expulsión de Taiwan. La omisión de ese párrafo equivalía a una enmienda de la propuesta albanesa.

El embajador de Tanzania subió a la Tribuna para rebatir el derecho de los Estados Unidos de Norteamérica a modificar el documento A/L 630 con base también en un precepto del Reglamento, el artículo 90:

"Después que el Presidente haya anunciado que comienza la votación, ningún representante podrá interrumpir (el Sr. Salim agregó irónicamente "ni siquiera el representante de los Estados Unidos") salvo para una cuestión de orden relativa a la forma en que se esté efectuando la votación". (34)

El presidente de la Asamblea aceptó el argumento contenido en el artículo 90 y no admitió la enmienda propuesta por los Estados Unidos de Norteamérica.

(34) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 13. Op. Cit. Pág. 69.

El embajador Baroody hizo nuevamente su aparición, para pedir que las enmiendas que había presentado al Documento A/L 630 el 18 de octubre y contenidos en el documento A/L 637 fuesen votadas todas en forma separada. El embajador Baroody, veterano de las Naciones Unidas hacía, con esta moción, gala de habilidad e intransigencia en favor de la posición norteamericana de mantener a toda costa a los representantes de Chiang-Kai-shek en la Organización. Las enmiendas presentadas por el representante de Arabia Saudita eran numerosas, y versaban fundamentalmente sobre cuestiones semánticas y no sobre problemas de fondo. Se pedía, por ejemplo, la sustitución de la palabra "Salvaguardar" por la palabra "Observancia"; la sustitución de la palabra "es" por el párrafo tercero del preámbulo de la frase "debe ocupar su lugar como", etc. Todas estas maniobras procesales constituían simple y sencillamente tácticas dilatorias. . .

La Asamblea General procedió, de acuerdo con la petición del embajador Baroody, a la votación nominal de cada una de sus enmiendas. Fueron votadas únicamente las dos primeras enmiendas del documento A/L 637 en razón de haber sido rechazadas por una votación aplastante de 60 votos contra 2 y 66 abstenciones, y 62 votos contra 2 y 64 abstenciones. El representante de Somalia presentó una cuestión de orden y pidió al representante de Arabia Saudita que retirara las demás enmiendas, cosa que éste aceptó.

Otro argumento que surgió para bloquear el documento de Albania, lo presentó Senegal, al explicar su voto anticipadamente esa misma tarde. Pedía, de acuerdo con el artículo 91 del Reglamento, que el documento A/L 630 fuese dividido.

"Cualquier representante puede pedir que las partes de una proposición o de una enmienda sean sometidas a votación separadamente. Si algún miembro se opone a la moción de división, dicha moción será sometida a votación". (35)

Cabe señalar que el oportunismo que privó en la Asamblea General después de el documento norteamericano A/L 632 fue rechazado, se apreció en la posición de la delegación de Senegal, que alegó haber sido mal interpretada y no haber propuesto la división de la propuesta de Albania. Igualmente, el representante de Túnez que había básicamente recogido en sus proyectos, la posición norteamericana, los retiró y anunció que su delegación, en aras de la "universidad", votaría por la propuesta de Albania. Comentaristas de la televisión norteamericana dirían al día siguiente, que los Estados Unidos habían sido traicionados, pero que enemigos del calibre de Senegal o Túnez no representaban ningún peligro.

(35) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 13. Op. Cit. Pág. 79.

El Sr. Busch, embajador Norteamericano, subió nuevamente a la tribuna, a hacer suya la posición que abandonaba Senegal para dividir el documento A/L 630.

El Presidente de la Asamblea sometió a votación la moción de división y fue rechazada por 61 votos contra 51 con 16 abstenciones. El margen en contra de la postura norteamericana se empezaba a ensanchar.

Únicamente en este momento, después de haber sido derrotado el documento A/L 632 y rechazada la enmienda del documento A/L 630, cuando habían sido derrotadas las tácticas dilatorias del embajador Baroody y la propuesta de dividir el documento de Albania, ante lo irremediable, el Sr. Chow, representante del gobierno de Chiang-Kai-shek, pidió la palabra para una cuestión de orden; señaló que el rechazo del proyecto de resolución contenido en el documento A/L 632, constituía una flagrante violación a la Carta de las Naciones Unidas. Agradeció el apoyo de los Gobiernos amigos y, encabezando su delegación, abandonó la sala de la Asamblea General.

Acto seguido, el presidente de la Asamblea General sometió a votación el documento presentado por Albania, A/L 630, que demandaba la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China y pedía la Expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek. El documento fue adoptado por 76 votos contra 35, con 17 abstenciones y figuró como la Resolución 2758 (XXVI).

El único representante que habló después de la votación fue el embajador de Albania, que calificó la decisión de la Asamblea General como la voluntad de los pueblos: "es la victoria de todos los Estados y las fuerzas amantes de la paz que están luchando por el triunfo de la libertad, de la independencia y el progreso en el mundo..." (36)

El Sr. Mallik, Presidente de la Asamblea General, levantó la histórica sesión plenaria 976, a las 11.25 de la noche.

3.—EL DESENLACE DEL PROBLEMA CHINO.

Cuando el presidente de la Asamblea General, el indonesio Mallik, anunció el resultado de la votación final sobre el problema de la representación de China en las Naciones Unidas, se cerró el último episodio de una larga lucha, acerca de cuyo final quedaban ya pocas dudas, desde que la política de acercamiento entre Washington y Pekín, habían empezado a arrojar dudas entre los países que apoyaban la defensa de Taipeh, encabezados por los Estados Unidos, que se preguntaban, cada vez con más frecuencia, si no se les estaría reduciendo el papel de simples comparsas, en una opereta cuyo libreto era obra exclusiva del gobierno de Richard Nixon.

Era, en efecto, muy difícil de entender la coincidencia del viaje de Kissinger a Pekín, en el momento en que su gobierno pretendía hacer creer que en las Naciones Unidas se planteaba, en el asunto de la representación China, un episodio decisivo de la lucha del bien contra el mal, y muchas delegaciones no pudieron dejar de sentir la sospecha de que mientras se quería empujarlas a apoyar a Taipeh contra Pekín, y enemistarlas así con el gobierno de la República Popular China, los Estados Unidos procedían a negociaciones, del tipo que fueran, pero en todo caso conservando el carácter unilateral de la iniciativa estadounidense, con el gobierno del país supuestamente enemigo.

El momento en que se planeó el viaje, parecía en realidad, concebido con el deliberado propósito (¿y no es posible qué así fuera?) de sembrar la desconfianza entre los aliados, y debilitar el frente de apoyo a la República de China. En todo caso, ese viaje que, si no fue deliberado, debe calificarse de error elemental, por la fecha en que se llevó a cabo, tenía que producir una desbandada general, entre los que todavía pensaban apoyar la propuesta de Estados Unidos, por las razones arriba señaladas. No se puede proclamar una política, y mostrar con los hechos que se está dispuesto a realizar otra muy distinta.

A fines de 1970, una serie de países anunció, o dejó entrever, que cambiaría su política con respecto a la República Popular China, y algunos, como Canadá e Italia, se decidieron a reconocer el gobierno de Pekín. A ojos de los responsables de la política estadounidense, eso apareció como el síntoma de una tendencia que debía irse generalizando, y obligaba a un cambio de la tradicional política de oposición a la entrada de los delegados del gobierno comunista. Era necesario batirse en retirada y adoptar otra línea de defensa. Se aceptó entonces la inevitabilidad de la admisión de los representantes de Pekín, pero se trató de salvar la permanencia de los de Taipeh, según una doble estrategia, en el terreno del procedimiento y en la cuestión de fondo.

A.—En materia de procedimiento, la estrategia consistiría en conseguir que la mal denominada expulsión de la China Nacionalista fuera considerada cuestión de fondo, que así necesitaría una mayoría de dos tercios de los votos. Para calificar como de fondo una cuestión sólo es necesario la simple mayoría; con eso, los Estados Unidos hacían fácil la calificación de la cuestión como de fondo, y difícil la adopción de la resolución de expulsión. La propuesta albanesa ayudaba un poco, al insistir en esa expulsión de los delegados de Formosa, en lugar de pasar en silencio lo que era inevitable: la salida de los delegados de Formosa, resultado automático de su descalificación como representantes de China. Algunas delegaciones, favorables a la aceptación de las credenciales de los representantes de Pekín, se mostraban reacios a añadir el insulto de la declaración de expulsión, en contra de los miembros de una delegación que, en el terreno personal, no habían provocado enemistad alguna.

B.—En la cuestión de fondo, la táctica norteamericana fue de confusión, mezclando lo que era pura cuestión de credenciales con la (falsa) expulsión de un país miembro. Sus argumentos principales podrían resumirse así:

a).—**Le República de China ha respetado escrupulosamente la Carta, en los veintiseis años de existencia de la Organización, y no es justo expulsarla.** En realidad no se trataba de expulsar a un miembro, sino a unos delegados que no la representaban, pues el miembro de las Naciones Unidas no era la República de China sino, pura y simplemente, China. La afirmación de que ese país no ha violado nunca la Carta permitiría preguntar si le quedaba alguna otra alternativa que guardar buena conducta y además no deben olvidarse las promesas, constantemente reiteradas, de lanzarse a la reconquista de la China continental, que aunque sean totalmente carentes de posibilidad de realización, no dejan de aparecer como la prueba de una voluntad belicista.

b).—**La expulsión de un miembro constituiría un funesto precedente,** que podría ser utilizado en contra de cualquier otro miembro. En primer lugar, ese precedente no era necesario para permitir la expulsión de un miembro, pues ya la Carta ha previsto tal posibilidad en su artículo 6. según un procedimiento similar al de la admisión, es decir, recomendación del Consejo de Seguridad y decisión de la Asamblea General; en ese caso, como puede verse, se necesitaría la unanimidad de los miembros permanentes, es decir, incluso de los Estados Unidos, y no vemos entonces por que se preocupan de algo que estaría en sus manos evitar. Además, como hemos visto antes, no se trata de expulsar a un miembro, sino de aceptar a otros delegados del mismo miembro.

c).—**El Congreso podría adoptar una actitud hostil y retirar el apoyo financiero a la Organización.** Si desde el punto de vista táctico, tal ame-

naza es un error, ya que podría herir la dignidad de muchas delegaciones, la realidad muestra que los pretendidos sacrificios financieros en favor de la Organización tiene su contrapartida, pues no sólo deberían considerarse las ventajas políticas que la acción de la Organización representa para los Estados Unidos, interesados, suponemos nosotros, en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, sino que también hay que recordar que una parte importante del presupuesto va a pagar a los 1.800 ciudadanos de los Estados Unidos, que trabajan en las Naciones Unidas.

A lo anterior habría que añadir los sobornos y presiones económicas sobre países débiles, en forma de promesas de ayuda, o amenazas veladas.

El jefe de la delegación estadounidense, G. Busch ha resumido, con meridiana claridad, la posición de su país, cuando, a principios de octubre, rechazó las argumentaciones jurídicas ("don't bother me with technicalities") (37) afirmando que sólo estaba interesado en los votos.

Las votaciones que tuvieron lugar en la tarde del día 25 de octubre, mostraron claramente cual era el humor de la Asamblea.

1.—La propuesta de aplazar la votación, contenida en una moción de orden de Arabia Saudita, fue rechazada (53 a favor, 56 en contra y 19 abstenciones).

2.—La propuesta, patrocinada por Estados Unidos y otros veintinueve países, para que el asunto de la expulsión de los delegados de Formosa fuera considerada cuestión importante, fue rechazada igualmente (55 a favor, 59 en contra, y 15 abstenciones). Después de esta votación no podía quedar ya duda alguna respecto al resultado final.

3.—La llamada propuesta albanesa, de admitir a los delegados de la República Popular China y expulsar a los de Formosa, fue aprobada por una mayoría substancial (76 a favor, 35 en contra y 17 abstenciones). Entre los votos a favor cabe mencionar el de México, y en las abstenciones a España. Inmediatamente después de conocer el resultado de la votación, el ministro de asuntos exteriores de la República de China anunció que su delegación se retiraba de la Asamblea General (según sus palabras, los miembros de las diversas delegaciones se habían portado "como niños en un circo"), (38) pero anunció la voluntad de su país para seguir cooperando con los demás pueblos del mundo, en el mantenimiento de la paz. Si ello expresa un deseo de cambio en la actitud de su gobierno, respecto al problema chino, en el sentido de orientarse más a que se les acepte como Estado nuevo y distinto del continente, o si van a continuar en su posición tradicional de reclamar la representación de todo un pueblo chino, es algo que todavía no está claro.

(37) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 12. Noviembre 1971. Facultad de Ciencias Pol. y Soc. U.N.A.M. Pág. 6.

(38) Idem. Pág. 7.

La prudencia debería aconsejarles lo primero, pues la segunda posición podría ser muy peligrosa para ellos, ahora que el gobierno de la República Popular China es el aceptado por las Naciones Unidas. En efecto, podría invocar la excepción del artículo 2, párrafo 7 (excepción de jurisdicción doméstica) para impedir la intervención de la organización en el caso de que decidieran, por la vía armada, integrar a Formosa y, además, contaría con el veto para bloquear cualquier acción, del Consejo de Seguridad. En ese caso ¿estarían los Estados Unidos dispuestos a ayudar a su fiel aliado, arriesgándose a un nuevo conflicto en el Asia, y esta vez con el coloso del continente, hundiendo simultáneamente toda la política tan laboriosamente tejida en los últimos meses? ¿o se limitarían a meras expresiones verbales de protesta? Creemos que ésta última es la actitud más probable de los Estados Unidos. El gran dilema del grupo de Chiang Kai-shek, es que los nativos de Formosa (85% de la población) podrían, en caso de que los chinos nacionalistas decidieran constituirse en Estado independiente, reclamar ellos mismos ese derecho, y tratar de liberarse de lo que, en general, no son para ellos más que fuerzas coloniales ocupantes.

Los intereses en presencia parecen exigir un entendimiento entre los sucesores de Chiang Kai shek y el gobierno de Pekín. Los Estados Unidos evitarían muchas complicaciones, que tampoco conivenen a la nueva política del gobierno de Mao; y en lo que respecta a los Chinos de Formosa, ello sería el único modo de romper el nudo gordiano.

Todavía aun es temprano para apreciar las consecuencias que la entrada de los delegados de Pekín tendrá en la política mundial. Sin embargo, algunas derivaciones lógicas parecen apreciarse a simple vista:

1.—La República Popular China no cambiará de modo importante su política. El foro de la O.N.U., si acaso, le servirá como instrumento para airear sus posiciones, lo que la llevará directamente a enfrentarse con la Unión Soviética, en un terreno que añade al histórico y al ideológico.

2.—Los Estados Unidos podrán desentenderse, en ciertas ocasiones, de conflictos que opongan a la U.R.S.S., y terceros países, pues la República Popular de China tomará su relevo, y así, ellos no se verán en situaciones embarazosas, al tener que decidirse entre dos aliados o amigos (India y Pakistán por ejemplo).

La entrada de Pekín en la O.N.U., nos parece mucho más importante como síntoma, que como causa de un cambio de la situación en el mundo. La irrupción del país como miembro igual en la sociedad internacional responde a la coincidencia de sus intereses reales como los de Estados Unidos, en algunos puntos muy importantes, como el temor al poder in-

dustrial (¿y por cuanto tiempo todavía no militar?) del Japón, así como el deseo de neutralizar un poco a la Unión Soviética.

El acercamiento China-EE.UU., obligará a Japón a acercarse a su vez, a la U.R.S.S., ahora más preocupada con China; y la Unión Soviética deberá considerar muy conveniente un entendimiento con Europa Occidental (el éxito de OSTPOLITIK) debe entenderse en este contexto), porque esos países son más favorables a un "status quo", que China, y porque el crecimiento económico de la Comunidad Económica Europea le está dando el poder suficiente para alejarse de los Estados Unidos, un poco asustados ya por la recuperación de sus antiguos protegidos.

Como en el pasado, el juego dependerá de como se muevan las fichas, pero esta vez su colocación es bastante diferente de lo que uno se imaginaba hace mas o menos dos años. Y ellos cambia mucho las cosas.

CAPITULO V.—CHINA Y LOS PAISES SOCIALISTAS DE EUROPA.—
ESTADOS UNIDOS, SU POLITICA ACTUAL.

1.—CHINA Y LOS PAISES SOCIALISTAS DE EUROPA.

A.—LA POLITICA INTERNACIONAL MAOISTA.

B.—LA POLITICA EXTERIOR DE CHINA FRENTE A LOS PAISES
SOCIALISTAS DE EUROPA.

2.—LA NUEVA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA.

3.—COMUNICADO CONJUNTO CHINO-NORTEAMERICANO EMITIDO
EN LA CIUDAD DE SHANGAI, EL 27 D E FEBRERO DE 1972, DU-
RANTE LA VISITA DEL PRESIDENTE NIXON A CHINA.

A.—LA PARTE NORTEAMERICANA DECLARA.

B.—LA PARTE CHINA DECLARA.

C.—ACUERDOS.

CAPITULO V.

1.—CHINA Y LOS PAISES SOCIALISTAS DE EUROPA.

Una cuestión de interés actual, aparte de tantas otras, que resulta del dinamismo de las relaciones entre las naciones, cada vez en mayor número presentes en el escenario del mundo, es la de la política existente entre China, puesto que sólo es la verdadera a pesar de los años que transcurrieron para que muchos se dieran cuenta de tan enorme hecho y los países socialistas de Europa Oriental, con excepción de la Unión Soviética.

Aún cuando el tema de las relaciones entre China y la U.R.S.S., sería en cierta forma mucho más apasionante, ya que por ilógico que parezca, las malas relaciones despiertan mayor interés que las buenas (sin que ello signifique que las relaciones entre China y los países antes mencionados sean precisamente buenas).

Hablar de la política exterior de China implica hablar de la ideología maoista y de la práctica, la que no siempre, o no necesariamente, está determinada por las ideas, pudiendo ocurrir, como ocurre a menudo, lo contrario.

En relación con el maoismo, la política exterior puede consistir en acciones pragmáticas (Ejem., acercamiento entre China y los Estados Unidos) o bien en posiciones ideológicas o de conciencia que son las que determinan la toma de decisiones políticas, económicas, militares, etc., (caso de las relaciones con la U.R.S.S., y otros muchos países), posiciones que más tarde son verificadas por la práctica.

Pudiera decirse también que la acción o la relación actuales, en uno y otro ejemplo como en lo general, no son sino una forma de previsión futura para el caso de nuevos cambios, aún cuando, por lo que toca a las relaciones en el mundo —en donde siempre puede hablarse de cambios tal como ocurre en toda transformación social—, desde el momento en que China optó por un inocente juego de ping-pong, a la fecha, las transformaciones son por demás evidentes.

Para la ideología maoista, en política interna como en política exterior, la fuerza motriz es la contradicción continua, y la función, el constante esfuerzo de síntesis. El modo como la producción del cambio se verifica, son las acciones de protesta, las que en el caso de la política exterior se manifiestan no solamente dentro, sino también fuera del país.

Si la política no siempre se desarrolla en esta forma, para la ideología, la intención es que así evolucione.

Una vez hecha esta pequeña introducción teórica y señalados los ejemplos más tangibles actualmente con respecto a la ideología y a la práctica maoista, referidas a las relaciones internacionales, veamos cuál es concretamente, la posición internacional, principalmente frente a los países socialistas, de Mao y de China.

A.—LA POLITICA INTERNACIONAL MAOISTA.

La política exterior de China, en tanto que política de Partido, tiene como principal inspirador a Mao Tsé-tung. Esta política es la resultante de la evolución de la ideología Maoismo, desde 1950.

Después del fin de la fase activa de la Revolución Cultural y con motivo de la celebración del IX Congreso del PCCH en 1969, la política exterior China recibió un nuevo impulso, caracterizado por la búsqueda de nuevos contactos. La fórmula según la cual el imperialismo mundial sólo podía ser vencido por una guerra mundial fue respetada todavía en 1960 durante la Conferencia Mundial de Sindicatos celebrada en Pekín, durante la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Budapest, y también durante la conferencia similar a la anterior celebrada en Moscú.

Vino enseguida la gran ruptura con el PCUS, y mientras la política tomaba más vigor, todo mostraba con mayor claridad que una de las metas principales era asegurar el predominio de PCCH como dirigente del movimiento revolucionario mundial para poner en práctica su política exterior, la que en tales circunstancias hubiera adoptado, para muchos, las características de un nuevo imperialismo.

Hacia 1964, con el objeto de superar una serie de problemas internos, fue puesto en práctica el movimiento llamado Revolución Cultural, esperando poner fin así a las contradicciones de clase subsistentes y dar una nueva orientación al desarrollo económico; de ahí el principio de "hacer la revolución y promover la producción" inspirado en el razonamiento marxista de que "la política no puede dejar de tener primacía sobre la economía".

Terminada entonces esta etapa, no son pocas las dificultades, durante la cual el aislamiento de China del resto del mundo fue mas que nada una cuestión interna, una nueva actividad diplomática empieza a manifestarse con la restitución de los Embajadores en sus puestos, el nombramiento de otros, el reconocimiento dado a China por países tales como Canadá, Italia, Austria... etc., proceso que culmina no sin el asombro de muchos y a pesar de previsiones matemáticas y otros juegos, por la admisión de sus representantes ante las N.N.U.U. y la expulsión de los formosianos. El pueblo, por tanto tiempo ignorado, y sus representantes, que hicieron juntos una de las revoluciones más grandiosas de la historia transformando al país y haciendo del país una, China Popular en todos los sentidos de la palabra, tuvo derecho por fin a ocupar su lugar; saliendo del histórico extremo del oriente, vino a tomar su sitio en occidente, en el simbólico edificio de las Naciones Unidas haciendo así evidente quizás por la primera vez dentro del ámbito internacional actual, el principio maoista de "uni-

dad en la contradicción". (para que tal principio sea más completamente evidenciado y la universalidad de las NN. UU. más real, faltaria la participación en dicha Institución, de los llamados países divididos).

Durante dicho IX Congreso, celebrado el 10. y el 14 de abril de 1969 se señaló como línea de política exterior, que tanto el PCCH como el pueblo chino cumplirán con su deber proletario y llevarán hasta el fin la gran lucha revolucionaria contra el imperialismo, revolucionismo moderno y toda reacción.

Haciendo un análisis de la situación mundial, el informe correspondiente señala, entre otras cosas, que el imperialismo americano y el social-revisionismo soviético están siendo arrasados por sendas crisis políticas y económicas, y que la colaboración entre los mismos, que se desarrolla dentro de la disputa, no tiende sino a un nuevo reparto del mundo.

En tales circunstancias, la posibilidad de una nueva guerra mundial no está excluida, y la política china sería, desde el punto de vista estratégico, despreciar a los enemigos, y desde el punto de vista táctico, tener en cuenta a todo el mundo. Refiriéndose al potencial militar de los Estados Unidos, añade que las bombas nucleares y los proyectiles dirigidos sólo sirven para intimidar, reprimir y masacrar a los pueblos, y dominar al mundo, dando así lugar al levantamiento de nuevas revoluciones. A la U.R.S.S. se refiere siempre en términos violentos, calificándola de social-imperialista, de "tigre de papel" y de revisionista. Con respecto al problema fronterizo critica particularmente al gobierno ruso por no haber hecho honor a la declaración hecha por Lenin, de considerar ilegales los tratados concluidos a ese respecto entre China y los antiguos gobiernos rusos.

La política exterior china tiene por objetivos, desarrollar según el principio del internacionalismo proletario, las relaciones de amistad, de ayuda mutua y de cooperación con todos los países socialistas, a sostener la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidas, a actuar en favor de la coexistencia pacífica entre los países del régimen social diferente, coexistencia basada en los principios tantas veces repetidos y cuya proclamación fuera hecha desde 1950 por la Sra. at Sen, vicepresidenta del gobierno popular central, ya que la coexistencia representa, según su interpretación, "el deseo de la mayor parte de los hombres". (39).

Aparte de relanzar la actividad diplomática, China ha firmado nuevos acuerdos, particularmente con los países del tercer mundo; por otra parte, diversos son los signos de disminución de la tensión que se han manifestado, por ejemplo con respecto a Yugoslavia y también en relación

(39) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 16. Op. Cit. Pág. 57.

con la propia U.R.S.S. (casos también recientes de pragmatismo ante la perspectiva de cambios).

Algunos de los propósitos de China, una vez admitida su representación en la NN.UU, son: hacer adoptar las modificaciones necesarias a la Carta para un funcionamiento más representativo dentro de la Organización, arreglar en su favor el problema de Taiwan, reforzar su posición frente a la U.R.S.S. en relación con la cuestión fronteriza frente a los E.E.U.U. y respecto a los problemas del desarme y de Vietnam, y desde luego, adquirir mayor influencia en el "tercer mundo" por más que las declaraciones del gobierno sean en sentido contrario (hecho que por lo demás se produce a pesar de los pros y contras, de manera objetiva).

B.—La política exterior de China frente a los países socialistas de Europa.

Según el criterio maoista, existen en el mundo actual, diferentes clases de relaciones contradictorias; dentro de éstas, ocupa un lugar importante la que opone los países socialistas a los países imperialistas y al social imperialismo (las otras se refieren a la oposición entre las naciones oprimidas y los imperialismos capitalista y socialista—, la oposición entre el proletariado y la burguesía de los países capitalistas y revisionistas y la oposición entre los países imperialistas y el social-imperialismo y los países no imperialistas).

Es entonces, dentro del primero de los marcos señalados, en donde se desarrollan las relaciones entre China y los países socialistas de Europa, en otros términos, no se trata de ninguna relación de contradicción, sino de una relación entre países socialistas, es decir, afines. La relación con la U.R.S.S. entraría, por lo tanto, en el criterio de relación contradictoria.

Hasta 1955 la posición internacional de China se caracterizó por su alianza con la U.R.S.S. Con la era de Jruschov, la política de desestalinización y la revolución húngara, tal posición fue modificada en función de un cambio de relaciones en el interior del bloque, en favor de China, aun cuando durante la primera etapa del Jruchovismo y ante las manifestaciones anti-soviéticas de algunos de estos países Mao tomó un papel de mediador.

En esa misma época, una importante declaración fue hecha en la prensa china, afirmando que la cohesión del bloque sólo podría mantenerse a condición de que ningún miembro se sintiera autorizado a dominar a otros.

Más que desplazar a la U.R.S.S. en su papel de líder, se trataba de dar un cierto apoyo a la libertad de acción de los P.C. nacionales, lo que podría favorecer en lo futuro la política china. Entre 1956-57 las relaciones entre éste y los países socialistas, en cuestión se desarrollaron bastante. Por su parte, dichos países mostraban un interés creciente por

todo lo que ocurría en China, en donde se llevaba a cabo la política de las "cien flores" y la del "salto hacia adelante".

Después de 1960 y con motivo de la ruptura con la U.R.S.S., la relación entre éstos países empezó a deteriorarse, excepción hecha de Albania que tomó el partido de China y de Rumanía que hizo todo lo posible por permanecer neutral. Tal estado de cosas duró prácticamente hasta agosto-septiembre de 1968. La invasión a Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia fue un buen motivo para que China renovara sus ataques a la U.R.S.S. y también al P.C. checoslovaco, acusando a ambos de revisionistas y tratando de atraerse la simpatía de los otros países del bloque y ganar algunas cartas a su favor como líder del mundo comunista. Además, ante el temor de los otros países del bloque por desiciones semejantes, la oportunidad se presentaba favorablemente para tratar de disolver los lazos entre los partidos comunistas de los mismos.

Diferentes cambios de actitud empezaron a hacerse notorios, por ejemplo, y como se indicara anteriormente frente a Yugoslavia, país con el que desde hacia bastante tiempo existía una fuerte controversia ideológica. Se consideró que el revisionismo titista era menos importante que el revisionismo soviético. En tales circunstancias no pasó mucho tiempo para que se llegara a un acuerdo comercial primero y cultural después.

Frente al conflicto ideológico y fronterizo entre China y la U.R.S.S., Yugoslavia adoptó una posición neutral y las críticas de tito a la Doctrina Bresnev, empezaron a producir dividendos para China.

Con respecto a Checoslovaquia, la política de liberación emprendida por Dubcek fue siempre mirada con desconfianza y calificada, al fin, de revisionismo. Sin embargo, la invasión por parte de la U.R.S.S. y otros países, renovó el antisovietismo de Pekin. A la vez, la famosa Doctrina Brejnev fue calificada de instrumento del colonialismo soviético de la dictadura internacional. Se dijo que mientras que conforme a dicha doctrina la soberanía de los otros países estaba limitada, la de la U.R.S.S. no tenía límites para imponer su expansionismo y establecer su hegemonía. Ello significaba por lo tanto, una amenaza para China.

En relación con Rumanía, China siempre se ha mostrado dispuesta a apoyar la tendencia independentista de este país frente a las directivas soviéticas; y a ayudarla en caso de una probable intervención por parte de la U.R.S.S.

Sin embargo, la actitud rumana frente a China es también independiente y sus relaciones se desarrollan dentro del espíritu del internacionalismo socialista, la igualdad, el respeto, la no intervención y la ayuda mu-

tua. En diferentes circunstancias esta posición se respeto a China y de neutralidad ante su controversia con la U.R.S.S., ha sido defendida por el gobierno y el P.C. rumanos. Esta actitud no ha alterado ni las relaciones ni los compromisos de Rumania dentro del bloque.

Desde que Albania tomó la defensa de China en 1960 y aún desde antes las relaciones entre ambos países no han dejado de ser positivas. El apoyo ha sido recíproco desde entonces y prueba de ello es la denuncia hecha por Albania en septiembre de 1968 del Pacto de Varsovia (institución, calificada por China, junto con el CAME, de instrumento del social-imperialismo).

Las relaciones entre dichos países se realizan en todos los campos: económico, político, militar, etc. (El hecho de que haya tocado a Albania ganar con su propuesta, la admisión de la representación china ante las NN.UU. y la expulsión de la de Formosa, si bien no deja de tener gran mérito, esto no es exclusivo ya que Albania no fue sino la heredera de la defensa que en favor de China iniciara la U.R.S.S.).

En cuanto a Hungría, Polonia y la República Democrática Alemana, el conflicto entre China y la U.R.S.S. significó para la primera la pérdida de su simpatía. Después de 1968, China ha tratado de atraerse nuevamente a estos países, pero no ha dejado de atacar a sus dirigentes.

Con Bulgaria, las relaciones se deterioraron a causa de que este país no quiso readmitir a los estudiantes chinos que habían sido llamados a tomar parte en la Revolución Cultural.

Con todos ellos sin embargo se han mantenido las relaciones diplomáticas y comerciales. La evolución de las relaciones entre China y los países socialistas de Europa, muestra desde sus comienzos y en razón de las directivas políticas e ideológicas, que tratarán siempre de mantenerse, tanto por la afinidad de principio existente entre ellos, como por la necesidad para unos y otros de cooperación y ayuda.

El campo socialista es el medio natural para el desarrollo de las relaciones de este tipo, y a pesar de los múltiples problemas existentes, y a la diversidad de fuerzas dentro del mismo, hay una serie de elementos que mantienen su cohesión. Una prueba de ello es el hecho de apoyo total, sin excepciones, de todos los países socialistas a la admisión de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Podría decirse en este caso, que ante los particularísimos y antagonismos del pasado, por reciente que éste sea, es el peso de la semejanza de estructuras y no únicamente de intereses, el que tiene la última palabra.

2.—LA NUEVA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA

Ha sido interesante constatar en la exposición del presidente Nixon sobre el estado del mundo, los cambios que han tenido lugar en la política exterior norteamericana a partir del año antepasado, y en la concepción que la primera potencia tiene la problemática y de la nueva estructura de la sociedad internacional.

Nixon, ha presentado una serie de hechos que han tenido lugar durante su actual gestión, en el campo de las relaciones internacionales, como resultados obtenidos en la mayoría de los casos por la aplicación de lo que llama principios de "su nueva política exterior", integrados en una "estructura de emergencia para la paz", que empezó a establecer desde el inicio de su mandato.

Si bien durante su campaña Nixon no presentó un programa de política exterior para su gobierno, no es menos cierto que en gran parte las acciones de su política actual responden, si no a una estrategia totalmente determinada, a una comprensión más cercana a la realidad y de la estructura multipolar, que cada vez se define con mayor claridad en nuestro mundo, y cuyo desconocimiento no sólo sería un error y una incongruencia en el plano cultural y político, sino también en el económico y en la estrategia global de casi cualquier país.

El ejemplo más claro de adaptación a la nueva realidad, no tiene su mayor relevancia en el discurso en cuestión, sino en los acontecimientos que vienen sucediendo desde el año 1970 en relación con la verdadera China, que se trató de mantener al margen de la sociedad internacional por más de un cuarto de siglo; y de hecho así fue la mayor parte del tiempo; mientras el mundo fue bipolar, privó en Occidente la política de contención del comunismo, y Estados Unidos pudo arreglárselas para impedir el acceso de la nación más poblada del mundo a las Naciones Unidas, a través del control de la Asamblea General.

En cuanto empezó a escapársele el control del órgano legislativo de la organización mundial por el surgimiento a la vida independiente de gran número de países africanos, principalmente, la situación se fue deteriorando para la representación Formosiana, haciendo inevitable su relevo a corto plazo por la de Pekín, lo que sucedió en octubre pasado, ante las maniobras, más fingidas que reales, de los Estados Unidos por retrasar el acontecimiento.

No pudiendo desconcerse por más tiempo la presencia del coloso asiático, la actitud de Nixon, congruente con su pragmatismo, tuvo que adaptarse a la nueva realidad. Por lo tanto, es exagerado adjudicar todo el éxito de la operación al mandatario norteamericano; más bien, hay que recono-

cer que Nixon ha sabido beneficiarse de dicha adaptación, no sólo dejando el relevo a China en algunas cuestiones espinosas que se presentan en su continente, como fue el caso del conflicto indo-paquistaní, sino aprovechándose también, como lo ha hecho en Europa en el caso de los Acuerdos de Berlín los interalemanes, y los tratados de la R.F.A. con la U.R.S.S. y con Polonia, para suavizar la actitud de la Unión Soviética en sus relaciones y en asuntos de interés mutuo. Nixon no ha permitido la entrada de la representación de la República Popular China y la salida de la parte menos representativa del pueblo chino, sino que ha aprovechado este acto inevitable, que de otra forma hubiera sido una penosa derrota estratégica para la nación más poderosa del mundo, convirtiéndolo en un hecho positivo para mejorar la posición internacional de su país y sacar el mayor partido posible de la nueva situación fundamentalmente frente a sus interlocutores soviéticos y japoneses.

Nixon se adelantó a lo que ya daba por descontado, y meses antes de la histórica sesión de la Asamblea General, del 26 de octubre de 1971, enviaba a China a su asesor para asuntos de seguridad, Henry Kissinger, para iniciar la delimitación de lo que serían las nuevas relaciones entre ambos países. En el mismo contexto se inscribía la ya eminente visita del mandatario norteamericano a Pekín, para entrevistarse con Mao Tse tung y Chu En-lai.

En el citado informe sobre el estado del mundo, Nixon deja entrever lo que se iba a tratar en Pekín: relaciones basadas en mutua confianza y en un estatuto permanente, definición de la política que las normará recíprocamente, paz y estabilidad en el continente Asiático, la participación e influencia que tendrá China en la comunidad de naciones, etc. Por otra parte, sin lugar a dudas, y a pesar de rotundas negativas correspondientes en cada caso, se trató la cuestión de Taiwan, que el Ejecutivo estadounidense ha descrito como un asunto entre Pekín y Taipeh, ya que no acompañado este gesto del retiro de su apoyo al régimen de Chiang Kai-shek, sólo sea simbólico; también es obvio que se discutió el problema del sudeste asiático, aunque los dirigentes chinos hayan insistido en que es un conflicto entre vietnamitas y norteamericanos, y no intervendrán en ese asunto.

3.—COMUNICADO CONJUNTO CHINO-NORTEAMERICANO, EMITIDO EN LA CIUDAD DE SHANGAI, EL 27 DE FEBRERO DE 1972, DURANTE LA VISITA DEL PRESIDENTE NIXON A CHINA.

“El presidente Richard Nixon, de los Estados Unidos de América, visitó la República Popular China por invitación del Primer Ministro Chou En-lai; de la República Popular China, del 21 de febrero al 28 de febrero de 1972. Acompañaban al Presidente, la señora de Nixon, el secretario de Estado norteamericano William Rogers, y el doctor Henry Kissinger, consejero presidencial”.

“El presidente Nixon se entrevistó con el Presidente del Partido Comunista de China, Mao Tse Tung, el 21 de febrero. Ambos dirigentes tuvieron un franco y serio intercambio de opiniones sobre las relaciones Chino-Norteamericanas y sobre asuntos mundiales”.

“En el transcurso de la visita, tuvieron lugar discusiones extensas, serias, francas entre el presidente Nixon y el primer ministro Chou En-lai, sobre la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos de Norteamérica y la República Popular China, así como sobre otros temas que interesan a las dos partes. Por otra parte; y en el mismo espíritu se celebraron conversaciones entre el secretario de Estado William Rogers y el ministro de Relaciones Exteriores, Chi Pen-fei”.

“El presidente Nixon y su comitiva visitaron Pekin y lugares culturales, industriales y agrícolas, y viajaron también a Hang-chow y Shanghai, donde, continuando sus discusiones con los dirigentes chinos, pudieron ver también lugares interesantes”.

“Los dirigentes de la República Popular China y de los Estados Unidos de América hallaron con tal ocasión benéfica después de tantos años sin contacto, para presentar francamente unos a otros sus puntos de vista sobre distintas cuestiones. Pasaron revista a la situación internacional, en la que se están produciendo cambios importantes y grandes trastornos y expusieron sus posiciones y actitudes respectivas”.

A.—LA PARTE NORTEAMERICANA DECLARA

“La paz en Asia y la paz en el mundo exigen esfuerzos tanto para reducir las tensiones inmediatas como para eliminar las causas fundamentales de conflicto. Los Estados Unidos obrarán por una paz justa y segura: Justa, porque satisfaga las aspiraciones de pueblos y naciones a la libertad y el progreso. Segura, porque suprima el peligro de agresión extranjera”.

“Los Estados Unidos sostienen la libertad individual y el progreso social para todos los pueblos del mundo, al abrigo de presión o de intervención exteriores”.

3.—COMUNICADO CONJUNTO CHINO-NORTEAMERICANO, EMITIDO EN LA CIUDAD DE SHANGAI, EL 27 DE FEBRERO DE 1972, DURANTE LA VISITA DEL PRESIDENTE NIXON A CHINA.

“El presidente Richard Nixon, de los Estados Unidos de América, visitó la República Popular China por invitación del Primer Ministro Chou En-lai; de la República Popular China, del 21 de febrero al 28 de febrero de 1972. Acompañaban al Presidente, la señora de Nixon, el secretario de Estado norteamericano William Rogers, y el doctor Henry Kissinger, consejero presidencial”.

“El presidente Nixon se entrevistó con el Presidente del Partido Comunista de China, Mao Tse Tung, el 21 de febrero. Ambos dirigentes tuvieron un franco y serio intercambio de opiniones sobre las relaciones Chino-Norteamericanas y sobre asuntos mundiales”.

“En el transcurso de la visita, tuvieron lugar discusiones extensas, serias, francas entre el presidente Nixon y el primer ministro Chou En-lai, sobre la normalización de la relaciones entre los Estados Unidos de Norteamérica y la República Popular China, así como sobre otros temas que interesan a las dos partes. Por otra parte; y en el mismo espíritu se celebraron conversaciones entre el secretario de Estado William Rogers y el ministro de Relaciones Exteriores, Chi Pen-fei”.

“El presidente Nixon y su comitiva visitaron Pekín y lugares culturales, industriales y agrícolas, y viajaron también a Hang-chow y Shanghai, donde, continuando sus discusiones con los dirigentes chinos, pudieron ver también lugares interesantes”.

“Los dirigentes de la República Popular China y de los Estados Unidos de América hallaron con tal ocasión benéfica después de tantos años sin contacto, para presentar francamente unos a otros sus puntos de vista sobre distintas cuestiones. Pasaron revista a la situación internacional, en la que se están produciendo cambios importantes y grandes trastornos y expusieron sus posiciones y actitudes respectivas”.

A.—LA PARTE NORTEAMERICANA DECLARA

“La paz en Asia y la paz en eu mundo exigen esfuerzos tanto para reducir las tensiones inmediatas como para eliminar las causas fundamentales de conflicto. Los Estados Unidos obrarán por una paz justa y segura: Justa, porque satisfaga las aspiraciones de pueblos y naciones a la libertad y el progreso. Segura, porque suprima el peligro de agresión extranjera”.

“Los Estados Unidos sostienen la libertad individual y el progreso social para todos los pueblos del mundo, al abrigo de presión o de intervención exteriores”.

"Los Estados Unidos están convencidos de que el esfuerzo por reducir las tensiones se ve beneficiado con la mejora de las relaciones entre los países con ideología diferente, con miras a reducir así los riesgos de enfrentamiento que resulten de un accidente, de un error de cálculo o de un equívoco. Los países deberían mantener entre si relaciones fundadas en el respeto mutuo y con la voluntad de una competencia pacífica que haga del resultado el único árbitro. Ningún país deberá pretender ser infalible y cada país deberá estar dispuesto a revisar sus propias posiciones en interés del bien común".

"Los Estados Unidos han subrayado que debería permitirse a los pueblos de Indochina determinar su destino sin intervención exterior. Su objetivo esencial ha sido siempre una solución negociada. La propuesta en ocho puntos presentada por la República del Vietnam (Saigón) y los Estados Unidos el 27 de enero de 1972 constituye una base para el alcance de ese objetivo. A falta de una solución negociada los Estados Unidos encarar el retiro final de todas las fuerzas norteamericanas de la región conforme al objetivo de autodeterminación de cada país de Indochina".

"Los Estados Unidos mantendrán sus estrechos vínculos y su sostén a la República de Corea (del Sur). Los Estados Unidos sostendrán los esfuerzos de la República de Corea para buscar una disminución de la tensión y acrecentar las comunicaciones en la península coreana".

"Los Estados Unidos otorgan grandísimo valor a sus relaciones amistosas con el Japón y seguirán desarrollando los estrechos vínculos existentes. En acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 21 de diciembre de 1971, los Estados Unidos son favorables al mantenimiento del alto el fuego entre la India y Pakistán y al retiro de todas las fuerzas militares a sus territorios respectivos y cada una a su lado de la línea del alto el fuego en Jammu y en Cachemira. Los Estados Unidos sostienen el derecho de los pueblos de Asia del Sur a construir su propio futuro en la paz, libre de amenazas militares y sin que la región se vuelva objeto de la rivalidad de las grandes potencias". (40).

(40) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 17. Abril 1972, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M. Págs. 174, 176.

B.—LA PARTE CHINA DECLARA

“En todas las partes donde hay opresión hay resistencia. Los países requieren la independencia. Las naciones quieren la liberación y el pueblo quiere la revolución. Se ha vuelto esto la tendencia irresistible de la historia. Todas las naciones, grandes o pequeñas, deberían ser iguales. Las grandes naciones no deberían intimidar a las débiles. La China no será nunca una superpotencia y se opone a las políticas de hegemonía y de potencia cualesquiera que sean”.

“La parte china declara que sostiene firmemente las luchas de todos los pueblos y las naciones oprimidas por su libertad y su liberación y que los pueblos de todos los países tienen el derecho de elegir sus sistemas sociales según sus propios deseos, y el derecho de salvaguardar la independencia, soberanía, integridad territorial de sus países y oponerse a la agresión, ingerencia, dominación y subversión extranjeras, todas las tropas extranjeras deberían volver a sus países. La parte china expresa su firme sostén a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya; en sus esfuerzos por alcanzar ese objetivo, y su firme sostén a la propuesta en siete puntos del Gobierno Revolucionario Provisional de la República del Vietnam del Sur, así como a la elaboración, en febrero de este año, de los problemas clave de esta propuesta, y a la declaración conjunta de la conferencia en la cumbre de los pueblos indochinos”.

“La parte china sostiene firmemente el programa en ocho puntos de unificación pacífica de Corea presentado por el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea (Norte), el 12 de abril de 1971 y el pedido de disolución de “La Comisión de las Naciones Unidas por la unificación y la reconstrucción de Corea”.

“La parte china se opone firmemente al renacimiento y la expansión del militarismo japonés y sostiene firmemente el deseo del pueblo japonés de edificar un Estado japonés independiente, democrático, pacífico y neutral. La parte china mantiene firmemente que la India y Pakistán deberían conformemente a las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el problema indopakistaní, retirar inmediatamente sus fuerzas a sus respectivos territorios y cada una a su lado de la línea del alto el fuego en Jammu y en Cachemira, y sostiene firmemente al gobierno y el pueblo paquistanos en su lucha por salvaguardar su independencia y soberanía y al pueblo de Jammu y de Cachemira en su lucha por el derecho a la autodeterminación”.

“Existen diferencias fundamentales entre la China y los Estados Unidos en los que atañe a sus sistemas sociales y sus políticas exteriores. No obstante ambas partes están de acuerdo en que los países, independientemente de sus sistemas sociales, puedan establecer relaciones basadas en

los principios del respeto y la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, así como en la no agresión contra los demás Estados, en la no ingerencia en los asuntos internos de los demás Estados, en la igualdad de ventajas recíprocas y en la existencia pacífica”.

“Los conflictos internacionales deben solucionarse según los principios sin recurrir al uno o a la amenaza de la fuerza. Los Estados Unidos y la República Popular de China están dispuestos a aplicar esos principios en sus relaciones recíprocas”. (41)

C.—ACUERDOS

“Habida cuenta de esos principios de las relaciones internacionales, ambas partes han declarado que:

“Un progreso hacia la normalización de las relaciones entre China y los Estados Unidos es de interés para todos los países”.

“Uno y otro desean reducir el peligro de un conflicto internacional”.

“Ni uno ni otro debería buscar establecer una hegemonía en la región del Asia y del Pacífico y cada uno se declara opuesto a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países por establecer tal hegemonía”.

“Ni una ni otra parte está dispuesta a negociar en nombre de un tercero o a convertir acuerdos o entendimientos mutuos que sean dirigidos contra otros Estados”.

“Uno y otro estiman que sería contrario a los intereses de los pueblos del mundo que una de las grandes potencias se entienda con otra contra otros países o que grandes potencias repartan el mundo en esferas de influencia”.

“Ambas partes examinaron los litigios serios que datan de hace mucho tiempo entre la China y los Estados Unidos”.

“La parte china reitera su posición: — La cuestión de Taiwan es el problema crucial que obstaculiza la normalización de relaciones entre China y los Estados Unidos — El Gobierno de la República Popular China es el único gobierno legal de la China — Taiwan es una provincia de China que desde hace mucho tiempo fue restituida a la madre patria — La liberación de Taiwan es un asunto interno chino en el que ningún otro país tienen derecho a intervenir”.

“Ambas partes consideran que el comercio bilateral es otro terreno que puede ofrecer ventajas nuevas y convienen en considerar que las relaciones económicas basadas en la igualdad y ventajas recíprocas son de interés para los pueblos de ambos países”.

“Ambas partes están de acuerdo en facilitar el desarrollo progresivo del comercio entre ambos países y convienen en considerar que permane-

(41) Boletín del Centro de Relaciones Internas, No. 17 Op. Cit. Págs. 176, 177.

cerán en contacto a través de distintos medios, incluso el envío de un alto representante norteamericano, de tanto en tanto, a Pekín para realizar consultas a fin de profundizar la normalización de las relaciones entre ambos países y proseguir los intercambios de opiniones sobre temas de interés común”.

“Ambas partes expresan la esperanza de que los beneficios de esta visita abrirán nuevas perspectivas para las relaciones entre ambos países, y no sólo en interés de los pueblos chino y norteamericano, sino también en beneficio de una disminución de la tensión en Asia y en el mundo”.

“El presidente Nixon, la seora de Nixon y la delegación norteamericana manifiestan su satisfacción por la benévola hospitalidad del gobierno y del pueblo de la República Popular de China”. (42)

(42) Boletín del Centro de Relaciones Intern. No. 17. Op. Cit. Págs. 177, 179.

CAPITULO VI.—POSICION DE MEXICO EN EL CASO DE CHINA

- 1.—HISTORIA DE LAS RELACIONES DIPLOMATICAS DE CHINA Y MEXICO.
- 2.—DECLARACION QUE EXPLICA LOS VOTOS DE MEXICO, ENTREGADO A LA PRENSA POR LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, DESPUES DE LA SESION DE LA ASAMBLEA GENERAL, EL 25 DE OCTUBRE DE 1971 EN LA SEDE DE LAS NACIONES UNIDAS EN N. Y.
- 3.—COMUNICADO CONJUNTO SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMATICAS ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Y LA REPUBLICA POPULAR CHINA, EMITIDO EL 14 DE FEBRERO DE 1972 EN LAS RESPECTIVAS CAPITALES.

CAPITULO VI.—POSICION DE MEXICO EN EL CASO DE CHINA

1.—HISTORIA DE LAS RELACIONES DIPLOMATICAS DE CHINA CON MEXICO.

El 14 de diciembre de 1899 se firmó en Washington D.C., un tratado de amistad, comercio y navegación entre México y China. Fue ratificado por China el 26 de marzo de 1900, y por México el 30 de junio de 1900.

El 2 de mayo de 1913 el Gobierno de México reconoció al Gobierno de China.

En junio de 1920 el Gobierno de China decidió reconocer al gobierno de Venustiano Carranza en reciprocidad al reconocimiento de México del Gobierno de Yuan Shih K'ai meses antes de que lo hicieran las grandes potencias.

El 18 de mayo de 1924 se calusuró la legación de México. No aparecen claramente especificados los motivos de la clausura, pero es de suponer que una de ellas fue la situación de los chinos en México.

En abril de 1937 se restablece la legación de México en China. El General Francisco Aguilar fue el nuevo ministro de México, con residencia en Tokio, Japón.

El 30 de julio de 1943 la legación de México en China es elevada a la categoría de embajada, con residencia en Pekin

El 14 de febrero de 1972, los representantes permanentes de los Estados Unidos Mexicanos y de la República Popular China ante las Naciones Unidas dieron a conocer un Comunicado Conjunto mediante el cual se establecen las relaciones diplomáticas entre ambos países.

En ese documento se reiteraron los principios de no intervención en los asuntos internos y externos de ambos Estados; el mutuo respeto de su soberanía, independencia e integridad territorial, y la igualdad jurídica en sus relaciones.

Entre otros párrafos. El Comunicado respectivo señala: ...“el gobierno Chino apoya la justa posición de México y otros Estados latinoamericanos, sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la América Latina, y sostienen que todos los Estados poseedores de armas nucleares deben asumir la obligación de no emplear tales armas contra dicha zona y contra dichos Estados”. (43)

El Presidente Luis Echeverría nombró embajador extraordinario y plenipotenciario en la República Popular China al economista Eugenio Anguiano Roch, quien venía desempeñando el cargo de embajador en Costa Rica.

El gobierno de la República Popular China nombró como su embajador en México al señor Hsiung Hsiang-hui.

(43) Estudios Monográficos, Dirección Gral. de documentación e Informe Presidencial, Sra. de la Presidencia, Marzo-Abril 1973. Pág. 219.

Los puntos principales expuestos por el embajador de México en la República Popular China al salir de su acuerdo con el señor Presidente de la República, son los siguientes: Acercamiento de tipo económico que abarca no sólo el campo comercial sino también el aspecto tecnológico. Complementación de carácter diplomático, sobre todo en aquellos aspectos que sirvan para fortalecer la paz, y para consolidar un nuevo orden económico internacional. Lograr intercambios en el terreno científico y cultural.

2.—DECLARACION QUE EXPLICA LOS VOTOS DE MEXICO, ENTREGADO A LA PRENSA POR LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, DESPUES DE LA SESION DE LA ASAMBLEA GENERAL, EL 25 DE OCTUBRE DE 1971 EN LA SEDE DE LAS NACIONES UNIDAS EN NUEVA YORK.

Como se recordará, el 5 del mes de octubre de 1971, el Presidente, LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ, hablando desde esta misma tribuna afirmó lo siguiente: "Un avance trascendental para realizar el principio de universalidad será dar la bienvenida durante el actual período de sesiones a los representantes de la nación que alberga en su territorio la cuarta parte de la población del mundo: La República Popular China y su consecuente ingreso al sitio que le corresponde en el Consejo de Seguridad".

"Al mismo tiempo será necesario reconocer que la soberanía y la integridad territorial de la nación China, son jurídicamente indivisibles". (44)

"Para quien quiera que haya reflexionado, así sea someramente, acerca del significado y alcance de esos medulares conceptos, resultará redundante toda explicación de los votos que la delegación de México acababa de emitir sobre los distintos proyectos de resolución sometidos a nuestra consideración".

"Desechado por mayoría el proyecto de declarar "cuestión importante" el asunto a debate que hubiera permitido un procedimiento con menos asperezas, México apoyo el proyecto de resolución copatrocinado por Albania y otros países por el que se reconoce a los representantes de la República Popular China como únicos legítimos de la nación China en las Naciones Unidas".

"Hemos votado a favor de dicho proyecto, el A/L 630, porque indudablemente, lo mismo a la luz del derecho de gentes que a la del más acertado pragmatismo internacional fue el único de los sometidos a la Asamblea cuya aprobación se traducirá en la presencia de los representantes de la República Popular China entre nosotros".

"Hubieramos preferido, sin embargo, que el párrafo dispositivo de la resolución se limitase a decidir "restituir a la República Popular de China

(44) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 13. Op. Cit. Pág. 103.

todos sus derechos y reconocer a los representantes de su gobierno como únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas". Nos parece, en efecto, que la referencia que a continuación se hace a la "expulsión de los representantes de la República de China, además de ser totalmente innecesaria, es jurídicamente incorrecta".

"En efecto, lo que estaba en juego era simplemente saber cual es el gobierno que legítimamente debe representar a China en las Naciones Unidas, debido a ello, deseamos dejar constancia en actas de que, si hubiera sido posible votar por separado las tres últimas líneas del párrafo dispositivo en cuestión, la delegación de México se habría abstenido en el voto relativo a ellos".

3.—COMUNICADO CONJUNTO SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMATICAS ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Y LA REPUBLICA POPULAR CHINA, EMITIDO EL 14 DE FEBRERO DE 1972 EN LAS RESPECTIVAS CAPITALAS.

Los representantes permanentes de los Estados Unidos Mexicanos y de la República Popular China ante las Naciones Unidas, como resultado de negociaciones llevadas a cabo con la debida autorización de sus respectivos gobiernos, han convenido en lo siguiente:

1).—De acuerdo con los principios de igualdad jurídica de los Estados, el respeto mutuo de su soberanía, independencia e integridad territorial, la no agresión; y la no intervención en sus asuntos internos o externos, los gobiernos de los Estados Unidos Mexicanos y de la República Popular China han decidido establecer relaciones diplomáticas, con efecto a partir de esta fecha, e intercambiar embajadores tan pronto como sea posible.

2).—El gobierno mexicano y el gobierno chino han convenido en proporcionarse toda la cooperación necesaria para el establecimiento de misiones diplomáticas en sus capitales respectivas y para el desempeño de las funciones de dichas misiones, sobre bases de igualdad y reciprocidad y de acuerdo con el derecho y la práctica internacionales.

3).—El gobierno chino apoya la justa posición de México y otros Estados latinoamericanos sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la América Latina y sostiene que todos los Estados poseedores de armas nucleares deben asumir la obligación de no emplear tales armas contra dicha zona o contra dichos Estados. El gobierno mexicano toma nota con aprecio de esa posición del gobierno chino. (45)

CONCLUSIONES

Hace diez años, muy poca gente osaba mencionar el nombre de China en las columnas de los diarios, a excepción de la información tendenciosa de ciertas agencias de noticias que lo único que hacían era confundir a los lectores; sin embargo; súbitamente la situación cambió. Los Estados Unidos decidieron revisar su política hacia China y junto con ello lo hicieron otros países incluso México; los periódicos empezaron a hablar de China, y gente que nunca antes había manifestado su interés por este país, comenzó a dar opinión y a emitir juicios. El resultado ha sido que no obstante todo lo escrito, no haya aún una idea cabal de lo que significa China, pues los elementos de juicio de que se dispone, son muy limitados.

La historia del pueblo chino no ha sido nunca fácil de explicar. Con ser tan antigua, cada año va arrojando nueva luz sobre ella; entretanto, los chinos siguen haciendo su historia ante nuestros ojos. Necesitamos comprender como han llegado a sacrificarse por la defensa de un estilo de vida que les es tan propio. Medio desligados de algunas de las otras grandes civilizaciones del mundo, los chinos han evolucionado con todo, en muchos aspectos como nosotros mismos, y en otros no. Y como el mundo occidental, son poseedores de una gran tradición histórica.

El año de 1971 ha visto producirse algunas de las transformaciones más profundas que la estructura de la sociedad internacional ha experimentado desde la terminación de la segunda guerra mundial; acercamiento entre China y Estados Unidos y sustitución de la delegación que representa a China ante la Organización de Naciones Unidas, con la consecuencia de enfriar la relación entre Japón y la potencia norteamericana; aproximación al punto crítico en la intervención de Estados Unidos en Vietnam; ampliación de los compromisos soviéticos en el mundo, en particular mediante la forma de una presencia naval creciente; eliminación de los obstáculos a la transformación de la pequeña Europa, de los seis, en la Europa de los diez, que pretende reasumir la posición, sino de dirección antes desempeñada, por lo menos de mayor independencia frente a los demás grandes países.

En este mundo pluripolar, en el que son fácilmente identificables cinco centros de poder: Estados Unidos, la URSS, China, Japón y la Comunidad Económica Europea, situados todos ellos hacia el norte, los países marginados, del mundo pudicamente llamado en vías de desarrollo, han comenzado a preguntarse cual es el papel que les ha quedado reservado, y que actitud deben adoptar frente a estas nuevas circunstancias.

Uno de los acontecimientos más trascendentales de los últimos tiempos es la irrupción de China como primera potencia en la escena interna-

cional. Sin embargo, China no ha tenido en favor suyo los factores geográficos o históricos que han jugado en favor de los Estados Unidos o de la U.R.S.S., para facilitarles el establecimiento de una estrategia global. Estados Unidos se ha visto favorecido por la geografía, que lo ha colocado, país gigantesco, al lado de otros países que se empeñan en mantener su enanismo y que están lo suficientemente lejos de las demás potencias como para poder esperar encontrar en ellos un contrapeso a la influencia del país del norte. La Unión Soviética se vio favorecida por la Segunda Guerra Mundial que le dio la oportunidad de ocupar con sus tropas los países de Europa Oriental, facilitando así el establecimiento de regímenes afines. China, por contra, cuando aparece en la escena internacional dueña ya de su destino, se encuentra el mundo repartido, y lo que es peor, inmovilizada entre la Unión Soviética y Japón, vecinos geográficos, y los Estados Unidos a través de su flota y de su ejército; la retirada de los Estados Unidos no arregla totalmente las cosas, y sólo abre un resquicio a la acción.

Las posibilidades que para América Latina ofrece China son, en parte, similares a los que ofrece la U.R.S.S., pero distintas en lo que al aspecto militar y político se refiere, pues es evidente que la China no va a ir en el futuro próximo, concentrada como está en su construcción interna, y con las limitaciones derivadas de su posición geográfica, a una política de presencia activa en el mundo, parecida a la de la U.R.S.S. o de los Estados Unidos.

La división del mundo en dos bloques monolíticos ha desaparecido, diversos factores han disgregado la unidad afroasiática, en un tiempo también soñada por Nehru. El conflicto Chino-Soviético, la guerra de Vietnam y últimamente el movimiento independentista de Bangla Desh, así como la normalización inminente de las relaciones entre China y los Estados Unidos, anuncian un nuevo alineamiento de fuerzas en Asia y, por consiguiente, resulta necesario ajustar las políticas exteriores a la realidad presente.

La balanza de poder gira ahora en torno a los Estados Unidos, China y la U.R.S.S. y las políticas adaptadas por varios países reflejan los diferentes cambios de actitudes: Rumania ha establecido contactos tanto con China como con los Estados Unidos, separándose del paternalismo soviético; Francia, Italia, Bélgica, Austria, han abandonado la órbita de los Estados Unidos para establecer relaciones con China, y lo mismo puede decirse que harán algunos otros países del Sureste de Asia y el Japón como ha sucedido con este último.

Ante esta situación, la India no puede volver a su política neutralista y quedarse aislada frente a China y Pakistán, con quienes ha estado en conflicto, ni con la cuestión de Bangla Desh en la que convergen tanto los intereses de China como de los Estados Unidos. En consecuencia el único

camino que puede tomar es el de orientar sus relaciones hacia la potencia que le ofrezca mayores seguridades, ante la imposibilidad de poder convertirse en un centro de poder que pueda tomar decisiones independientes; y esta potencia sólo puede ser la Unión Soviética, que le ha brindado un apoyo político importante en un momento de gran apremio.

El acercamiento con la U.R.S.S. significa para la India la posibilidad de maniobrar con el conflicto entre China y la U.R.S.S., y los intereses con los Estados Unidos. De esta manera queda asegurado que Washington no le permitirá a Pekín penetrar definitivamente en Pakistán, y de que el apoyo de la India a Bangladesh tendrá eco en la U.R.S.S. y en esa misma medida podrá eventualmente lograr un mejor entendimiento con China y con los Estados Unidos.

Los ecos del pasado que encontramos en la China de hoy se pueden resumir en los siguientes conceptos sociales tradicionales que abarcan:

- 1). Una sola autoridad dentro de los límites de la Civilización.
- 2) Una economía equilibrada básicamente manejada por el Estado;
- 3) Una doctrina ortodoxa que armoniza y guía todas las formas de la actividad humana, incluyendo la selección de intelectuales para el servicio del Estado. Estos conceptos, destruidos durante los tiempos modernos en su forma tradicional de expresión, han encontrado expresión nuevamente bajo el comunismo.

Si desde 1945 hemos sido partidarios de que la Organización de las Naciones Unidas tuviera un carácter universal, es fácil entender la satisfacción con que hemos visto un constante aumento de sus miembros que de 51 ha pasado a 130 con el ingreso de Bhutan, Qatary Bahrein.

Un avance trascendental para realizar el principio de la universalidad fue dar la bienvenida durante el período de sesiones inmediato a los representantes de la nación que alberga en su territorio la cuarta parte de la población del mundo. La República Popular China y su consecuente ingreso al sitio que le corresponde en el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo es necesario reconocer que la soberanía y la integridad territorial de la nación, son jurídicamente indivisibles.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Carrington Goodrich L. "Historia del pueblo chino". 3ª Edición. Breviarios del Fondo de Cultura Económica.
- 2.—Snow Edgar. "La 'China contemporánea". El otro lado del río. Tomo —1—, Colección Popular — Tiempo Presente. Fondo de Cultura Económica.
- 3.—Kenneth S. Latcurrette. "Los crinos y su cultura".
- 4.—Yutang Lin. "China". Culturas básicas del mundo. Tercera edición, agosto de 1972, título original "The Chinese way of Life".
- 5.—Snow Edgar. "La China contemporánea". El otro lado del río. Tomo —2—, Colección Popular — Tiempo presente. Fondo de Cultura Económica.
- 6.—Secco Ellauri O., Pedro D. Baridon. "Historia Universal Oriente". Editorial Kapelusz. Séptima edición 1958.
- 7.—T. J. Hughes y D. E. T. Luard. "La China Popular y su economía". Fondo de Cultura Económica.
- 8.—2 — Ensayos y Documentos — Dirección General de Documentación e Informe Presidencial. Secretaría de la Presidencia. Marzo-Abril 1973.
- 9.— 1 — Estudios Monográficos — Dirección General de Documentación e Informe Presidencial. Secretaría de la Presidencia. Marzo-Abril 1973.
- 10.—A.B.C. de las Naciones Unidas. Edición del vigésimo quinto aniversario.
- 11.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 11. Octubre de 1971. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 12.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 12. Noviembre de 1971. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 13.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 13. Diciembre 1971. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 14.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 15. Febrero 1972. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 15.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 16. Marzo de 1972. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 16.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 17. Abril de 1972. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 17.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 19. Junio de 1972. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 18.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales N. 20. Julio de 1972. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M.
- 19.—Schurmann, Franz y Schell, Oriville; "China Imperial", Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

- 20.—Schurmann, Franz y Orville; "China Republicana". Fondo de Cultura Eocnómica, México, 1971.
- 21.—Schurmann, Franz y Schell, Orville; "China Comunista", Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

"NACIONES UNIDAS, FORMOSA Y CHINA CONTINENTAL"

CAPITULO I.—ANTECEDENTES HISTORICOS DEL PUEBLO CHINO (ORIGENES)

1.—China Imperial	1
A.—Confucianismo	12
Budismo	12
Taoísmo	12
2.—China Republicana	16
A.—La Revolución China en 1911 y la Obra de Sun Yat-sen	18
B.—La República (1912)	20
C.—Sumario del Antiguo Sistema de Gobierno	29
D.—Cronología	34
3.—China Comunista	36
4.—Conclusiones al presente capítulo	39

CAPITULO II.—CHINA NACIONALISTA (FORMOSA) Y LA REPUBLICA POPULAR DE CHINA

1.—Antecedentes del Problema Chino	46
2.—Segunda Guerra Mundial y el Extremo Oriente	49
3.—El Gobierno Nacionalista Chino de Formosa	51
4.—La Cuestión de la Representación China en las Naciones Unidas	52

CAPITULO III.—LA ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS 55-56

1.—Origen	57
2.—Propósitos y Principios	58
3.—Organos y Funciones	60
A.—Asamblea General	60
a).—Sesiones	60
b).—Comisiones Principales	61
B.—Consejo de Seguridad	62
a).—Funciones y Facultades	62
C.—Consejo Económico y Social	64
a).—Funciones	64
D.—Organos Auxiliares	64
E.—Organizaciones no Gubernamentales	65
F.—Consejo de Administración Fiduciaria	66
a).—Funciones	66
G.—La Corte Internacional de Justicia	66
H.—La Secretaría	68

CAPITULO IV.—RECURSOS PROCESALES Y TACTICAS DILATORIAS EN LA VOTACION DE LA ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA REPRESENTACION DE CHINA	69
1.—Proyectos de Resoluciones	
A.—“Restitución de los Legítimos Derechos de la República Popular China en las Naciones Unidas”	
B.—Proyecto de Resolución A/L 632	70
C.—El Documento A/L 633	71
2.—La Sesión Plenaria No. 976	72
3.—El Desenlace del Problema Chino	73
CAPITULO V.—CHINA Y LOS PAISES SOCIALISTAS DE EUROPA. ESTADOS UNIDOS, SU POLITICA ACTUAL	83
1.—China y los Países Socialistas de Europa	84
A.—La Política Internacional Maoísta	85
B.—La Política Exterior de China frente a los Países Socialistas de Europa	85
2.—La Nueva Estrategia Norteamericana	90
3.—Comunicado Conjunto Chino-Norteamericano emitido en la ciudad de Shangai, el 27 de febrero de 1972, durante la visita del Presidente Nixon a China	92
A.—La parte Norteamericana declara	92
B.—La parte China declara	94
C.—Acuerdos	95
CAPITULO VI.—POSICION DE MEXICO EN EL CASO DE CHINA	97
1.—Historia de las Relaciones Diplomáticas de China con México	98
2.—Declaración que explica los votos de México, entregado a la Prensa por la Secretaria de Relaciones Exteriores, después de la Sesión de la Asamblea General, el 25 de octubre de 1971 en la sede de las Naciones Unidas en N. Y.	99
3.—Comunicado Conjunto sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Popular China, emitido el 14 de febrero de 1972 en las respectivas capitales	100
Conclusiones	101
Bibliografía	104